

Las mujeres cafeteras en Antioquia, Colombia

Las historias de vida de las mujeres cafeteras y la transformación histórica de la división de trabajo por género en la caficultura colombiana entre 1970-2020



Tesis de Maestría en Español y Estudios Latinoamericanos

Departamento de Lenguas Extranjeras

Universidad de Bergen

Hanne Momrak

Junio 2021



Eladio Vélez, *Cafetal*, 1954, óleo sobre tela, 139 × 184 cm. Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Bogotá. Fotografía: Catalina Londoño Carder. Obtenido de: “Federación Nacional de Cafeteros de Colombia 1927-2017, 90 años, Vivir el café y sembrar el futuro” (Tirado Mejía et al. 2017, 103)

“La señora de la casa se levanta a echar cosas en una olla... a preparar el desayuno, llega (el señor), se sirve y se lo come, y la olla queda vacía. Luego el almuerzo... Mientras que él que está afuera en el campo, haciendo la labor que haga, se le ve que hace, se ve lo que coge (café) y bueno. En cambio, las mujeres, todavía echamos cosas en una olla, sacamos cosas de la olla y al final de la noche terminamos rendidos cansados con la olla vacía como al principio.” (María Blanca)

*A mi madre...forjadora de mi camino, acompañante en mis
aventuras y apoyo incondicional*

Abstract

Colombia is known for having one of the best coffees in the world, and the coffee grower Juan Valdez is the main image of a brand that identifies Colombian coffee in the world, and is also the image of the National Federation of Coffee Growers. However, this image has neglected women who for decades have worked alongside men on coffee farms. Colombia is known for its coffee growing families and small producers. Traditionally, coffee production has been dominated by men and women have been part of the farms as wives, mothers, responsible for reproductive activities, but also participating in the harvest and the subsequent process.

This research aims to investigate how the role of women in the coffee industry has changed during the last 50 years (1970-2020) in the Southwest subregion of Antioquia. The purpose is to tell the life stories of women coffee growers from four different municipalities, Jardín, Jericó, Concordia and Urrao, all from the coffee zone in the country. The idea is to highlight the most important events in the history of Colombia, of coffee and of rural women, with a focus on the labor culture in coffee farms and the division of labor by gender. The analysis addresses the gender equity programs developed by the National Federation of Coffee Growers as explanatory elements of the identified transformations.

It is important to highlight the history of women to contribute to the visibility of her role and the recognition of her work in coffee cultivation. These are methods of placing the lives and experiences of women at the center of the study, while examining the social and cultural constructions of gender. Through qualitative historical research focused on interviews with women coffee growers, we can discover the changes in the division of labor by gender in coffee production, in order to recognize the work of Colombian women.

Resumen

Colombia es conocida por tener uno de los mejores cafés del mundo, y el cafetero Juan Valdez es la imagen principal de una marca que identifica al café colombiano en el mundo, y también es la imagen de la Federación Nacional de Cafeteros. Sin embargo, esta imagen ha dejado de lado a las mujeres que durante décadas han trabajado junto a los hombres en las fincas cafeteras. Colombia es conocida por sus familias cafeteras y pequeños productores. Tradicionalmente, la producción de café ha estado dominada por hombres y las mujeres han sido parte de las fincas como esposas, madres, responsables de las actividades reproductivas, pero también participando en la cosecha y el proceso posterior.

Esta investigación tiene como objetivo conocer cómo ha cambiado el rol de la mujer en la industria cafetera durante los últimos 50 años (1970-2020) en la subregión Suroeste de Antioquia. El propósito es contar las historias de vida de mujeres cafeteras de cuatro municipios distintos, Jardín, Jericó, Concordia y Urrao, todos de la zona cafetera del país. La idea es resaltar los acontecimientos más importantes de la historia de Colombia, del café y de las mujeres rurales, con un enfoque en la cultura laboral en las fincas cafeteras y en la división del trabajo por género. El análisis aborda los programas de equidad de género desarrolladas por la Federación Nacional de Cafeteros como elementos explicativos de las transformaciones identificadas.

Es importante resaltar la historia de la mujer para contribuir a la visibilización de su rol y el reconocimiento de su trabajo en el cultivo de café. Estos son métodos para colocar la vida y las experiencias de las mujeres en el centro del estudio, mientras que se examinan las construcciones sociales y culturales del género. A través de una investigación histórica cualitativa con el enfoque en las entrevistas con mujeres cafeteras, podemos descubrir los cambios en la división del trabajo por género en la producción de café, con el fin de reconocer el trabajo de las mujeres colombianas.

Agradecimientos

Primero quiero agradecer a los caficultores de los pueblos Jardín, Jericó, Concordia y Urrao, por compartir sus historias y experiencias de la caficultura colombiana. Fue un gusto conocerlos y compartir con ustedes. Admiro mucho que, a pesar de todo, sigan para adelante. ¡Gracias por toda la ayuda!

A mi madre, por hacer de mi lo que soy hoy en día y acompañarme en este gran viaje a Colombia.

Gracias a mis amigas y tutoras Marthe y Kjersti, esta tesis no hubiera sido posible sin la ayuda y apoyo de ustedes. ¡Muchas gracias!

Gracias a Mor, por su apoyo constante y acompañante de vida desde mi niñez.

Gracias a Ronald, por ser un soporte incondicional y a veces hasta psicológico personal, mostrándome la importancia de creer en si mismo y estar positivo siempre. Eres la florecita más bella.

Agradezco a mis niños de Skranevatnet Skole de 8., 9. y 10., las clases de español con ustedes han sido una fuente de motivación.

Agradezco a Colombia y todas las personas queridas que han cruzado mi camino en ese periodo. Me acogieron con los brazos abiertos, enseñándome sus tradiciones, culturas y riquezas. Un pueblo lleno de luchas en búsqueda de sus libertades y protección de sus derechos humanos.

Bergen,

Junio 2021

Índice

Abstract	4
Agradecimientos	6
1. Introducción	9
1.1. Preguntas de investigación	11
1.2. Objetivo de la investigación.....	12
1.3. Justificación del tema.....	12
1.4. Estado del arte	13
1.5. Aclaraciones terminológicas.....	14
1.5.1. El proceso del café	16
1.6. Estructura del trabajo.....	17
2. Marco metodológico	18
2.1. Historia oral.....	18
2.1.1. Las historias de vida	19
2.2. Fuentes primarias	20
2.3. Fuentes secundarias.....	20
2.4. Estrategias metodológicas	22
2.4.1. Los informantes	22
2.4.2. Entrevistas	24
2.4.3. Observación-participación.....	25
3. Marco teórico y conceptual	26
3.1. La división del trabajo por género.....	26
3.2. Trabajo productivo y reproductivo	26
3.3. La feminización de la agricultura	27
3.3.1. Jefatura femenina	28
3.4. La nueva ruralidad.....	28
4. Contexto histórico	30
4.1. Un estado fragmentado	31
4.2. El Suroeste Antioqueño	32
4.2.1 La colonia y las raíces de la pequeña propiedad	33
4.2.2. Liberales y conservadores en Antioquia	34
4.2.3. Educación y la fe católica.....	35
4.3. La historia de café.....	36
4.3.1. El inicio	37
4.3.2. Los altibajos del café.....	39
4.4. La caficultura tradicional	42
4.4.1. La aparcería	44
4.4.2. Mujeres en la caficultura tradicional	45
4.4.3. Los roles de género.....	48
4.4.4. La tecnificación de la caficultura	49
4.5. Federación Nacional de Cafeteros (FNC).....	52
4.5.1. La escuela rural	55
4.6. Mujeres rurales	56

4.6.1. Acceso a tierra	58
5. La transformación histórica del rol de la mujer caficultora.....	59
5.1. <i>La caficultura tradicional y los roles de género</i>	59
5.2. <i>Factores de cambio</i>	61
5.3. <i>De mujeres invisibles a mujeres rebeldes</i>	65
5.4. <i>La federación y equidad de género</i>	67
5.4.2. “Siento que soy capaz”	70
5.4.3. La Escuela de Liderazgo	72
5.5. <i>Transformaciones de la mujer caficultora</i>	75
5.5.1. La colabora – “siempre hemos ayudado”	77
5.5.2. La recolectora	78
5.5.3. La administradora	79
5.5.4. La lideresa	80
5.6. <i>Actividades reproductivas – “mis obligaciones como ama de casa”</i>	82
5.7. <i>Desafíos</i>	86
5.7.1. Semillas del futuro	88
6. Conclusiones	90
6.1. <i>Futuras investigaciones</i>	93
Bibliografía	94
Anexo 1 Información para los entrevistados	99
Anexo 2 Guía de entrevista	101

1. Introducción

Colombia es conocido por tener uno de los mejores cafés del mundo, y como imagen tienen al caficultor Juan Valdez; un hombre de bigotes, sombrero, poncho y una mula que siempre lo acompaña. Esta es la imagen de una marca que identifica al café de Colombia en el mundo, y también es la imagen de la Federación Nacional de Cafeteros (FNC). Juan Valdez es una de las figuras colombianas más conocidas, y con esta imagen se ha dejado de lado a las mujeres que durante décadas han trabajado junto a los hombres en las fincas cafeteras. Este país es conocido por sus familias cafeteras y pequeños productores, pero tradicionalmente la producción de café ha sido dominada por hombres.



Juan Valdez. Obtenido de: "Federación Nacional de Cafeteros de Colombia 1927-2017, 90 años, Vivir el café y sembrar el futuro" (Tirado Mejía et al. 2017, 76)

Las mujeres han sido responsables de las tareas domésticas, pero a la vez están ayudando en la producción del café, sin obtener ninguna remuneración o reconocimiento. Las labores de la casa también se llaman actividades reproductivas y requieren saber de todo; cocinar, lavar, enseñar, cuidar, curar entre muchas más. Es un trabajo de 24 horas, 365 días al año. Vale la pena subrayar que en general las mujeres caficultoras se autocalifican como amas de casa a pesar de que también están participando en la producción. Entonces para las estadísticas nacionales son consideradas como inactivas. Muchas mujeres entregan su vida al cuidado de la casa y de la familia. Es un trabajo duro y comúnmente sin reconocimiento. Boserup (1970) señala que la agricultura latinoamericana es un "sistema agrario masculino" y cuestiona que el título de agricultor ha recaído sobre el hombre cuando en la agricultura tiene una gran participación la mujer. En la caficultura colombiana el hombre ha sido la protagonista en la producción, y la mujer ha sido considerada como la ayuda y la reserva de

mano de obra. Esta tesis tiene como propósito investigar los diferentes roles de género en la finca cafetera.

Este estudio se realizó en el Suroeste Antioqueño, en cuatro pueblos cafeteros: Jardín, Jericó, Concordia y Urrao. Las representaciones de la familia y la sociedad en el campo colombiano han girado en torno a valores conservadores, tradicionales y patriarcales (Rodríguez 2009, 54). Antioquia ha sido un departamento definido por una profunda fe católica y tradiciones familiares muy profundas y activas. Siendo aquí, uno de los departamentos con mayor producción de café a nivel nacional.

La división del trabajo por género en las fincas es un elemento de mucha disparidad entre los géneros por la rígida división de tareas, normalizada por normas y hábitos culturales. Como consecuencia de esta división, la esfera pública ha sido para los hombres y la esfera privada para las mujeres. Las actividades productivas y reproductivas representan a los diferentes roles de hombres y mujeres como complementarios, y de este modo se trata la familia como una familia nuclear. Rodríguez (2009, 54) argumenta que:

Al presentar de una forma idílica la organización del trabajo familiar, - aun rescatando el trabajo de las mujeres en la finca-, estos pueden invisibilizar las relaciones de poder y dominación que subyacen a las relaciones entre hombres y mujeres en este contexto rural.

Se puede vencer la invisibilidad de las mujeres si utilizamos una perspectiva de género como categoría de análisis (Scott 1996, Rodríguez 2009). Por lo cual, en esta tesis se examinará la invisibilidad de la mujer caficultora y su clasificación como ayudante, con el fin de visibilizar y reconocer el trabajo que realizan las mujeres cafeteras.

Una de las características de la caficultura en Colombia, y especialmente en Antioquia, es la prevalencia de las pequeñas fincas cafeteras de las familias productoras. En la caficultura tradicional (1910-1970), muchas familias vivían como tabloneros, trabajando la tierra y siendo responsables del cultivo de café para el hacendado. Las familias tabloneras eran muy importante durante la expansión del cultivo. Debido a que hubo una falta de mano de obra, incorporaron a las familias como la fuerza de trabajo más importante a través del sistema de la aparcería. En esta época la mujer cafetera estaba en cargo del trabajo doméstico, el pancoger¹, los animales, la recolección de café y el secado entre otras tareas.

En el contexto colombiano, los conflictos internos como la guerra y la violencia, el desplazamiento de comunidades, la migración masculina a centros urbanos y la tecnificación

¹ Aquellos cultivos que satisfacen parte de las necesidades alimenticias de una población determinada. En la zona cafetera son cultivos de pancoger: el maíz, el frijol, la yuca y el plátano
<https://federaciondecafeteros.org/static/files/13Glosario.pdf>.

de la caficultura han incrementado la participación de las mujeres en el cultivo de café (Bacca 2019, Farah y Perez 2004). En esta tesis vamos a examinar estos factores que han influido en la transformación del rol de la mujer cafetera.

La feminización de la agricultura es un fenómeno en las zonas rurales. Es el hecho de que las mujeres están ganando cada día más un papel dominante en la agricultura, cuando los hombres disminuyen su participación. La feminización es una parte de la nueva ruralidad y está asociada con las guerras, la violencia, la semi-proletarización masculina y la migración.

La Federación Nacional de Cafeteros (FNC) es un gremio y una empresa privada que agrupa a 560 000 familias cafeteras de 22 departamentos y 590 municipios. Vale la pena subrayar que el 95,5% son pequeños caficultores. FNC ofrece el servicio de garantía de compra y tienen varios programas y proyectos sociales, su misión es mejorar las condiciones de vida de los cafeteros. Últimamente FNC ha trabajado el tema de equidad de género. Esta tesis investigará el impacto de uno de los programas para mujeres caficultoras- la Escuela de Liderazgo.

El presente estudio se basa en las historias de vidas de las mujeres caficultoras a través de métodos cualitativos como entrevistas, para poder entender la transformación histórica de la mujer en el cultivo de café. El objetivo de estas entrevistas, y por mujeres que han vivido toda su vida en el campo como caficultoras, contribuyen a la comparación de la división del trabajo por género en la caficultura tradicional, y en la actual. Por lo tanto, esta tesis tiene como propósito hacer una investigación sobre la división del trabajo por género en la caficultura colombiana y la transformación histórica de la mujer cafetera.

1.1. Preguntas de investigación

De aquí surgen las preguntas de investigación para esta tesis: ¿Cómo se ha transformado el rol de la mujer en la producción de café en el Suroeste Antioqueño en el periodo 1970 – 2020? ¿Cuáles son los procesos económicos y políticos que han influenciado dicha transformación? ¿Cómo ha cambiado la división del trabajo por género en la finca cafetera y cómo han influenciado los programas de equidad de género de FNC en las vidas de las mujeres? Y al final ¿Por qué es importante la equidad de género en la producción de café?

La hipótesis y el argumento de la tesis es que el rol de las mujeres se ha transformado en la finca cafetera a lo largo del tiempo debido a problemas socioeconómicos, la violencia bipartidista, migraciones y desplazamientos, las crisis del café, la apertura del mercado y también los movimientos femeninos mundiales. Otro argumento que sostiene esta tesis es que las mujeres siguen siendo responsables del trabajo reproductivo.

1.2. Objetivo de la investigación

El objetivo de la investigación es contar las historias de vida de las mujeres en el cultivo de café del Suroeste Antioqueño y, asimismo, los cambios se revelarán en la división del trabajo por género a lo largo del tiempo. El objetivo es que los participantes identifiquen sus roles en la finca cafetera y sus relaciones con el trabajo reproductivo. Al conectar los acontecimientos destacados de la historia colombiana con la historia del café y la división del trabajo por género en las fincas, se quiere analizar la transformación histórica del rol de la mujer en la caficultura colombiana desde los años 70 hasta el presente. Asimismo, la investigación trata de averiguar cómo FNC y sus programas de equidad de género han influenciado esta transformación.

1.3. Justificación del tema

En un principio elegí este tema primero porque quería saber más de la historia de Colombia y Antioquia, donde he pasado tanto tiempo los últimos años. Durante mi estancia en Medellín de 2015 a 2018 trabajé por una empresa turística que ofrecía un “Coffee tour” a una pequeña finca cafetera. Desde la primera visita a esta finca, me di cuenta de que la vida de los caficultores no debe ser fácil, pero con este ingreso adicional podían “seguir pa’lante”, como se dice en Colombia. Además, nunca cuestioné el hecho de que la señora siempre estaba en el fondo y el señor se presentaba como el caficultor principal, al final era algo natural por las imágenes de Juan Valdez por todas partes. El tema del café era de hombres. Cuando regresé a Noruega vi que se estaba vendiendo “café de mujeres” en las cafeterías y de ahí se desarrolló la idea de investigar más profundo sobre el tema de mujeres caficultoras. Se puede argumentar que las mujeres caficultoras son doblemente marginalizadas, primero por ser campesinas y segundo por ser mujeres. Como se explicará en el apartado 2.1., la historia oral pretende contar la historia de los que nunca han tenido voz, es la historia de los marginalizados.

En la historiografía colombiana no hay muchos estudios sobre la división del trabajo por género en la caficultura, y en general suelen invisibilizar el trabajo de la mujer en la producción de café, que también se debe a la falta de fuentes primarias sobre el tema. Bacca (2015, 45) señala que la historia de la caficultura colombiana no incorpora la “problemática de la mujer y los núcleos familiares en los trabajos clásicos sobre el café” y, además, los estudios sobre el café suelen ser de un nivel macro y con un énfasis en la historia económica.

Lo novedoso de esta investigación es la combinación de las entrevistas que relatan sobre el rol de las mujeres en la caficultura tradicional y sus experiencias en la producción hoy en día, sobre todo por los testimonios de las experiencias de algunas mujeres que participaron en uno de los programas de equidad de género desarrollado por FNC, la Escuela de Liderazgo, que tuvo lugar en el año 2019. Rodríguez (2009, 58) señala que vale la pena estudiar los cambios en las relaciones de género, y, además identificar el rol de FNC en la transformación de roles y estatus de hombres y mujeres.

Este trabajo trata de mostrar la importancia de la mujer en la caficultura colombiana, a través de sus historias de vidas, y, a la vez contribuir al campo de la historia de café con un enfoque de género. Para Scott (1996), el concepto de género es otra manera de analizar y describir los cambios culturales y sociales históricos entre los sexos. La aplicación del método de la historia oral hace posible averiguar la división de trabajo por género al incluir en el análisis la mujer como sujeto histórico.

Es relevante hacer una investigación para estudiar cómo ha cambiado el rol de las mujeres caficultoras en la historia reciente de Colombia. Así se puede descubrir el cambio del rol de las mujeres en la producción de café, con el fin de reconocer el trabajo que hacen, al igual que los hombres. Con esta tesis espero contribuir a la continuación de la visibilización y el reconocimiento de la mujer caficultora en Colombia.

1.4. Estado del arte

La historiografía colombiana sobre el tema de café tiene varios aspectos y enfoques que proceden del campo económico, sociológico y antropológico, entre otros. Se ha escrito mucho sobre la industria de café en general, pero no tanto sobre las mujeres y su rol, no han sido consideradas como sujetos históricos. Sin embargo, en esta parte se indica algunas de las obras destacados del campo de la mujer rural y la caficultora.

Para empezar, hay que mencionar el libro de Boserup (1970) *Woman's Role in Economic Development*. Es el primer estudio relevante sobre la participación femenina en la agricultura de América Latina, que trata de cómo el título de agricultor ha recaído sobre el hombre.

El libro de Virginia Gutiérrez de Pineda (1968) *Familia y cultura en Colombia* aporta conocimientos de la familia y la relación con la religión católica. Las contribuciones de Magdalena León de Leal y Carmen Diana Deere como el *Estudio de la mujer rural y el desarrollo del capitalismo en el agro colombiano* (1978) y *Empowering Women: Land And*

Property Rights In Latin America (2001) examinan el rol que ha tenido la mujer en la agricultura. Adicionalmente, el libro *Tierra, violencia y género: Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia 1930-1990* de Donny Meertens (1997) entre otros clásicos, aportan información sobre los roles tradicionales de la mujer y sus transformaciones. Estos estudios nos permiten trazar el mapa de cambios vividos por las mujeres rurales en Colombia.

Los estudios posteriores sobre la división de género en la caficultura son elaborados por el historiador Renzo Ramírez Bacca, primero en el estudio sobre la hacienda La Aurora durante el periodo 1882-1982 (2008) y luego en el libro *Formación y transformación de la cultura laboral cafetera en el siglo xx* (2019). En estos estudios investiga a la familia y a las relaciones de género en el trabajo de la finca cafetera, con un enfoque en la época de la caficultura tradicional.

En los últimos años se ha publicado el trabajo de Viviana Rodríguez Giraldo (2009) *Contexto rural caficultor en Colombia: consideraciones desde un enfoque de género*, que argumenta que la categoría de género contribuye a visibilizar y analizar el rol de la mujer en las zonas cafeteras. Otra contribución nueva al estudio del rol de la mujer cafetera es la de Lina María Rodríguez Valencia (2013) llamado *Mujeres cafeteras y los cambios de su rol tradicional*, sobre la mujer y la familia en tres municipios cafeteros diferentes: Calarcá Montenegro y Sevilla (Quindío y Valle del Cauca). Estos estudios aportan nuevos puntos de vista a la cuestión de las mujeres cafeteras en Colombia y su rol en la producción.

1.5. Aclaraciones terminológicas

Para poder explorar el tema de café, la historia de Colombia y la transformación del papel de la mujer cafetera es necesario aclarar algunos términos antes de empezar. En este apartado aclararemos algunos términos que se utilizan con frecuencia en este trabajo, relacionados con la caficultura.

Primero, se trata *la familia* como un núcleo sociocultural atado a la finca cafetera. El trabajo familiar ha sido sujeto de cambios laborales, de la producción y situaciones externas.

La *finca cafetera* presenta una unidad de producción más pequeña que la hacienda y es donde vive la familia normalmente.

El concepto de *cultura* se entiende aquí como el conjunto de hábitos, costumbres y capacidades. También se puede decir que la cultura es una herencia de ideas, que en este caso se puede aplicar al papel de género en la finca cafetera (Bacca 2019).

Díaz (2002) trata el concepto de *género* como una teoría que busca explicar “lo femenino” y “lo masculino” como resultado de construcciones culturales. En otras palabras, son aprendidas y no hechos naturales. Además, destaca la importancia de explicar las relaciones desiguales entre los dos géneros como algo que no procede de un hecho natural y que puede cambiarse. El término género surge entonces por la necesidad de desmontar las explicaciones naturalistas de la subordinación de las mujeres, de mujer sumisa y dependiente por naturaleza y el hombre como fuerte e independiente (36). La palabra género ha ganado espacio en Colombia en las últimas décadas; en la academia, en las políticas públicas y en el lenguaje diario. Pero su uso no siempre está muy claro, muchas veces se utiliza la palabra como sinónimo de *mujer* o para reemplazar el término *sexo*. En otras ocasiones se aplica género para hablar de asuntos y problemas exclusivos de mujeres (39). En esta tesis se entiende la perspectiva de género como las relaciones sociales entre hombres y mujeres.

El *patriarcado* se caracteriza por una relación dispar entre hombre y mujer en el manejo del poder, la autoridad y las decisiones a favor del primero (Gutiérrez y Vilar citado en Díaz 2002, 9) y de ahí se deriva el concepto de la cultura patriarcal, como un sistema de valores, normas y prácticas de una cultura donde prevalece lo masculino.

El término *violencia* es importante aclarar porque se usa de diferentes maneras. Una de estas es cómo referirse al periodo 1948-1964, que se caracterizó por el conflicto político y militar en Colombia. Pero también se refiere al problema de violencia general en el país. Meertens (1997, 25) se refiere a violencia como “un acto intencional para herir o eliminar a un individuo o grupo, empleando la fuerza, con el fin de obtener algo no consentido, aunque en Colombia la Violencia (con V mayúscula) también es interpretada como una época -la de los años cincuenta y sesenta, como una cultura, e incluso como una fuerza anónima sin actores.”²

Debido a las divergencias regionales del país, es complejo analizar y entender las fuentes secundarias históricas sobre la caficultura colombiana, la formación de la hacienda cafetera y las relaciones de producción. Por ejemplo, la denominación de los trabajadores, en Tolima utilizan *tabloneros* y *agregados*, y en Cundimarca aplican *arrendatarios* y *aparceros*. En esta tesis se utilizará las denominaciones *tabloneros* y *agregados* (muchas veces estos términos se utilizan indistintamente) y *la aparcería* para referirse más al sistema (Meertens 1997, 63). Durante el trabajo de campo los entrevistados utilizaban estos títulos, una de los entrevistados dijo: “*tenemos una tierrita de 7 cuadras de café y plátano... la parcela tiene*

² Definición de Michaud (1986)

una casita donde viven los agregados y ellos son los que manejan la finquita, pues la manejamos en compañía con ellos... mi esposo está trabajando directo con el señor de la finca". Como Meertens (1997, 63) señala también, la compleja relación entre la hacienda y sus trabajadores durante la colonización antioqueña; los trabajadores que adquirían las tierras baldías (el trabajador como colono), y al mismo tiempo pagando alquiler por la parcela de pancoger (el trabajador como tablonero) y trabajan bajo obligación para la hacienda (el trabajador como peón o jornalero).

Cabe mencionar que se ha mantenido el sistema de agregados hasta el día de hoy, tienen derecho a una vivienda, una parcela de pancoger, trabajan por un jornal y su pago es igual al de los otros trabajadores temporales (los cosecheros), a destajo, es decir por bolsa, caja o kilo de café recogido (74). Además, es importante aclarar las diferentes dinámicas entre la pequeña propiedad y la mediana y grande. En las fincas pequeñas, el núcleo familiar vive en la finca y el trabajo familiar es fundamental. En las medianas y grandes la familia normalmente vive en un centro urbano cerca y el productor contrata a un agregado que se encarga de la producción en la finca (Rodríguez 2009, 57).

1.5.1. El proceso del café

Para el desarrollo del tema de esta tesis es importante entender el proceso del café. El proceso del café tradicional tiene los siguientes pasos: Primero se siembra el café en semilleros. Después de unas semanas se hace un trasplante a cajas y meses más tarde se trasplanta a la tierra preparada y muchas veces terrazada. El cafeto (árbol de café) produce frutos a partir del cuarto año y hasta los veinte años, con dos cosechas anuales. La pos-cosecha o el beneficio del café se hace en la finca. Primero la cereza pasa por un molino, la despulpadora, luego se guarda unos días en tanques para fermentar y luego se lava y se seca en el sol en un patio o en secadores grandes. Una vez seco, llamado café pergamino, es vendido a los intermediarios o a FNC. Antes de exportarlo se utiliza la trilladora³, normalmente localizada en las ciudades de las zonas cafeteras o en las fincas grandes (Meertens 1997, 67).

³ La trilladora separa el pergamino y la película que tiene el grano para dejar libre la almendra.
<https://biblioteca.cenicafe.org/bitstream/10778/831/15/15.%20Trilla.pdf>



El proceso de café tradicional. Obtenido de: "Federación Nacional de Cafeteros de Colombia 1927-2017, 90 años, Vivir el café y sembrar el futuro" (Tirado Mejía et al. 2017,110-111)

1.6. Estructura del trabajo

La tesis está dividida en 6 partes; 1. Introducción, 2. Marco metodológico, 3. Contexto histórico, 4. Marco teórico y conceptual, 5. Análisis y 6. Conclusiones.

En la introducción se ha presentado el tema de la tesis, las preguntas de investigación, el objetivo, aclaraciones conceptuales y el estado de la cuestión.

La segunda parte contiene el marco metodológico, la historia oral, las estrategias metodológicas utilizadas y se presenta a los entrevistados.

En la tercera parte, el marco teórico y conceptual, aclaramos algunos fenómenos y conceptos de la ruralidad colombiana relevantes para esta tesis.

La cuarta parte dará un contexto histórico de Colombia y Antioquia, el desarrollo de la caficultura tradicional hasta el presente, la Federación Nacional de Cafeteros y al final sobre la situación de las mujeres rurales.

El marco conceptual y el contexto y sirve como fondo para el análisis en la quinta parte donde se investigará, a través de las entrevistas, la transformación histórica de la mujer caficultura.

Al final, en la sexta parte se quiere presentar las conclusiones de la tesis y reflexiones para futuras investigaciones.

2. Marco metodológico

La metodología aplicada para esta tesis es la investigación histórica cualitativa que se basa en fuentes primarias orales y fuentes secundarias escritas. Esta investigación histórica utiliza las técnicas cualitativas; los textos bibliográficos y la historia oral (Miranda 2008, 46). Las fuentes primarias son las entrevistas semidirigidas que se realizaron durante el trabajo de campo en Antioquia, Colombia entre el 12 - 25 de noviembre de 2019. La investigación histórica se basa en las fuentes secundarias de diferentes publicaciones y artículos académicos.

En este capítulo exploramos la historia oral y las historias de vida como método. En continuación, se presenta las fuentes primarias y secundarias que se ha utilizado, y al final una parte de las estrategias metodológicas utilizadas.

2.1. Historia oral

La historia oral utiliza los testimonios orales como fuentes principales para la reconstrucción del pasado. Se dice que “la historia oral es la más nueva y la más antigua forma de hacer historia” (Tompson citado en Iturmendi 2008, 227). Sin embargo, este tipo de fuentes ha sido considerado como subjetivo, variable y inexacto, y se desconfiaba ante el uso. Antes se contaba la historia a partir de la vida de los “grandes hombres” de la sociedad y de la política, porque se suponía que eran “los verdaderos responsables del devenir histórico”. A partir de los años cuarenta del siglo xx venció un nuevo enfoque que abrió el horizonte de testimonios y fuentes para la reconstrucción histórica. Empezó el interés por los testimonios de pequeñas comunidades y grupos sociales, con el objetivo de reconstruir la vida cotidiana de la “gente común”.

Muchas investigaciones históricas se dedican a la historia de la familia, los campesinos, la mujer, el trabajador entre otros y se intenta buscar en testimonios orales unas respuestas que no se encuentran en fuentes escritas. Este nuevo método provocó una revalorización de los recuerdos, experiencias y puntos de vista de los testigos que no se han considerado a sí mismos como protagonistas del devenir histórico. No obstante, la memoria humana tiene sus limitaciones, como el paso del tiempo o la edad del testigo, pero lo que le interesa son las mentalidades sociales en relación con acontecimientos históricos. Además, se utiliza las fuentes orales como complemento de las fuentes secundarias escritas, así, la historia oral aporta un testimonio que se usa para confirmar (o desaprobar) una hipótesis de las

fuentes escritas. Del mismo modo nos permite analizar el pasado desde otros enfoques y puntos de vista. Los recuerdos nos señalan como la gente pensaba y vio su realidad.

Las fuentes orales nos enseñan las expectativas de las personas, sus sentimientos y deseos, y que “la vida de una persona es una puerta que se abre hacia la comprensión de la sociedad en la que vive”. Entonces, los testimonios orales aportan una dimensión humana a la historia, algo que no se encuentra en las fuentes secundarias escritas. Hay que subrayar que, al realizar varias entrevistas con un mismo cuestionario, nos permite considerar que es un testimonio veraz si los informantes con diferentes características repitan respuestas idénticas (227-230).

2.1.1. Las historias de vida

Esta investigación se concentra en las historias de vida de las mujeres caficultoras porque los testimonios orales son una herramienta invaluable para el estudio de las experiencias y los recuerdos, y asimismo sirve para interpretar la historia desde otros puntos de vista. Con los testimonios de las mujeres caficultoras de esta tesis, se pretende contribuir a la visibilización y reconocimiento del trabajo que hacen en la finca cafetera.

Las historias de vida como fuente cualitativa se aplican sobre todo en un área de la historiografía que se llama “historia social” o “historia desde abajo”. Ferrarotti (2007) argumenta que los métodos cualitativos son estrategias preferidas para el estudio de lo social, como es el caso del método de “las historias de vida” porque nos permite el contacto directo con lo “vivido”. El objetivo de contar las historias de vida es llegar al núcleo y hacer surgir “las áreas problemáticas” que se puede relacionar con la socialización primaria de la familia, la escuela, el trabajo etc. Ferrarotti sigue argumentando que el hombre no es un dato sino un proceso, y por eso es importante relatar sobre la vida cotidiana, porque lo social implica una historicidad. Miranda (2008, 57) enfatiza de la misma manera que el testimonio oral nos puede dar

el acercamiento más estrecho a la historia más humana, a la historia de la vida cotidiana, a la historia de las mentalidades, a los recuerdos personales y, sobre todo, a los recuerdos personales de los protagonistas de la historia que casi nunca aparecen en la historia...

No obstante, el testimonio oral y el estudio de las historias de vida son métodos con limitaciones. Ferrarotti (2007, 26) señala que una relación de confianza es importante entre el entrevistador y el entrevistado. Se puede decir que la investigación es concebida como una “con-investigación”, es decir que el entrevistador también es investigado durante la entrevista,

porque la historia social depende del investigador y cómo interpreta la historia contada. James (2000, 125) también argumenta que existen diferentes expectativas entre el entrevistador y el entrevistado, por tener diferentes clases sociales, niveles de educación, edades y nacionalidades que son implicadas en las interacciones. En este estudio sentí que por ser del mismo género también fue una expectativa hacia mí como mujer en las entrevistas, que yo debería saber cuales son las labores domésticas. Por ejemplo, cuando les pregunté que hacían en un día normal, una de las entrevistadas dijo: “*Yo en un día normal... las labores de la casa, lavar la ropa, bueno, en fin, tú sabes...*”

De todos modos, en el caso de este trabajo, creo que fue una ventaja para las entrevistas que yo había vivido en Colombia varios años y también noté que las mujeres se sentían cómodas hablando conmigo sobre este tema, siendo yo mujer.

2.2. Fuentes primarias

Las fuentes primarias orales de este trabajo son de observación directa a través de entrevistas y observación-participación. Los testimonios orales fueron grabados y resultaron en 12 entrevistas individuales con mujeres y hombres antioqueños relacionados con la producción de café. El trabajo de campo se realizó en los municipios de Jardín, Jericó, Concordia y Urrao del Departamento de Antioquia, Colombia, entre el 12 - 25 de noviembre del año 2019. La duración del trabajo de campo fue un impedimento para obtener la cantidad de entrevistas deseadas y para buscar más informantes. Sin embargo, según Repstad (2007, 83) es importante hacer una evaluación de su progreso durante el trabajo de campo, y cuando uno empieza a sentir que no está aprendiendo algo nuevo de las entrevistas y todo se vuelve más de lo mismo, se puede decidir parar en este momento.

Las entrevistas son semidirigidas por lo cual son abiertas para que el entrevistado pueda hablar libre sobre sus experiencias, recuerdos y sentimientos (Miranda 2008, 56-57). La duración de las entrevistas varía entre 20 minutos hasta 1 hora. Antes de empezar el trabajo de campo elaboré un guion de entrevista que fue aprobado por *Norsk Senter for Forskningsdata* (NSD).

2.3. Fuentes secundarias

Las fuentes secundarias utilizadas para este trabajo son libros y artículos recopilados del internet y las bibliotecas de la Universidad en Bergen. Las fuentes secundarias tienen la función de apoyar a las fuentes primarias y a poner los testimonios en un contexto académico.

He tomado como punto de partida los años 70 porque fue cuando iniciaron las transformaciones en torno a la caficultura colombiana y las mujeres.

Para el contexto histórico y político de Colombia he utilizado los libros; *Entre Legitimidad y violencia: La historia de Colombia* de Marcos Palacios (2003), *Historia mínima de Colombia* de Jorge Orlando Melo (2018) y *Tierra, violencia y género: Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia 1930-1990* de Donny Meertens (1997).

La historiografía colombiana sobre el tema del café tiene diferentes énfasis, de la historia económica, la sociología y la antropología. De los trabajos clásicos sobre el café apliqué los libros de; Arango, Brew, Bejarano, Bergquist, Machado y Parsons⁴. Sin embargo, fue difícil conseguir los libros originales de estos historiadores, por lo cual encontré referencias a aquellos en el libro *Historia de Antioquia* de Jorge Orlando Melo (1988), cual también sirvió para la historia de Antioquia. Además, he utilizado información de las páginas de internet de la Federación Nacional de Cafeteros (<https://federaciondecafeteros.org> y <https://fncantioquia.org>) y de su libro *90 años: Vivir el café y sembrar el futuro* de Tirado Mejía et al. (2017), para entender la organización de FNC.

Como ya se ha indicado en el apartado 1.4., las obras que aportan al conocimiento del tema de las relaciones familiares en la caficultura son los libros y artículos del historiador Renzo Ramírez Bacca; *Historia laboral de una hacienda cafetera: Hacienda la Aurora, Tolima-Colombia, 1882-1982* (2008), *Trabajo y agro en Colombia: Historia de la consolidación socio-laboral y productiva del café* (2010), *Formación y transformación de la cultura laboral cafetera en el siglo XX* (2019) y *Mujeres en la caficultura tradicional colombiana, 1910-1970* (2015). En estos trabajos se ha estudiado la familia y los roles de género en relación con el trabajo en la finca cafetera, enfocándose en la época de la caficultura tradicional, la aparcería.

En cuanto a la parte teórica y conceptual se ha revisado algunos libros teóricos, como los clásicos de Carmen Diana Deere y Magdalena León; *Estudio de la mujer rural y el desarrollo del capitalismo en el agro colombiano* (1978), *Empowering Women: Land And Property Rights In Latin America* (2001) y *Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia* de María Adelaida Farah y Edelmira Pérez (2004), *The Invisible Farmers: Women in Agriculture*

⁴ Arango, Mariano (1977) *Café e industria 1850-1930*, Brew, Roger (1977) *El desarrollo económico de Antioquia*, Bejarano, Antonio Jesús (1975) *El fin de la economía exportadora*, Bergquist, Charles (1981) *Café y conflicto en Colombia*, Machado, Absalón (1977) *El café: de la aparcería al capitalismo*, Parsons, James (1961) *Colonización Antioquena en el occidente de Colombia*.

Production de Carolyn Sachs (1983) y *Woman's Role in Economic Development* de Ester Boserup (1970). Estos estudios identifican los roles tradicionales de la mujer y las transformaciones experimentadas.

Para la parte de la metodología se ha utilizado el libro *Técnicas de investigación para historiadores* de Francisco Alía Miranda (2008) y *Mellom nærhet og distanse: kvalitative metoder i samfunnsfag* de Pål Repstad (2007). La historia oral y las historias de vida se ha basado en los trabajos de Franco Ferrarotti (2007) y Daniel James (2000), quienes ponen énfasis en el valor de las fuentes cualitativas en la investigación histórica.

2.4. Estrategias metodológicas

Antes de realizar las entrevistas es importante tener una elección adecuada de informantes, un profundo conocimiento del tema del estudio y el objetivo y las preguntas de la tesis (Iturmendi 2008, 231). Para poder ponerme en contacto con posibles participantes, decidí ir a la oficina de la Federación Nacional de Cafeteros - Comité de Antioquia, ahí presenté mi tema a la secretaria quien me puso en contacto con Daniel, el Coordinador Área Social de la federación. Una estrategia que utilicé fue el de “snowballing”, que es cuando los informantes te presentan o te recomiendan otros contactos (Repstad 2007, 57). Hice una entrevista con Daniel primero y luego él me puso en contacto con dos trabajadores sociales de Medellín y el extensionista Andrés en el municipio de Jardín. Al día siguiente los trabajadores sociales se dirigían hacia el Suroeste Antioqueño para realizar unos eventos sociales de un proyecto para niños de caficultores - Semillas del Futuro. Me invitaron a participar y a acompañarlos.

2.4.1. Los informantes

Repstad (2007, 58) argumenta que cuando se trata de un comportamiento más público y común, o de información general, por ejemplo, sobre la estructura formal de una organización como FNC, uno puede conformarse con un par de entrevistas de informantes claves. En este trabajo, los informantes claves son Daniel y Andrés por ser empleados de FNC. Además, Repstad señala que los informantes deben ser lo más diversos posible. El punto de partida debería ser que tienen algo en común, de lo contrario, los informantes deberían ser lo más diferentes posible - en cuanto a edad, género y posición en el campo estudiado. Cuando los informantes son diferentes, aumentan las posibilidades de encontrar nuevos datos relevantes. En este caso los informantes tienen en común que son caficultores del Suroeste antioqueño y la mayoría son mujeres. Dado que el enfoque de este estudio es la transformación histórica de

las mujeres caficultoras tenía sentido adquirir más informantes femeninas, pero las entrevistas con los hombres contribuyeron con información adicional desde otro punto de vista.

En total entrevisté a 12 personas, 8 mujeres y 4 hombres relacionados con la actividad del café, de 4 pueblos en el Suroeste antioqueño, con el objetivo de narrar los cambios vividos por las caficultoras de esta zona. El criterio de selección se enfocó en que la persona tuviera su finca cafetera con mínimo un lote de café y que los entrevistados tuvieran preferiblemente más de 50 años. Tenía pensado hacer entrevistas con dos generaciones de mujeres; de mayores entre 40 y 60 años y menores de 40 años, pero resultó un poco difícil encontrar a caficultoras menores de 40 años. Sin embargo, dado que la mayoría de las mujeres tenían más de 50 años, me permitió abordar, desde la historia de cada mujer, diferentes transformaciones que contuviera el periodo 1970-2020. Para el municipio de Urrao realicé dos entrevistas adicionales con una joven de 22 años y otro de 24 años. A pesar de que eran jóvenes, su participación fue de mucha utilidad para comparar los pensamientos y las experiencias de los jóvenes con los mayores. Las entrevistas con los informantes claves de FNC ayudaron a revelar las transformaciones de la mujer cafetera a partir de la historia de FNC y también de sus diferentes programas de equidad de género.

Los nombres de los informantes no son anonimizados porque algunos son personas públicas y tampoco se toca temas sensitivos en las entrevistas. En la tabla 1 abajo se presenta los entrevistados:

Tabla 1: Lista de entrevistados

Entrevista	Nombre	Sexo	Municipio	edad	Estado civil	Ocupación
1	Daniel	M	Medellín	-	-	Coordinador Área Social para FNC Antioquia
2	Angélica	F	Jardín	60	casada	Ama de casa
3	Marina	F	Jardín	53	casada	Ama de casa
4	Blanca Nora	F	Jardín	55	casada	Ama de casa
5	Alejandro	M	Jardín	40	casado	Caficultor
6	Martha	F	Jardín	49	casada	Ama de casa, administradora, guía turística
7	Andrés	M	Jardín	31	-	Extensionista para FNC

8	María Blanca	F	Jardín	50	casada	Ama de casa, presidenta del comité municipal de Jardín y delegada de la cooperativa
9	Ángela	F	Jericó	39	casada	Ama de casa, administradora, presidenta del comité municipal de Jericó, delegada de la cooperativa
10	María Elena	F	Concordia	52	soltera	Administradora, suplente del Comité Departamental de Antioquia
11	Nolty	F	Urrao	22	soltera	Gerente de la asociación “Cafés especiales del paraíso”
12	Sebastián	M	Urrao	24	Unión libre	Jefe de la tienda “Cafés especiales del paraíso”, caficultor

2.4.2. Entrevistas

Antes de realizar el trabajo de campo preparé dos guiones de entrevista, uno para los caficultores y otro para los funcionarios de FNC (Anexo 2). Las entrevistas fueron semidirigidas y grabadas en audio. Antes de empezar con la entrevista, los entrevistados fueron informados oralmente y por escrito a través de la descripción del proyecto y también fue donde firmaron el consentimiento informado (Anexo 1).

Las entrevistas semidirigidas permiten, por su flexibilidad, percibir el mundo de los sentimientos, los valores sociales y creencias. Es importante recordar que el objetivo de una entrevista de historia oral no es obtener datos, sino entender una vivencia. No es recomendable usar un guion cerrado. Con un guion abierto en este tipo de entrevista, las ideas que fluyen durante la entrevista puedan plantear nuevas preguntas, de la misma manera el orden de las preguntas y los temas de importancia los marcarán los entrevistados, y se pueden expresar sin limitaciones. En muchos casos no era necesario preguntar todas las preguntas porque el tema fluyó naturalmente al hablar de sus experiencias. No obstante, unas de las

preguntas resultaron útiles para conocer su opinión ante un tema muy concreto (Miranda 2008, 349).

El trabajo de campo realizado pretende recoger vivencias y experiencias personales de los entrevistados, por lo tanto, es recomendable la entrevista personal, sin otros presentes (Miranda 2008, Iturmendi 2008). Durante el trabajo de campo no siempre se hizo posible, pero en la mayoría de los casos sí. Nos reuníamos en cafés, en sus fincas, o en sus oficinas. En una entrevista entró el esposo de una de las mujeres, y acababan contestando los dos, por lo cual el esposo se convirtió en una fuente secundaria por no venir del informante principal (Miranda 2008, 352).

Después de la grabación transcribí las entrevistas y al final analicé el contenido de los testimonios poniéndolo en contexto con las fuentes secundarias escritas.

2.4.3. Observación-participación

La observación-participación es la idea de examinar al grupo en un ambiente más colectivo, por ejemplo, participar en unos de sus actividades. Durante el trabajo de campo tuve la oportunidad de utilizar la técnica de observación-participación para observar un grupo de caficultores durante una capacitación en Jardín, también asistí a unos delegados de FNC a un evento para niños de caficultores en su escuela rural en Concordia. Además, fui a visitar varias fincas cafeteras de los entrevistados y me mostraron partes de la producción y cómo trabajan los caficultores. Esta observación sirvió más como información complementaria a las entrevistas y las fuentes secundarias.

3. Marco teórico y conceptual

En esta parte se plantea algunas teorías y conceptos sobre la división del trabajo por género, el trabajo productivo y reproductivo, la feminización de la agricultura y la nueva ruralidad. Son fenómenos y conceptos de la ruralidad colombiana que sirven para el análisis (parte 5) en donde se pretende exponer las transformaciones del rol de la mujer caficultora en Colombia.

3.1. La división del trabajo por género

Según De Leal y Deere (1978, 5), la división del trabajo por sexo se considera como:

una categoría descriptiva del trabajo que también cumplen tanto hombres como mujeres en la sociedad. Se plantea como proposición central que la división sexual del trabajo refleja condiciones socioeconómicas concretas en la acumulación de capital, y en este sentido la división sexual del trabajo no está cultural o biológicamente determinada, sino más bien se encuentra en las bases materiales concretas. Es así como se supone que la división del trabajo por sexo es una variable dinámica que cambia con los cambios coyunturales de la estructura y organización de la producción.

La división del trabajo por sexo en la caficultura colombiana tiene raíz en las necesidades materiales, ya sea la sobrevivencia campesina o el mercado del trabajo. La división del trabajo por sexo es dinámica por los cambios circunstanciales de la estructura y organización de la producción, que a su vez está relacionado con la historia del café y cambios socioeconómicos del país. En esta tesis se utiliza el término *la división del trabajo por género* y trata desde una perspectiva histórica y como factor importante de la cultura.

3.2. Trabajo productivo y reproductivo

La división del trabajo por género comprende los trabajos reproductivos y productivos. Según (Farah y Perez 2004, 142) unas actividades reproductivas son: lavar, planchar, hilar, tejer, ordeñar y cocinar. Estas se vuelven productivas si se les presta a personas que no son del grupo familiar y cuando se recibe una remuneración. En otras palabras, la actividad de cocinar, reproductiva, pasa a ser productiva cuando se hace en restaurantes o para el público en general. Las remuneraciones monetarias tienen mucha importancia para las mujeres. Así pueden pagar cosas para ellas mismas, la casa y la educación para los hijos. Sin embargo, cuando las actividades son reproductivas no se llaman trabajo (142-143). Las mujeres realizan la mayor parte del trabajo reproductivo, que está caracterizado por la cotidianidad y la repetitividad. Tampoco es reconocido ni remunerado y no se contabiliza en las estadísticas nacionales (Díaz 2002, 27).

Ya que las actividades reproductivas normalmente recaían sobre la mujer, también incluían los “favores” para el patrón (no remunerables); cocinando para los trabajadores o a la familia del hacendado, lavando ropa etc. (De Leal y Deere 1978, 15-18). Por otra parte, aunque las mujeres rurales hacen muchas actividades reproductivas, también realizan actividades productivas agrarias que les quitan gran parte de sus jornadas diarias. Muchas veces son encargadas de la cría, manejo del ganado, el pancoger, y también de la siembra y recolección de cosechas (Farah y Perez 2004, 143). El trabajo de la mujer está relacionado con trabajos intensivos en el uso de mano de obra, como la recolección de café, por dos razones, los salarios bajos y la explotación del trabajo familiar (los hijos solían ir con la mujer). El sueldo de la mujer era menor del sueldo del hombre dado que las labores que hacían las mujeres se consideraban menos pesadas (De Leal y Deere 1978, 34-36). Otro problema es que las mujeres trabajan en la parcela catalogadas como *ayudantes* familiares y su contribución no está visible en las estadísticas (Díaz 2002, Sachs 1983).

La división del trabajo por género es uno de los elementos de mayor desigualdad entre los géneros, por las estructuras rígidas de la división de tareas, normalizadas por normas sociales relacionadas al carácter reproductivo de las mujeres y el carácter de proveedor del hombre. La desigualdad laboral se revela en el acceso desigual al mercado laboral, la desigualdad de remuneración, y los altos niveles de informalidad que afectan a las mujeres. Trabajan el 69% de los hombres en edad de trabajar, mientras solo el 45% de las mujeres. Hay que subrayar que el 27,8% de las mujeres en edad de trabajar se dedica al trabajo reproductivo. Históricamente; las tareas domésticas han estado a cargo de las mujeres sin recibir ningún tipo de sueldo, y esto ha creado una desigualdad en la capacidad económica entre hombres y mujeres (Pérez y Cristancho 2016, 81). Boserup (1970) propone que las economías agrarias tienen una gran participación de las mujeres y argumenta a favor del reconocimiento de las desigualdades de género en la producción agrícola y el desarrollo económico. Clasifica a la agricultura latinoamericana como un “sistema agrario masculino”.

3.3. La feminización de la agricultura

La feminización de la agricultura es un fenómeno mundial en las zonas rurales que hace que las mujeres obtienen un papel más dominante en la agricultura, cuando los hombres disminuyen su participación (Farah y Perez 2004, 144). Como apuntan De Leal y Deere (1978), en la década de 1960 la presencia de la mujer en el trabajo agrícola estaba relacionada con la falta de oportunidades de empleo alternativas y la migración masculina a centros

urbanos. Aunque las mujeres contribuyeron a la producción agrícola, los hombres todavía se consideraban los principales agricultores.

3.3.1. Jefatura femenina

Jefatura femenina se define en dos contextos diferentes, primero al ser la mujer la única proveedora del hogar, al ser soltera, viuda o separada, segundo al ser la mujer quien trae los ingresos económicos a la casa, a pesar de que haya un hombre presente. En 2012 el 32% de los hogares tienen jefatura femenina en Colombia. No obstante, en el 76% de los casos en que una mujer es jefa de hogar, es viuda, separada o soltera, mientras que un hombre es jefe de hogar siendo casado en el 83% de los casos. Esto genera una diferencia en la capacidad económica entre hombre y mujeres, especialmente cuando no hay una segunda persona responsable del trabajo reproductivo y es la mujer quien debe asumir todas las tareas (Pérez y Cristancho 2016, 82). El promedio nacional de hogares con jefatura femenina es del 25% y en el campo sube a 27%, además, dentro de las poblaciones desplazadas se aumenta aun más (Díaz 2002, 32).

3.4. La nueva ruralidad

Las mujeres tienen cada vez más un papel dominante en la agricultura. Al mismo tiempo, es cada vez más normal que los hombres realicen actividades no agrícolas. Es un factor muy importante para explicar las transformaciones en el mundo rural y son identificadas en la teoría de la nueva ruralidad. Los hombres están trabajando en la minería, en otras fincas, o tienen trabajos urbanos en construcción, en talleres mecánicos, en transporte etc. Es uno de los factores que ha llevado a las mujeres a trabajar más en la agricultura (Farah y Perez 2004, 144). Otro factor que ha aumentado la participación de mujeres es la dificultad de conseguir dinero para poder pagar a los trabajadores que trabajan en la agricultura de la finca familiar. No solo participan más en las actividades agrícolas, sino también toman más decisiones sobre qué y cuánto cultivar (145).

Las transformaciones de la nueva ruralidad son muy positivas en respecto a condiciones de vida, han sido favorables para el acceso a servicios como la salud y la educación. Entre 1978 y 1995 disminuyeron los niveles de pobreza en Colombia, pero a partir de 1995 se retrocede debido al bajo crecimiento económico por medidas aperturistas y de descentralización en el país. De igual importancia es el aumento del endeudamiento externo y del déficit público. Además, la situación de la violencia y conflicto en el país, más el

desplazamiento de comunidades, han empeorado las condiciones de vida, y especialmente en el campo (Farah y Pérez 2004, 150-151).

4. Contexto histórico

La producción de café ha ocupado un lugar importante en la historia de Colombia. Para comprender la cultura laboral y la división del trabajo por género en la caficultura es necesario tener conocimiento de los antecedentes históricos más destacados de Colombia y del café durante el siglo xx.

En esta tesis nos limitaremos a ver el contexto del conflicto bipartidista, la historia del café, sus crisis y bonanzas, la caficultura tradicional, la aparcería, la tecnificación de la producción de café y el impacto de FNC, y también una breve historia de Antioquia. Al final echamos una vista a la historia de la mujer rural en Colombia.

Este capítulo no solo quiere contar la historia de Colombia y del café, sino también incluir a la historia de la cultura laboral y la división del trabajo por género en las fincas cafeteras. Se intenta relacionar estos temas para poder revelar la transformación histórica del rol de la mujer cafetera en periodo 1970-2020 en el Suroeste antioqueño. Además, este capítulo sirve para responder la segunda pregunta de investigación: ¿Cuáles son los procesos económicos y políticos que han influenciado dicha transformación?

El objetivo de este capítulo es encontrar los enlaces entre la historia de Colombia, la producción de café y la división de trabajo por género, para revelar las transformaciones en las mujeres caficultoras. Se dará un contexto histórico para hacer visible sobre la situación de las mujeres agricultoras y para considerarlas como sujetos históricos en una de las actividades productivas más importantes en Colombia durante el siglo xx: la caficultura.



Colombia y las zonas cafeteras. Fuente: FNC. Obtenido de (Bacca, 2015, 51)

4.1. Un estado fragmentado

Hay, pues, dos Colombias, en la época de la Colonia y hasta la primera mitad del siglo pasado: la del Occidente, esclavista y minera, y la del Oriente, agrícola y manufacturera. La mina y la manufacturera y el taller. La pequeña propiedad y el latifundio. La ciudad y la aldea y la gran hacienda. La colonización y la explotación del negro y del indio. El gran río Magdalena es la línea divisoria de esas dos Colombias. La hegemonía y el auge del cultivo del café conservan ese dualismo fundamental de la vida económica colombiana (Nieto 1997, 48)

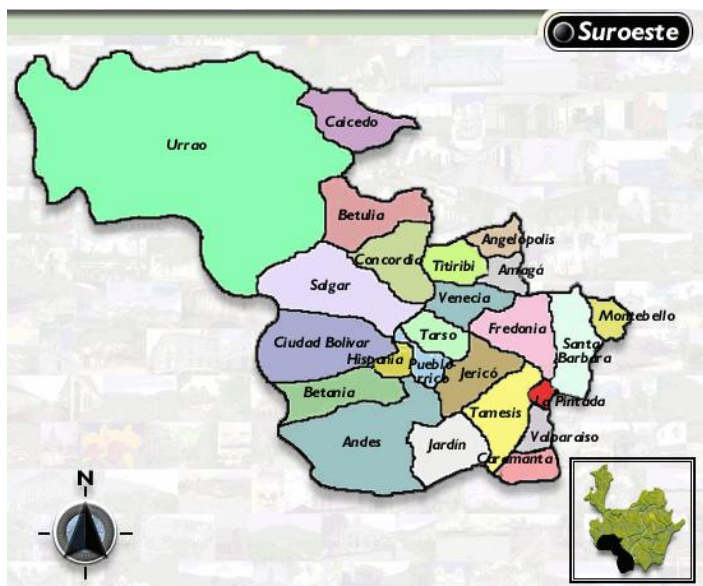
Muchas personas dirían que la historia reciente de Colombia es una historia triste. Los colombianos hoy en día prefieren olvidar su pasado para salir adelante, dejando el pasado violento y fatal atrás. Es un país que ha sufrido luchas armadas y una guerra civil de 60 años, con más de 200.000 muertos y millones de desplazados. En Colombia ya no existen zonas libres de la influencia del conflicto de grupos armados. Han sufrido masacres, desapariciones y desplazamiento forzado (Farah y Perez 2004, 141).

La fragmentación social y regional del país y la cultura bipartidista son características de las últimas siete décadas en Colombia y han debilitado el estado (Palacios 2003). La violencia política y la represión de protestas creció en los años 1942-1945 por el conflicto entre los liberales y los conservadores. Fue un enfrentamiento primero por el triunfo electoral de los liberales, pero del mismo modo era una guerra por modelos sociales. El orden conservador se basaba en el mantenimiento de las jerarquías sociales y el control religioso, creyeron en el esfuerzo propio. El orden liberal-popular basado en la idea de que el quehacer del Estado era promover el progreso económico apoyando a los empresarios, tratando de corregir las desigualdades e injusticias. Los liberales eran las nuevas clases medias y obreras (en otros países de América Latina crearon partidos diferentes), entendieron el papel del Estado como un apoyo para el desarrollo económico que permitiera mejorar el nivel de vida de obreros y campesinos (Melo 2018).

La fragmentación geográfica y social del país, además los efectos del conflicto bipartidista combinados han producido un estado débil. Un estado débil es decir que se incrementa la distancia entre el ciudadano y la autoridad política. Esto crea una situación donde las masas populares no comparten un sentido de pertenencia a una nación en que los sujetos políticos no son iguales. El carácter bipartidista dividió todos los rincones de la

estructura social y del territorio colombiano. El problema de fondo es que nunca maduró el sistema de democracia representativa. Formalmente existe un sistema político por la vía de participación y representación electoral limitada donde las mujeres estuvieron excluidas del derecho de sufragio hasta 1957, y, además, caciques y clientelares han cerrado los canales de competencia real y han facilitado la evasión de responsabilidades políticas de los gobernantes (Palacios 2003, 17).

4.2. El Suroeste Antioqueño



El Suroeste Antioqueño. Obtenido de <https://www.las2orillas.co/10-municipios-del-suroeste-antioqueno-dicen-no-la-mineria-de-metalicos/>

El departamento de Antioquia está en el noroeste de Colombia y se extiende sobre la Cordillera central y occidental, y limitan con los ríos Magdalena y Atrato. La subregión está conformada por 23 municipios, entre ellos están Concordia, Urrao, Jardín y Jericó. El Suroeste es una zona grande entre las cordilleras central y occidental. Se caracteriza por su industria cafetera desde el siglo xx y la producción de café ha sido predominante como la base de la economía regional. La dependencia a este producto y al mercado externo, le da un carácter de inestabilidad y vulnerabilidad a la economía regional. Además, las fluctuaciones en el mercado externo han afectado los ingresos, la estructura de la tierra y el nivel de vida de la población del Suroeste (Bacca 2013, 80-81).

Para empezar, la evolución social y económica de Antioquia ha sido afectado por el medio ambiente; por la dificultad de construir vías terrestres, y por la falta de suelos aptos para actividades agrarias y de sitios apropiados para establecer poblaciones. Durante la

Colonia el oro conformó la economía y el poblamiento de Antioquia, y el desarrollo agrícola solo fue necesario para poder mantener las minas.

Hasta la primera mitad del siglo xix, el suroeste antioqueño no estaba colonizada. Era todavía una selva que aislaba a Medellín del suroeste. Antioquia estaba rodeado de montañas altas, difíciles de pasar por sus cretas elevadas, pendientes y valles profundos. No obstante, los terrenos del suroeste eran fructuosos y a partir de 1860 empezó la gran expansión. La colonización Antioqueña empezó por la decadencia de los suelos en las zonas agrícolas tradicionales en los altiplanos de la Cordillera Central, y se fueron hacia el sur donde encontraron suelos de cenizas volcánicas que eran más fértiles y que dieron para desarrollar el cultivo de café. La colonización antioqueña fue un proceso de migración masivo y ocupación territorial que se desarrolló durante el siglo xix y la primera mitad del siglo xx. La colonización fue uno de los acontecimientos más significativo en la historia de Colombia, por los impactos demográficos, económicos, políticos y culturales que ha tenido (Tirado Mejía et al. 2017, Hermelin 1988, Bacca 2013).

Durante los años 30, Antioquia se convirtió en uno de los productores de café más importantes en el país. Meertens (1997, 56) destaca la importancia de la expansión colonizadora de los baldíos, conocida como la colonización antioqueña, que creó una imagen de un cultivo equitativo, por los muchos caficultores pequeños y las parcelas familiares. De aquí nace también el mito cafetero, el Juan Valdés, caficultor mediano, tranquilo y próspero.

4.2.1 La colonia y las raíces de la pequeña propiedad

Durante la Colonia, los españoles distribuyen los indios en “encomiendas” para que trabajen en las minas de oro, pero por los conflictos de la conquista cayó la población indígena y empiezan a traer esclavos africanos para hacer el trabajo. A fin de cuentas, para los españoles, la dominación de los indígenas se razonaba por el interés de convertir a los indios al cristianismo (para salvar sus almas), pero paradójicamente fue un proceso que terminó eliminándolos por completo, en batallas, maltrato o de enfermedades. En Antioquia había una sociedad indígena muy grande, entre 500.000 y 1.000.000 en el siglo xvi, y hacia el siglo xvii no había mas de 25.000. En consecuencia, la sociedad antioqueña fue una cultura principalmente hispánica y católica, en la cual se sumaron indígenas y africanos en posición subordinada. La cultura española en Antioquia era profundamente religiosa, con una alta valoración de la dignidad y honor personal. La colonia americana estaba alejada de los elementos más modernos de Europa de la época, los que llevaron al desarrollo de la ciencia

moderna, la filosofía laica y el pensamiento político liberal y democrático. La cultura antioqueña colonial era europea de muchas maneras, pero al final era una sociedad pobre de mineros y campesinos (Melo 1988, 41-42).

Los españoles que se establecieron en Antioquia en el siglo xvi lograron controlar las tierras de los indígenas que fueron repartidas entre ellos. Era de mayor interés obtener títulos de propiedad que de desarrollar una producción agrícola en ella. La disminución de la población indígena y por el consiguiente abandono de sus tierras hizo aún más fácil el acceso a las mismas. Por la crisis minera, durante el siglo xvii muchos propietarios ricos de Antioquia empezaron a construir haciendas en las cuales el ganado y los cultivos de caña, maíz y plátano hacían el mantenimiento de la población esclava más económico (Álvarez 1988, 60-61). Muchos hacendados en el siglo xviii dejaron que sus vecinos pobres se establecieran en su tierra, y luego convertirlos a la fuerza en sus agregados.

En contraste con otras regiones de Colombia, la formación de grandes haciendas vinculadas a producción para el mercado no era el rasgo principal del campo antioqueño. Era una sociedad de pequeños propietarios mestizos y mulatos que les hizo posible su independencia económica. La tierra era el único recurso y su producción estaba dirigida al autoconsumo, y, además, su esfuerzo dependía del apoyo del núcleo familiar. El auge del cultivo de tabaco fue otro factor que hizo desarrollar la pequeña propiedad por el hecho de que requiere mucha atención. Los pobladores sin tierra se vieron obligados a convertirse en agregados o jornaleros de los grandes o medianos propietarios y a establecer relaciones de dependencia con ellos. Era costoso pedir acceso a tierra propia para esta población pobre (Patino Millán 1988, Meertens 1997).

A mediados del siglo xix, Antioquia tuvo la tasa más alta de crecimiento del país y el nivel educativo más desarrollado. Por la minería, la colonización, la distribución de la propiedad territorial y las exportaciones lograban tener un proceso de modernización. En el país implantaron reformas liberales que cambiaron la estructura social y económica. Era un mundo libre de competencia y con los intereses de los sectores comerciales facilitaron la libre circulación de tierra, la libre actividad económica, la separación de la iglesia del estado y la educación laica. Fue un estado libre y descentralizado (Ortiz Mesa 1988, 117).

4.2.2. Liberales y conservadores en Antioquia

En la segunda mitad del siglo xix, el país entró en la llamada Regeneración, que fue una alianza entre los conservadores y los independientes en oposición a los liberales radicales, con

un proyecto estatal de centralización política, un ejército único y nacional, y de reunir de nuevo el estado con la iglesia. La producción de café aceleró en esa época y se convirtió en el producto principal de exportación, lo que aportó muchos cambios de la estructura de la sociedad colombiana (Ortiz Mesa 1988, 127). Del Concordato de 1887 a las reformas constitucionales de 1936, la iglesia y la jerarquía reemplazaron al estado colombiano en sus funciones educativas y implementaron valores políticos que debilitaron la formación de una conciencia civil y secular. La iglesia tenía una gran ventaja sobre el estado. En 1899 los liberales se lanzaron a la llamada Guerra de los Mil días. Para poder financiar el ejército, el gobierno estableció impuestos a las exportaciones de café (Ortiz Mesa 1988, Palacios 2003).

A comienzos del siglo xx, hay un amplio predominio del partido conservador en Antioquia. Algunas partes rurales del oriente son homogéneas, se sienten asociados con el conservatismo que ha defendido sus creencias religiosas. Por otro lado, en muchos municipios del sur y del suroeste liberales y conservadores luchan por la supremacía, por lo cual le trajo más conflicto y violencia (Melo 1988, 143).

En los años 40 surgen los sindicatos de orientación marxista y la migración rural. Los cambios económicos y demográficos entre 1940 y 1960 hizo que los miembros de la iglesia tenían que tomar posición ideológica que contribuyó a la polarización de la relación entre los liberales y los conservadores. Las tensiones entre los dos partidos y en la sociedad antioqueña en general, promovieron un aumento dramático de la violencia a partir de 1949.

La población urbana antioqueña se duplicó durante estos años, y en Colombia la mayoría ya vivían en ciudades (Roldán 1988, 166).

4.2.3. Educación y la fe católica

En 1864 había 42 escuelas secundarias en Antioquia en las que estudiaban 1385 varones y 665 mujeres. Solo una tercera parte de la población antioqueña tenía acceso a la escuela primaria y muchos estudiantes del campo apenas terminaron la primaria. Al final era un fenómeno urbano. Además, los niños del campo tenían la presión de sus padres de colaborar en las tareas rurales. La presencia de la mujer en la secundaria era más débil, era solo de 30%, ya que las actividades aceptadas eran ante todo del hogar. La formación escolar de las mujeres de las clases y media y alta quedó en manos de la iglesia, al igual que las escuelas públicas que también estaban orientadas por la fe católica. Los objetivos eran promover valores religiosos y civiles al mismo tiempo que desarrollaba habilidades laborales (Londoño 1988, Zuluaga 1988).

En las primeras décadas del siglo xx la iglesia católica sigue siendo importante en la familia, el lenguaje y la práctica. En el campo la iglesia establecía las normas de comportamiento social desde las misas, el confesionario y la prensa, y los núcleos familiares son epicentros de actividades religiosas.

A través de la colonización Antioqueña la sociedad se transformó en una sociedad agrícola con costumbres puritanas, es decir una religión “al servicio de su actividad económica y reguladora de su moral”. Era una sociedad definida por una vida familiar activa y una profunda fe religiosa. La iglesia fundamentó su posición de liderazgo en esta sociedad. De hecho, Antioquia proporciona el mayor número de parroquias en el país (Gutiérrez de Pineda 1994, 375).

El hombre paisa⁵ lucha por el bienestar de su familia y se siente protegido y empujado por la religión. Además, la iglesia se proyecta sobre las estructuras hogareñas ofreciendo imágenes ideales de realización en el cumplimiento de las expectativas y metas cristianas dentro del mundo doméstico. Según Gutiérrez de Pineda (1994, 397), la iglesia en Antioquia se proyecta con más vigor en la vida familiar dándole más apoyo y cuidado que en otras partes del país. En definitiva, el ambiente religioso rodea la vida familiar antioqueña.

Durante la regeneración, mencionado en el apartado 3.2.2., crece el poder de la iglesia sobre el estado. En el campo se ejerce el control a través de los párrocos y otras organizaciones religiosas, estos desempeñan el papel de reforzar el rol tradicional doméstico de las mujeres y de vigilar su sexualidad en particular. Se trata las mujeres como objetos pasivos y se busca reforzar los roles tradicionales (Díaz 2002, 10-11).

Con la iglesia también viene muchas festividades, una de esas es la celebración del Santo de la cosecha que era muy importante para los cafeteros. Con la fe, los cafeteros pedían ayudas personales, que los niños no cayeran en manos de los grupos armados, por mejor clima y también por la producción de café (Bacca 2019, 88-95)

4.3. La historia de café

Para identificar el cambio de la división de trabajo por género en la finca cafetera tradicional hay que echar, primero una vista a la historia del café y su desarrollo como industria en Colombia. Se dice que la historia del café es la historia de Colombia del siglo xx (Meertens 1997).

⁵ Se refiere a una persona de Antioquia

Bacca (2019) divide la historia de café en cuatro partes: Migración y formación de las haciendas (1849-1890), consolidación de la caficultura tradicional (1890-1970), la tecnificación de la caficultura (1970-1989), y la etapa post-tecnológica (los años 90). Esta parte tiene como objetivo contar una breve historia del café, desde la primera parte. Fue en esta parte que el cultivo de café se extendió a pequeños y medianos caficultores y se empezó a utilizar la fuerza de trabajo familiar.

4.3.1. El inicio

Al principio del siglo XIX Colombia era un país enorme, aislado y con poca gente y producción agrícola. En 1824 tenía una población de solamente 3 millones de habitantes. La producción de café en Colombia tardó por varios factores: por el conflicto militar y la politización de la sociedad, las políticas de distribución de tierras baldías, el estado de las vías, se privilegiaron otros cultivos y productos, el bajo nivel de población, altos costos de los derechos de exportación al exterior, y la falta de conocimiento. Esta situación se debía a la mala distribución de la propiedad territorial o, mejor dicho, a una concentración de la propiedad en pocas manos. Por lo tanto, este entorno generó la creación de los latifundios (Bacca 2010, 306-308).

El cultivo de café empieza a entrar de modo sistemático sobre 1870. La introducción a la producción de café fue complicada por el aislamiento geográfico entre localidades y regiones, y otros productos como el tabaco y el cacao tuvieron unos precios y un mercado más seguros. Los pocos comerciantes que tenían plantaciones de café lo tenían por el prestigio social. Comienza primero por la zona de Santander, luego por Cundinamarca y Tolima, y desde 1880 en la cordillera Central (incluye los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Tolima y Valle del Cauca) (Bacca 2010, 309-314).

José María Jaramillo fue el primer cultivador de café con fines comerciales en Antioquia en 1861. El cultivo de café aumentó sus exportaciones colombianas de 100.000 sacos en 1870 a 172.420 en 1874, debido a la subida del precio externo (Bergquist en Arango 1988, 225). En el año 1878, 4 fincas poseían el 46% de los cafetos en Antioquia. Ospina Rodríguez publicó un manual sencillo sobre el cultivo de café en 1880 y en 1882 estableció una hacienda de grande escala en Fredonia. Aquí originaron las primeras maquinas despulpadoras y trilladoras en Antioquia.

Con la construcción del ferrocarril de Puerto Berrio a Medellín se veía un mayor interés por el cultivo de café en la zona. En 1875 había cafetos en Medellín, Fredonia,

Copacabana, Rionegro, Yarumal, Cancán, Yolombó, Titiribí, Concordia y otros pueblos pequeños. La producción de café en el suroeste de Antioquia fue un experimento y un tiempo de aprendizaje en las primeras décadas, y Antioquia en general alcanzó un volumen pequeño en este periodo (Bacca 2010, 309-314). Desde el año 1890 el café se extendió a pequeños y medianos caficultores. Los colonizadores de pequeñas y medianas propiedades del Suroeste Antioqueño necesitaban un producto comercial. El café fue el producto perfecto para eso, y también para utilizar la fuerza de trabajo familiar. La alta inmigración de otras partes del país muestra las posibilidades económicas de esta región, gracias a la expansión del café. Los cafetos en producción del Suroeste Antioqueño aumentaron de 250.000 en 1892 a 17.704.000 en 1922 (Parsons en Arango 1988, 228). Por lo tanto, el progreso en las zonas de pequeñas y medianas propiedades recuperó las exportaciones después la rentabilidad debilitada de las haciendas (muchas se fueron abandonadas entre 1905 y 1911) por la Guerra de los Mil Días y la colonización hacia el sur (Arango 1988, 227).

Los cafetales pequeños- menores de 12 hectáreas
Los cafetales medianos- de 12 a 35 hectáreas
Los cafetales grandes- mayores de 35 hectáreas

En Antioquia, los cafetales pequeños representaban el 95,2% del total y generaban el 57,1% de la producción en 1923; los medianos figuraban el 3,7% y producían el 23% y los grandes conformaban el 1,1% y contribuían con el 19,6% de la producción (Machado en Arango 1988, 228). Según Bejarano (Arango 1988, 228) los ingresos de los caficultores son bajos debido al mercado del café que está principalmente dirigido a los comerciantes, trilladores, transportadores y FNC entre otros. Solo las haciendas cafeteras más grandes en Antioquia tenían sus propias trilladoras de café.

Colombia pasó por una transformación muy importante, de una economía de producción de subsistencia, sin mucho intercambio y especialización, a una con más división del trabajo y con un enfoque más comercial. En 1875 habían alrededor de 35.000 trabajadores, es decir miembros de familias campesinas (5000 fincas cafeteras), y 50 años más tarde había 900.000 trabajadores en el cultivo de café. Entre 1870 y 1930, el 20% de los campesinos colombianos se reemplazaron hacia una agricultura de exportación, como resultado de la difusión del café. Fue un fenómeno muy especial en la historia económica de Colombia (Bacca 2010, 309-314). Hacia el siglo xx el cultivo de café se expande fuertemente en Colombia por el aumento en el precio internacional, que hizo que se triplicaron las

exportaciones entre 1887 y 1893 y le dio un impulso a la industria cafetera (Arango 1988, 226).

Durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902)⁶, los jornaleros asalariados trabajaban en las haciendas cafeteras, pero por la construcción de nuevas fincas, los reclutamientos para la guerra y la migración al sur, la mano de obra disponible disminuyó y el sistema de agregados se establece (Arango 1988, 225). Después de la Guerra de los Mil Días la industria del café se mejoró en las zonas productoras por los avances del transporte, el ferrocarril, el cable aéreo y las carreteras. Era una época de bonanza para la industrialización y para el cultivo de café, gracias a las exportaciones, la excelente calidad de la tierra y el buen clima. Además, se habían consolidado varios pueblos y fincas por la repartición de baldíos y las migraciones interregionales (Bacca 2010, 315-316).

En resumidas cuentas, durante las primeras décadas del siglo xx, Colombia se especializó en la producción de café y se puede ver el cambio en el número de sacos de café de 60 kilos. En el año 1910 se producen 570 mil sacos y en 1930 el número alcanzó 3,1 millones de sacos, como se puede ver en la foto abajo. En 1932 ya habían alrededor de 150 mil fincas cafeteras, y la mayoría eran fincas pequeñas. Se puede decir que el proyecto de expandir el café a través de fincas pequeñas era un éxito. Las fincas pequeñas producían en Antioquia el 85% del café. En contraste, a nivel nacional, donde el 48% de la producción estaba en pequeñas propiedades (Bacca 2010, 316).



Obtenido de: "Federación Nacional de Cafeteros de Colombia 1927-2017, 90 años, Vivir el café y sembrar el futuro" (Tirado Mejía et al. 2017, 57)

4.3.2. Los altibajos del café

⁶ Entre los liberales y conservadores

Después de la primera crisis causada por la Guerra de los Mil Días y la caída en los precios de café en el mercado mundial, se inició una gran expansión en los años veinte, que se conoce como *la danza de los millones*. Entre 1920 y 1930 las fincas cafeteras crecieron un 300% (Meertens 1997, 55-56).

La crisis mundial en 1930 (del *crash* de 1929) afectó fuertemente a la economía colombiana. La cosecha enorme de Brasil en 1928 hizo que el precio externo de café declinó. Este proceso se empeoró por la crisis mundial de 1929 que derrotó los precios del grano hasta 1941. El precio se recuperó por la devaluación de la tasa de cambio, promovida por las presiones de la Federación de Cafeteros y como resultado la rentabilidad del cultivo en Antioquia solo cayó del 24,8% al 21,7% en el primer año, gracias a sus intervenciones (Arango 1988, 229-230).

Los años 30 en Colombia se conocen como los años de luchas agrarias y se relacionaron con las transformaciones del sistema de la hacienda cafetera. Las luchas agrarias se expresaron con las transformaciones que la caficultura introduce en Colombia. Los caficultores demandaban el derecho de vender sus productos de pancoger independientemente de la hacienda y además el derecho de sembrar café en su propia parcela. Con estas demandas desafiaban el sistema de la hacienda que tenía monopolio sobre la tierra, la fuerza de trabajo y la comercialización del café. En este período no les dejaba sembrar su propio café a los tabloneros. Comenzaron a reclamar sus derechos a la tierra con ayuda de la Ley de Tierra de 1936, y a cambiar el sistema de contratación por parte de los hacendados. Muchos se convertían en colonos clandestinos, invadiendo los baldíos y sembraron café en sus nuevos lotes. Al fin y al cabo, las luchas agrarias de los años 30 eran protestas contra la explotación de los aparceros en la zona cafetera (Meertens 1997, 37-49). Durante los años 30 de luchas agrarias, las relaciones de producción se transformaron hacia nuevas formas. Pero el problema de la disponibilidad de mano de obra frenaba ese desarrollo. Uno de los problemas era conseguir recolectores. La caficultura en general requiere la mano de obra intensiva, por la larga vida del cafeto, las fuertes pendientes de la cordillera que impiden la mecanización y el complicado proceso del beneficio. Estos elementos han sido importantes para la transformación de las relaciones sociales en la producción de café (74-75).

La segunda guerra mundial dio un nuevo golpe a los caficultores por la contracción del mercado mundial. Entre 1940 y 1945 Colombia se veía obligada a firmar un “Pacto de Cuotas” que le obligó a vender menos café a precios bajos. Hacia el año 1945 la producción antioqueña subió por el incremento en el precio externo y la mejora de cultivo. Mano a mano

con el incremento del precio va la multiplicación de fincas cafeteras, de 28.589 en 1932 a 226.916 en 1955 (Arango 1988, 229, Meertens 1997).

El *boom* después de la segunda guerra mundial resultó en otro impulso para el desarrollo industrial. En los años 50, la influencia de las empresas extranjeras de exportación de café desaparece completamente. Otro factor elemental ha sido el impacto de FNC que ha sido de gran ayuda para los caficultores en los años de crisis y para los problemas de crédito. La influencia creció a través de su rol como regulador de la comercialización y al crear el Fondo Nacional de Café. Todo esto fue parte de un frente común de los cafeteros colombianos contra el capital financiero y comercial extranjero (Meertens 1997, 62).

Sin embargo, la historia tiene una tendencia de repetirse. Por el envejecimiento de los cafetales y la fuerte devaluación del cambio en 1957, llegaron en 1958 a otra crisis de café. Los precios bajaron de nuevo, y subieron otra vez durante el gobierno militar de Rojas Pinilla durante la época de la Violencia. El derrumbe de los precios externos y su bajo nivel hasta el 1969 no los resistió el pequeño productor. Desapareció o se concentró en fincas más grandes, pasando de 106.569 en 1952 a 16.466 en 1976. La disminución del pequeño productor y el envejecimiento de los cafetales derrotaron la producción hasta el año 1968 y el comienzo de la tecnificación con la caturra (Arango 1988, 231).

Hubo varios altibajos hasta la gran bonanza de 1975 por *la tecnificación* de la caficultura. La nueva variedad de caturra y los altos precios en el mercado mundial estimularon la expansión del café. En 1976 el café ocupó el 80% del ingreso nacional de divisas y así Colombia entró de nuevo a depender de los precios del mercado internacional (Meertens 1997, 55-56).

El año 1989 fue un momento decisivo para todo el mundo y trajo profundas transformaciones geopolíticas. La victoria del capitalismo era el escenario para progresar hacia una globalización del libre mercado y la subordinación del estado. Entonces empezaron a desaparecer las fronteras que habían protegido las economías nacionales y entraron en un mundo de competencia y altos riesgos. En 1989 la Organización Internacional del Café (ICO) liderado por países consumidores (Estados Unidos y Europa) concluyó en la terminación del PIC (Pacto Internacional de Café), que desde 1962 había regulaba el mercado, al crear cuotas de producción para los países que exportaban café, para poder garantizarles precios razonables para los caficultores. Con la ruptura del PIC, la broca⁷ y las políticas de privatización del gobierno, los caficultores acabaron en un endeudamiento con el sector

⁷ La broca es la plaga más importante en las plantaciones comerciales de café

financiero. Las consecuencias fueron la ocupación temporal de tierras y una emigración del campo. La desregulación del mercado hizo que de un día al otro el valor del café colombiano cayó por debajo de un dólar la libra, o mejor dicho el valor se redujo en un 40%. La finalización del PIC reveló el dominio de las empresas multinacionales. Es esa época, el café perdió su lugar entre las principales exportaciones de petróleo y carbón. Para el caficultor promedio, resultó en un pago menor y un futuro incierto (Bacca 2008, Tirado Mejía et al. 2017)



Los altibajos del precio de café entre 1962-2016. Obtenido de: "Federación Nacional de Cafeteros de Colombia 1927-2017, 90 años, Vivir el café y sembrar el futuro" (Tirado Mejía et al. 2017, 120)

4.4. La caficultura tradicional

Para poder entender la situación en el campo colombiano y la historia del café es importante comprender la distribución de la tierra en las zonas cafeteras y asimismo la jerarquía laboral que existía en la caficultura tradicional. Además, para tratar el tema del desarrollo capitalista en la agricultura colombiana es necesario incluir el trabajo de la mujer (De Leal y Deere 1978, 4). Por lo cual, se presentará en esta parte los rasgos históricos generales del desarrollo de la producción de café con la intención de relacionar su desarrollo histórico con la división del trabajo por género en las fincas.

Como ya se ha mencionado, la sociedad colombiana estaba definida por dos fragmentos: uno de los hacendados, campesinos ricos y comerciantes, el otro por campesinos pobres y sin tierra, la población de descendencia africana y indígena. No obstante, desde muy temprano se veía que el cultivo de café permitía una producción justa, que se incluía pequeños, medianos y grandes propietarios.

Al principio del siglo xx, la mayoría de los colombianos eran campesinos. El país tenía grandes tierras baldíos, por donde comenzó un proceso de poblamiento, y dio a la zona

andina colombiana una dinámica económica, comercial y urbana. Antioquia, que estaba aislada del país y tenía pocas vías de comunicación. Basaba su economía en la minería del oro y, donde había pocos cultivos de café, logra fortalecerlo gracias a los pequeños productores.

Existían diferentes tipos de propiedades; unos que tenían hasta 100.000 árboles de café apoyados por jornaleros y aparceros y la producción se exportaba directamente al exterior; otros eran las propiedades pequeñas y sus cultivos, el trabajo que hacían las familias pobres, y cuya producción pasaba por casas comerciales nacionales e internacionales. Ambas propiedades se beneficiaron de la Ley 61 de 1874, sobre el reparto de baldíos nacionales (propiedad del estado) a cultivadores y colonos-pobladores que les permitía adquirir los baldíos bajo la condición de tener cultivos permanentes de café. Esa práctica solo podía realizarse gracias a las familias aparceros y asimismo promovió la expansión de cultivos permanentes y también la consolidación de pequeñas propiedades. En otras palabras, la expansión del café no hubiera sido posible sin la ayuda de las mujeres y el núcleo familiar (Bacca 2010, 314-316).

La producción de café ocurrió a nivel nacional bajo la gran hacienda cafetera y la pequeña propiedad de la aparcería. La hacienda cafetera es más bien un ejemplo de explotación y la aparcería fue de tipo precapitalista, dando lugar al ingreso en dinero. Como se ha dicho, la aparcería fue aumentando su importancia para la producción nacional de café desde principios del siglo xx y esencialmente en el occidente del país donde se encuentra el Departamento de Antioquia. El crecimiento en la producción inició un proceso de desarrollo en el campo. La aparcería y la pequeña propiedad resultaron en la formación de las unidades productivas familiares. Dado que la producción de café estaba vinculada al mercado global, fue posible el aumento del capital comercial y del comercio en Colombia. Sin embargo, los ingresos no llegaron a los aparceros o los grupos familiares directos, sino a manos de los grandes caficultores y comerciantes. De todas maneras, fue fundamental en la formación del mercado interno, para generar demanda para diversos bienes de consumo (De Leal y Deere 1978, 11-12).

Los hacendados o los grandes propietarios eran comerciantes urbanos que veían las buenas oportunidades del negocio de café. Invertían capitales y emplearon a un administrador, a aparceros y a jornaleros. El administrador estaba a cargo de los aparceros y jornaleros, de todo el proceso de la recolección, del transporte y a veces de la comercialización regional. Esta forma de manejar la hacienda muchas veces trajo problemas, por el pago de siembras o mejoras al aparcerero, o por la falta de mano de obra en las épocas de cosecha (Bacca 2019, 47-48). En la hacienda había una cultura de trabajo familiar subordinada. Las familias aparceros

cuidaron y controlaron la parcela como si fuera propia, pero al final era una relación subordinada a la autoridad tradicional del hacendado. Los comerciantes de las ciudades y los hacendados fueron los que difundieron el cultivo de café (Bacca 2008, 177).

Los que trabajan con el café siguen siendo el grupo más grande de la agricultura. Hay que tener en cuenta de que son dos grupos principales; los jornaleros o los cosecheros, que van de finca a finca recogiendo el grano de café durante la cosecha; y los trabajadores permanentes que tienen una parcela propia o viven en una finca con un contrato de aparcería. Estos trabajadores y la cultura laboral han sido sujetos a cambios desde el inicio de la industria cafetera en Colombia.

4.4.1. La aparcería

La manera tradicional de manejar la hacienda cafetera era que el hacendado hipotecaba su propiedad y tenía aparceros, quienes recibían una parte del sueldo (en los años 20) y eran obligados a cultivar el café para ellos. Entonces, vivían en las haciendas familias como *tabloneros* (campesinos sin tierra), trabajando la tierra, siendo responsables del cultivo, la recolección, la contratación de mano de obra necesaria para la cosecha, y también de la alimentación de los recolectores. De vuelta recibieron un lote de tierra para construir su finca (un tablón), en un rincón de la hacienda. Las familias tenían cultivos de pancoger, ganado y caña de azúcar que constituían el autoabastecimiento de los caficultores. Los hacendados les ofrecían las semillas y las herramientas necesarias. Por lo demás, el sistema seguía igual, los aparceros trabajaban como cosecheros para la hacienda, pero ahora con una vivienda. El producto de las cosechas se repartía entre el hacendado y el tablonero, pero también había otras formas de acuerdo. El sistema del tablón es aplicado hasta mediados de los años 70. Es un territorio familiar que depende de los intereses comunes entre el aparcerero y el hacendado, de las circunstancias políticas y la transformación tecnológica. El representante de la familia era normalmente un hombre. Él hacía acuerdos de producción y reglas con el hacendado (Bacca 2010, 309-314, Meertens 1997, 48-49).

La situación de estas familias de pequeña propiedad era segura por el autoabastecimiento y por la poca influencia de las crisis económicas del mercado de café. El uso del núcleo familiar durante la cosecha, es decir los niños y las mujeres, era discutible. Algunos pensaban que usaban una técnica deficiente de recolección, que el interés de ganancia hacía que no quitaron bien el grano, dañando los arboles. Otros veían el uso de las

familias favorable, pagándoles en artículos de alimentación, ropa y herramientas cuando no era temporada de cosecha (Bacca 2008, 172).

Según Brew (en Arango 1988, 226) las haciendas tenían cada uno un núcleo de trabajadores, los *agregados*. Recibían, como parte del sueldo, acceso a un terreno dentro de la hacienda para construir su casa donde vivían con su familia y donde podían sembrar y tener algunos animales para el autoconsumo, el pancoger. Los agregados hacían casi todo el trabajo masculino como sembrar, desyerbar, podar etc. Los agregados tenían diferentes funciones y responsabilidades económicas. Eran de mucha confianza y se dedicaban a otras actividades como el cuidado de los otros cultivos o mantenimiento de la hacienda. A veces se encargaban de la alimentación de los jornaleros o peones durante la cosecha (los alimentadores) (Bacca 2010, 309-314). Los agregados de la finca cafetera son mano de obra salariada. El tamaño de la familia era una condición favorable para poder quedarse en la hacienda como agregado, dado que se percibió que toda la familia era parte de la fuerza del trabajo en la finca (De Leal y Deere 1978,15).

Los *jornaleros* también eran necesarios en las fincas cafetaleras, y aún más en las épocas de cosecha, cuando la demanda de mano de obra aumentaba mucho debido a la recolección. También fueron contratados por pequeños y medianos propietarios o por los tabloneros vinculados a la hacienda. Normalmente se les pagaba a los peones a destajo o dependiendo de la cantidad recogida (Bacca 2010, 309-314).

3.4.2. Mujeres en la caficultura tradicional

Las mujeres y niños de la familia eran la mano de obra más importante durante las dos cosechas del año. Al inicio de la caficultura era incuestionable que en el trabajo de recolección participaron muchas mujeres también. Especialmente para la cosecha principal tenían que conseguir más mujeres y niños para coger el café. Se les conocía como "*chapoleras*" y con el tiempo se volvieron el grupo más grande en la recolección (Bacca 2010, 309-314). Por consecuencia, hay en las primeras décadas de la producción del café un auge en la participación de mujeres y niños tanto en la cosecha como en el procesamiento de café (De Leal y Deere 1978, 14).



Las chapoleras. Obtenido de: "Federación Nacional de Cafeteros de Colombia 1927-2017, 90 años, Vivir el café y sembrar el futuro" (Tirado Mejía et al. 2017, 59)

Como el cultivo se expandió, era necesario conseguir cada vez más mano de obra. Una manera era el núcleo familiar campesino, los niños y las mujeres, y así incorporaron a familias como aparceros o jornaleros. En el siglo xx esta fuerza de trabajo era la más importante (Bacca 2019, 47-48). El aporte del núcleo familiar fue muy importante en el proceso de expansión. El problema de los cafeteros fue la falta de mano de obra, por eso el empleo de las mujeres y niños era una estrategia que se explotaba bastante. Especialmente en Antioquia fue muy importante el apoyo del núcleo familiar para la caficultura, esencialmente en la recolección del grano.

Muy pocas mujeres eran responsables ante la administración, pero ha sido demostrado que fueron ellas quienes cuidaban las plantaciones en periodos de tensión y conflictos. Los hacendados y los trabajadores eran los que sufrían en las zonas cafetera. Después de la Guerra de los Mil Días en 1899, Colombia vivió varios movimientos sociales y huelgas (años 30), reformas agrarias (década 1930 y 1960) y la violencia bipartidista (década 1950 y 1960). Vale

la pena subrayar que el papel de la mujer siempre fue determinante para la mano de obra permanente familiar, y también temporal, de los jornaleros. Sin embargo, en tiempos de reformas o conflictos agrarios, salieron afectadas las relaciones de disposición sobre la tierra, muchas familias fueron expulsadas de la hacienda, empezaron a usar más jornaleros y se fortaleció el control de la administración. (Bacca 2008, 173). Las mujeres tabloneras estaban en cargo del trabajo doméstico, el pancoger, la recolección de café, los animales domésticos y la reproducción biológica (para la mano de obra familiar) (Bacca 2019). El hacendado se beneficiaba al tener tabloneros. Resultó económico el costo de producción usando la mano de obra familiar. Además, se lograba mejorar la calidad del grano y el cultivo, y así un mejor valor comercial.

Más tarde, introdujo la industria cafetera nuevas especializaciones y dinámicas de trabajo y los capitales ya se concentrarían en la manufacturación. En las ciudades se desarrollaban las trilladoras, despulpadoras y las actividades comerciales. El papel de la mujer era muy significativo en la fase semi-industrial del café, en las trilladoras donde trabajaban como escogedoras. En Antioquia, había más mujeres que hombres trabajando como escogedores y la mayoría eran jóvenes, solteras y sabían leer. Además, era el grupo más grande de trabajadores con respecto a otras industrias y fabricas, como las de textiles, cigarrillos etc. Igualmente, las mujeres escogedoras conformaban el 34% de todos los trabajadores urbanos en Medellín (Bacca 2010, 317-318).



Escogedora. Obtenido de: "Federación Nacional de Cafeteros de Colombia 1927-2017, 90 años, Vivir el café y sembrar el futuro." (Tirado Mejía et al. 2017, 71)

4.4.3. Los roles de género

En la producción de café era requerida la participación de todos los miembros de la familia, y los conocimientos fueron transmitidos de generación a generación. Las funciones laborales en las fincas cafeteras implicaron también una compleja división donde los hombres y mujeres cumplían un rol específico y complementario (Bacca 2008,173).

La procreación de la mano de obra reveló los patrones religiosos y la predominancia de relaciones patriarcales y de lo masculino en el núcleo familiar. Los hombres subordinaron a las mujeres al ámbito privado de la finca y el trabajo doméstico. Además, cuidaba de los niños, y como ya sabemos, no eran pocos. María Blanca lo expresó de esa manera:

“Antiguamente las familias eran de 16, hasta de 20. Y ahorita una familia que tenga 3-4 hijos ya dicen “ave maría por dios bendito que es esto, ¿a ustedes no le dan pena tantos hijos?””

Y Angélica dijo

Las mamás de nosotros, como al fin eran tanto la familia... mi mamá tuvo 9 hijos. Igual era muy difícil decirle a la mamá de nosotros que se metía a un cafetal, pues era muy duro... lo normal era 12-14 hijos, y ahora uno o dos.... Es costoso hoy tener hijos, necesitan muchas cosas, antes era muy simple.

Las mujeres estaban subordinadas a la producción de café, encargadas de la alimentación de los jornaleros, también eran recolectoras de café, cuidadora de los animales domésticos y de los cultivos de pancoger. Además, levantaban las cosechas, sembraban y desyerbaban, sin dejar de cumplir con sus tareas de preparar alimentos, cuidar y criar a los niños (Gutiérrez de Pineda 1994, 198). Las condiciones sociales en algunas regiones cafeteras eran críticas, la violencia intrafamiliar y la opresión del hombre era común. Les hacían trabajar demasiado y las mujeres terminaban hacer un sinnúmero de tareas (Bacca 2008, 174). Las hijas ayudaban a las madres, haciendo el trabajo doméstico, desde que tenían 5 años. Los hijos empezaban a trabajar alrededor de los 8 años al lado de los padres. El tablonero (el padre de la familia) tenía varias responsabilidades orientados al trabajo de la hacienda; estaba en cargo de los jornaleros, enseñaba las labores a los niños, controlaba la producción, la comercialización y la compraventa. Trabajaba como administrador, trabajador, recolector y comerciante. También compraba la comida o otras cosas necesarias para la casa o la finca. Al final de una larga semana de trabajo, solían sentarse a tomar alcohol. Los domingos los pueblos estaban muy llenos de gente, haciendo compras y vendiendo el café. También era el día de emborracharse, primero compraban en el mercado y después gastaban lo que les quedaba en alcohol (175-176). Entonces, los hombres trabajaban fuera la casa, representando la familia ante la administración y manejaban la fuerza de trabajo. Por la falta de mano de

obra en general en el campo, la familia tablonera podía seguir viviendo en su parcela permanente, solo cuando las condiciones políticas afectaron las relaciones de la tierra podrían ser expulsados.

A partir de los años 70 y el inicio de la tecnificación de la caficultura terminó el sistema de la aparcería y cambió la relación tradicional entre la familia y la hacienda. El tablonero cambió su rol en la familia y las relaciones laborales se individualizaron. La familia tablonera ya no fue la fuente de mano de obra más importante en la hacienda, sino los trabajadores temporales. Ante la no-rentabilidad de la producción de café y el deterioro de las relaciones laborales dentro la familia, la hacienda se dividió en varias fincas que seguían siendo administradas por las familias tabloneras (Bacca 2008, 182-183).

4.4.4. La tecnificación de la caficultura

A partir de 1970, cuando existían alrededor de 315.000 fincas cafeteras, se inició la tecnificación de la caficultura. Esta tecnificación trajo cambios en los hábitos laborales y económicos de la gente que trabajaba con el cultivo de café y también en la división de trabajo por género (Bacca 2010, 318).

La tecnificación de la caficultura fue la sustitución de las variedades tradicionales de café (typica y bourbon) por la variedad caturra, o la arábica, y fue uno de los procesos más importantes de la caficultura colombiana. El motivo para la tecnificación fue la vejez de los cafetales y su bajo nivel productivo. Sobre todo, era para lograr un aumento de la producción cafetera y modernizar las relaciones del sector con el mercado y la producción industrial urbana. Esta “revolución verde” trajo cambios laborales muy significantes por el impacto tecnológico que fortaleció el sistema de administración directa y terminó con las relaciones de aparcería (Bacca 2008, 151-152). Pero la supuesta modernización de la caficultura en los años 70 no implicó una mecanización, la mayor parte del proceso siguió siendo manual. Por ello, se argumenta que la tecnificación no redujo el trabajo en el cultivo que hacían las mujeres, al contrario, lo aumentó debido a la extensión en la producción (Rodríguez 2009, 57).

Con el surgimiento de la empresa cafetera moderna aumentó el número de jornaleros en la región cafetera. La bonanza de los años 70 trajo a los desempleados de otras regiones y de las ciudades. María Blanca confirmó lo mismo: *“Cuando ya hay tantos arboles de café, ya se necesita mucha mano de obra externa, los que se llaman recolectores que vienen de otros departamentos a buscar trabajo en las fincas.”*

Fue un resultado de los buenos precios de café, la intensificación y tecnificación del cultivo y el crecimiento de la demanda de mano de obra. No obstante, los caficultores pequeños se encontraban en una posición cada vez peor en el mercado y con una deuda creciente. La federación tenía varios programas para los pequeños caficultores cuando los precios eran muy bajos, que intentaban estimular la diversificación de cultivos para reducir la dependencia de solo un cultivo. Pero los años de la tecnificación y modernización implicaba la intensificación del cultivo de café, y la desaparición del pancoger (Meertens 1997, 177). El director de FNC en esos años resumía la situación de esta manera:

Antes, los pequeños caficultores tenían una reserva económica para resistir las consecuencias de los precios fluctuantes en el mercado mundial, porque cultivaban sus propios alimentos. Pero ahora, la competencia internacional impone que nos dediquemos totalmente a subir la productividad por hectárea (Meertens 1997, 178).

Este proceso generó transformaciones laborales profundas que modificaron las haciendas tradicionales. Fue el fin de la aparcería familiar y el fortalecimiento de la propiedad mediana. La producción y la tasa de trabajo individual aumentó, y las familias tabloneras no pudieron quedarse en las haciendas. Las familias se individualizaron, la fuerza de trabajo llegó a ser más masculino, el trabajo temporal y asalariada era la nueva normalidad, además, hubo un proceso de migración hacia los centros urbanos de los trabajadores. Entonces, desde finales de los años sesenta el trabajo de la familia tablonera se transformó a trabajos definidos por las necesidades de la administración, y su función co-administrativa fue limitada. Este nuevo modo, de la administración directa, creó una ruptura del núcleo familiar, el tablonero llegó a ser un trabajador al jornal o al contrato por las necesidades de la hacienda (Bacca 2008, 178-180).

Como resultado del cambio de la fuerza de trabajo familiar, la disposición del hombre sobre la familia y los tablones de café se debilitó. Las familias que lograron adaptarse a los cambios tecnológicos terminaron siendo agregados-jornaleros, y conjuntamente, el trabajo femenino se individualizó con el control directo de la hacienda. Antes, las mujeres habían estado atadas a las normas del trabajo familiar aparcero y ahora con el sistema nuevo empezaron a participar en la agricultura capitalista como agentes externos. Podría ser en trabajos agrícolas o de alimentación, por contratos individuales.

El nuevo sistema de individualización y capitalización del trabajo formó nuevos roles y valores. Las mujeres obtenían más independencia, no obstante, seguían atadas a la moral familiar y a la misma jerarquización tradicional de género.

Más adelante la caficultura tecnificada no tuvo más rentabilidad y hizo que los hacendados tenían que vender sus lotes de tierra a los viejos tabloneros y de nuevo intentar mantener los cafetales con el sistema tradicional con base en el núcleo familiar. De todos modos, dependían cada vez más de los jornaleros, especialmente en épocas de recolección. Otro factor importante era el fenómeno migratorio, los hijos se iban de las fincas a los centros semi-urbanos o a las ciudades más grandes en búsqueda de una vida mejor. El resultado fue la disminución del núcleo familiar y una edad mayor de los propietarios.

Mientras tanto, las mujeres continuaron haciendo el trabajo reproductivo en casa, pero como se ha mencionado, siempre trabajaron activamente en los cafetales. El fenómeno del hombre vendiendo su fuerza de trabajo afuera de la finca resultó en que las mujeres terminaron haciendo más labores cotidianas femeninas y también el trabajo masculino en la parcela. Las transformaciones para el hombre significaron un cambio en sus costumbres que no pudo mantener su tradicional disposición sobre la familia, y el bienestar del autoconsumo se acabó. Por aquella razón, la mujer también se veía obligada a conseguir trabajo afuera de la casa en el mercado laboral para poder apoyar a la economía familiar. Muchas veces la mujer trabajaba en servicio doméstico en los centros urbanos o se quedó en la finca como ama de casa (Bacca 2008, 180-182).

Entonces, este nuevo sistema no cambió el rol de las mujeres en la esfera doméstica, tampoco mucho del trabajo en la caficultura. De todos modos, se puede decir que la división de trabajo por género ha sido dinámica y que puede haber cambiado con las transformaciones en la estructura y organización de la producción de café.

En suma, el núcleo familiar estaba bajo la autoridad del hacendado y el padre de la familia, y las relaciones dentro de la familia y en la producción de café estaban definidas según el rol de género. Las mujeres hacían el trabajo reproductivo en casa, encargadas de la procreación y también ayudaron en la producción. Fuera de la familia hacían trabajos especializados, como alimentadoras, recolectoras o escogedoras.

Entre 1930 y 1990 la tasa de fertilidad disminuyó de manera drástica, por la creciente incorporación de las mujeres en el sistema educativo y en el mercado laboral. Sin embargo, para las mujeres rurales, el mejoramiento de sus condiciones de vida por la disminución del número de hijos se percibía debilitado por la proletarización rural, apresurado por la violencia

y el desarrollo de la agricultura capitalista (la tecnificación de la caficultura) (Meertens 1997, 19).

4.5. Federación Nacional de Cafeteros (FNC)

FNC es un gremio y una empresa privada que agrupa a 560 000 familias cafeteras de 22 departamentos y 590 municipios. Además, el 95,5% de los asociados son pequeños caficultores. Se dice que; donde hay café, está la Federación Nacional de Cafeteros, y donde está la federación llega el desarrollo. Los letrados de la federación se encuentran en los rincones más lejanos de la nada. Cuando se trata del café, Colombia está organizado. 2,7 millones de personas dependen del café en Colombia hoy en día (FNC Antioquia, Northrop 2013, 262).

El caficultor colombiano vive intensamente las realidades económicas y por aquella razón los caficultores se organizan en 1927 creando la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia en la ciudad de Medellín. Era un sentido de cooperación que no se había visto antes en Colombia. El café transformó al hombre colombiano y especialmente al antioqueño. El café crea una nueva Colombia, ya no es la república de los financieros y los economistas, sino también la de los industriales, además establece la economía nacional y une a Colombia a través de la separación y de las diferencias (Nieto 1997, 41-50). Se dice que FNC es el estado dentro del estado (Meertens 1997, 179). Daniel señala la misión de la federación:

...el gremio de la Federación Nacional de Cafeteros nace bajo una misión, y es procurar velar por el bienestar del caficultor y su familia. Y esa familia es integral de mamá, papá, hijos, abuelos, tíos, sobrinos, el vecino que está.

El logo de la FNC representa al caficultor que trabaja la tierra y la mula como medio de transporte tradicional. En el fondo están las montañas donde se cultiva el café. Juan Valdez es el personaje que representa a los productores de café en el mundo y a las marcas Café de Colombia y Juan Valdez. Fue introducido en 1959 y ha sido interpretado por varias personas.



La federación representa a los caficultores de cada municipio y departamento.

Hay votaciones directas cada cuatro años. Cada comité departamental o municipal tiene 12 representantes (6 principales y 6 suplentes). Los comités departamentales eligen a su vez a un representante ante el Comité Directivo y el Comité Nacional. El comité directivo está integrado por 15 caficultores (1 por cada comité departamental) y es aquí donde se toman las decisiones de



Structura gremial de FNC.

Obtenido de:

<https://fncantioquia.org/infografia-institucional/>

la federación como organización privada. El comité nacional está compuesto por los representantes del comité directivo, más los ministros de Hacienda, Agricultura, Comercio Exterior y el Director Nacional de Planeación. A pesar de que la federación es una empresa privada, maneja los recursos públicos del Fondo Nacional de Café, ya que están presentes los ministros del gobierno (FNC Antioquia).

La cedula cafetera es un documento de identificación gremial de los caficultores federados y de transacciones bancarias, y con ese documento se puede aclamar el título de caficultor. Para obtener la cedula cafetera hay que cumplir con dos condiciones: tener un lote de media hectárea o más, y tener en ello mínimo 1 500 árboles de café sembrados.



La cedula cafetera. Obtenido de:

“Federación Nacional de Cafeteros de Colombia
1927-2017, 90 años, Vivir el café y sembrar el futuro”
(Tirado Mejía et al. 2017, 150)

Las cooperativas son entidades de los caficultores con bienes propios, sin embargo, está asistido por la FNC para prestar el servicio de garantía de compra y para poder ofrecer los programas y proyectos sociales. En Antioquia hay 4 cooperativas, en donde los caficultores venden su café. Martha es asociada de la cooperativa de los Andes y me explica:

Para la federación nacional, somos ceduladas, tenemos cedulas cafeteras.... Los requisitos que piden para obtener las cedulas siempre van cambiando... Cuando el gobierno hace programas para ayudar a los cafeteros, si tú no tiene la cedula, pierde la ayuda... entonces es mejor ser parte de ellos. En la cooperativa pasa igual, es de

nivel municipal o regional. Ser asociado a la cooperativa nos beneficiamos, con los créditos, con los auxilios de estudios superiores de los hijos, tengo una hija que estudia y le da un incentivo cada 6 meses, independiente de los estudios. También nos ayudan con los fertilizantes, si necesito el abono para mi finca y no tengo, me lo dan el crédito mientras llega el café. De beneficios hay muchos... entonces como soy asociada, yo debo de vender a la cooperativa, porque si yo no vendo, a mi hija no le dan la ayuda para la universidad. La ayuda depende de lo que yo vendo.

Los caficultores reciben bienes públicos cafeteros de la federación, por ejemplo, servicios de investigación científica (Cenicafé), publicidad, extensión rural (educación, asistencia técnica), desarrollo social y quizás el más importante; la garantía de compra. El precio se basa en el valor del café en la bolsa de valores de Nueva York (FNC Antioquia).

La Federación Nacional ayuda mejorar las condiciones de vida de los cafeteros. La parte del desarrollo social son todos los proyectos que hacen en las comunidades, por ejemplo, el mejoramiento de las vías, las escuelas, la seguridad alimentaria, fertilización y renovación de cafetales. Daniel me sigue contando:

Ninguna institución les da las garantías que les da esta.... Tú vas a un municipio y te encuentras con la placa de la federación de caficultores. Vos vas a las escuelas y encuentras la plaquita con ese logo (señalando a su camisa) - es de los cafeteros. Vos vas a cada municipio, donde el punto de compra, la cooperativa - es de los cafeteros. ...no la estoy echando gloria ni nada, es porque es un gremio de la caficultura, pues el caficultor es dueño de esta empresa, y el lo sabe. Así que esto es el papel que juega, porque hay un respaldo, un acompañamiento.... Si uno va a un cafetal a preguntar por la federación, probablemente haya alguien que tiene algo para decir en contra, pero la mayoría te va a decir cosas muy positivas.

Tres décadas de profundización del libre mercado, desde el año 1989, ha involucrado toda la capacidad de liderazgo de FNC, para legitimar su misión de ser una organización nacional que representa los intereses de las familias cafeteras (más de 550 000) ante el estado y el mercado internacional. A finales de los años 80 la caficultura colombiana se dirigió hacia el libre mercado, como se ha mencionado en el apartado 4.3.2. Fue una transición para la caficultura mundial, y FNC tenía que adaptarse a ese nuevo mercado de competitividad que le implicó ajustes organizacionales. Fue una transición del mundo estable del PIC, al libre mercado. Las condiciones del mercado mundial del café incrementaron la volatilidad de los precios. Sin embargo, se ha desarrollado un mercado de cafés especiales que hoy en día representa un 20% de la demanda mundial (Tirado Mejía et al. 2017, 116-123).

Nuevas preocupaciones dentro de la caficultura, en algunos casos de FNC y programas internacionales, tienen un compromiso de promover la equidad de género. Creando así oportunidades socioeconómicas más equitativas para los productores. Esta nueva conciencia

también ha influido en cómo los compradores y consumidores piensan sobre el café, especialmente de donde viene, y de quién lo ha producido (Bacon et al. 2008).

4.5.1. La escuela rural

La expansión de las escuelas rurales se incrementa en los años 30, gracias a FNC que desarrolla una intensa propaganda dirigida a los propietarios de empresas cafeteras con el propósito de crear escuelas en las fincas en beneficio a los trabajadores. Es una educación que defendía la identidad de las familias campesinas. Se trataba de especializaciones en la producción de café, como mejorar las técnicas laborales y el cultivo. La atención de los padres por la educación era variable, especialmente durante la violencia o la bonanza cafetera. Lo ideal era siempre lograr una mejor condición social para los hijos. Los padres trataban de ofrecerles lo mejor posible, pero para algunos la educación no era lo más importante. A ellos les parecía más esencial aprender sobre el trabajo doméstico y agrícola. Aprendieron en la parcela con los padres. En otras palabras, la asistencia escolar era irregular, no hacían las tareas y no venían. Ese fenómeno se llama *absentismo escolar* y era muy típico en las zonas cafeteras. Las tareas domésticas y agrícolas dados de los padres formaban parte de la formación social y cultural. Durante la recolección del grano las familias necesitaban a muchos brazos y aun más niños faltaban en las escuelas rurales durante estos tiempos (Bacca 2019, 78-81). Sin embargo, la cobertura escolar en el campo no era grande, sirvió para la formación de prácticos y técnicos cafeteros. También aprendieron sobre la diversificación en la finca, el cultivo de plátano, maní, caña y frijoles etc.

Sobre los años 50 las órdenes oficiales para la educación fueron orientadas hacia la escuela rural y el hogar campesino. El objetivo era que los niños obtuvieran una vida mejor con conocimientos de su hábitat, higiene, nutrición, respeto a la autoridad, técnicos de cultivo y trabajo. La idea era transmitir el amor por el trabajo y las labores agrícolas. Con los años el gobierno pone cada vez más atención a la educación rural para los niños de familias cafeteras. Vale la pena subrayar que muchas familias dejaron sus fincas para alejarse de la violencia y se mudaron a centros urbanos para poder ofrecerles a los niños mejores condiciones sociales o una mejor educación.

Muchas escuelas rurales quedaron abandonadas en la época de la Violencia, especialmente entre 1966-1968. Además, por la situación económica y el poco interés de los padres de mandar a los hijos a la escuela, aumentó el abandono de las escuelas y de los profesores. A pesar de esto, la Federación decidió seguir construyendo escuelas rurales en las

zonas cafeteras y financiar el pago de los profesores, aspirando a mejorar el nivel de educación de la familia cafetera. A finales de los años 90 disminuye el número de alumnos a causa de los cambios de la economía del mercado mundial y la apertura económica nacional. Los caficultores estaban desplazados y las fincas ya no brindaban con las condiciones de vida necesarias para tener una vida digna (Bacca 2019, 78-85).

4.6. Mujeres rurales

Durante el siglo xx la participación de las mujeres rurales ha variado, no obstante, la historia ha invisibilizado su contribución como sujeto histórico y muestra una imagen de ellas como agentes sumisos y pasivos confinadas a la esfera privada, la doméstica (Díaz 2002, 4).

En esta parte se presenta un poco de la historia de las mujeres rurales en Colombia, las olas femeninas mundiales, sus nuevos derechos, las leyes de reforma agraria y su participación en organizaciones y movimientos agrarios.

Durante la Colonia las mujeres criollas y mestizas de las clases altas se convierten desde temprana edad en esposas y madres de familias. Se dedican al trabajo reproductivo en casa. Las mujeres solteras están bajo la patria potestad del padre hasta los 25 años, cuando obtienen su independencia. Las que están casadas están bajo la protección legal del esposo, pero tienen el derecho de comprar y vender bienes y recibir herencias (Londoño 1988, 315).

En Colombia ...el Código Civil de 1932 reconoció la capacidad jurídica de la mujer casada y estableció que las mujeres casadas podían administrar y disponer de sus propios bienes. Sin embargo, la reforma mantuvo el artículo 177 sobre la potestad marital⁸, es decir el derecho que tenía el marido sobre la persona de su esposa, aunque no sobre sus bienes.... La igualdad de género en la representación y la administración del hogar apenas se estableció en 1974. Hasta este año, el marido todavía era quien determinaba el lugar de residencia de la pareja, tenía patria potestad exclusiva sobre los hijos y las esposas todavía tenían que jurar obediencia, además de fidelidad, a sus esposos⁹ (Deere y León 2001, 48).

Las dos olas feministas mundiales son: la primera ola que empezó en los años 20 en Estados Unidos y Europa, y a partir de los 30 y 40 en América Latina; La segunda ola mundial de los años 60 y 70 llegó a Colombia en los años 70 y 80. Las primeras luchas feministas en Colombia surgieron en los años 20, durante los movimientos campesinos y

⁸ La potestad marital es la incapacidad relativa de la mujer y en su sometimiento personal, patrimonial y profesional al marido, es decir que le debe obediencia. <http://www.diputados.gob.mx/bibliot/docleg/cuapo/mj-65-00/defi.htm>

⁹ Mi traducción

también enmarcada en la primera ola feminista mundial (Díaz 2002, 4-7). Los problemas brotaban del choque entre terratenientes y colonos, debido a la falta de claridad de los títulos de propiedad (Melo 2018).

En la primera mitad del siglo xx las mujeres consiguieron cada vez más derechos. En 1933 lograron el derecho a acceder al bachillerato y a la educación superior, y en 1936 a ocupar cargos públicos. En 1954 las mujeres obtuvieron el derecho al voto (en medio de la Violencia, periodo de matanzas entre los dos partidos), que se les había negado dos veces por imposición del poder patriarcal de los partidos tradicionales y la iglesia¹⁰ (Díaz 2002, 7, Meertens 1997, 19). De todas maneras, las mujeres tuvieron un rol importante en el derrumbe de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla (finales de los años 50). Promovían a las mujeres a votar en el plebiscito de 1957 que habilitaba el Frente Nacional, que era un acuerdo entre los dos partidos tradicionales. Durante la participación en el plebiscito fue la primera vez que ejercieron el derecho al voto (Díaz 2002, 10).

Durante los años 70 y 80, la organización campesina más reconocida fue la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) que a partir de los años 70 estableció grupos de mujeres. Crearon los Comités Femeninos que lucharon por su reconocimiento de la propia organización gremial mixta. Desde entonces las mujeres campesinas empiezan a aparecer como actoras sociales y su participación en las luchas de ANUC fue muy valorada. Sin embargo, la exigencia de igualdad de derechos de ellas en la organización mixta se veía como un peligro que podía generar división entre hombres y mujeres y así se afectaría la lucha principal, de las clases (Díaz 2002, 12-15).

La segunda ola del feminismo mundial tuvo fuerza en Colombia gracias a los grupos de mujeres de ANUC. Desde mediados de los años 80 se puede notar que:

...cada vez más mujeres populares participan organizadamente al interior del movimiento social de mujeres. Incluso al interior de organizaciones populares estructuradas- ellas reivindican la creación de espacios propios-, para reflexionar sobre su situación desvalorizada, oprimida y explotada en lo inmediato, como en la sociedad (Rivera citada en Díaz 2002, 16).

En conclusión, los años 20 trajeron a Colombia la primera ola del feminismo mundial y en los años 80 llegó la segunda que ayudó a establecer el movimiento social de mujeres (igual que en otros países). Con la segunda ola empezó a avanzar el reconocimiento a los derechos civiles, sociales, políticos y sexuales de las mujeres (Díaz 2002).

¹⁰ Los liberales temían que la mujer diera el poder a los conservadores, mientras ellos creían que votara por los liberales y también temían la pérdida del sometimiento femenino, lo que al final arruinaría el fundamento de la familia católica (Díaz 2002).

4.6.1. Acceso a tierra

En los años 70 avanzaba el desarrollo capitalista de la agricultura y se redujeron las formas de tenencia de la aparcería. A pesar de los intentos de la Reforma Agraria, no se cambió la distribución de propiedad, por el contrario, la concentración de la tierra aumentó. Se inició un proceso de especialización y nuevas tecnologías, y también de semi-proletarización (la participación en el mercado laboral asalariado) (Meertens 1997, 138-141).

Díaz (2002) señala que hay un gran contraste entre la igualdad formal, las leyes, y la igualdad real entre mujeres y hombres cuando se trata de la propiedad de la tierra.

La ley 30 de 1988 es la primera ley de reforma agraria en la que las mujeres rurales logran tener la titulación de la tierra al igual que los hombres, luego la ley 160 de 1994 declara “atención preferencial a las mujeres jefas de hogar”. En realidad, los resultados de la reforma agraria han sido marginales, porque muy poco ha actuado sobre la concentración de la tierra. Sin embargo, la titulación de tierra a las mujeres rurales ha aumentado gracias a las leyes 30 de 1988 y 160 de 1994. En 1986 el 11,2% de las mujeres se beneficia del derecho a la titulación de la tierra y en 1995 aumentó a 18% (43).

En respecto a la propiedad de la tierra, la literatura afirma que las mujeres normalmente no han tenido acceso y no son propietarias de tierras. Angélica comentó: “*La tierra pertenecía al hombre, porque el era quien trabajaba la tierra...*”. No obstante, hoy en día se les da hasta más privilegios si la tierra está en nombre de las mujeres. Martha dijo:

Tampoco es bueno que todo está al nombre del esposo, por cuestión de impuestos o cuestión de ayudas, pues si yo tengo un lote, Gustavo tiene otro lote, entonces el hace parte de un programa y yo hago parte de otro, o cuando hay créditos, los dos podemos recibir. Si estamos los dos podemos recibir más.

También es normal que la tierra se ponga a nombre de la pareja y se discute en común las decisiones sobre la tierra. Todas las mujeres entrevistadas son propietarias de uno o varios lotes, de compra o de herencia.

5. La transformación histórica del rol de la mujer caficultora

Ahora vamos a examinar las transformaciones históricas del rol de la mujer y la división del trabajo por género en la caficultura colombiana. En esta parte echamos una vista a la caficultura tradicional y los roles de género, luego seguimos con unos testimonios de la violencia y las diferentes crisis de café. De igual manera, tratamos el tema de las mujeres invisibles y su título como ayudante en la producción. El análisis aborda las acciones institucionales desarrolladas por la Federación Nacional de Cafeteros (FNC) a partir de la Escuela de Liderazgo. Exploramos la evaluación de las mujeres de los programas de equidad de género y los impactos que han tenido en sus vidas y que cambios se ha producido. Además, vamos a echar una vista a como se percibe a la mujer recolectora, administradora y la lideresa. Al final se examina su relación con las actividades reproductivas.

El análisis sirve para responder las preguntas de tesis; ¿Cómo se ha transformado el rol de la mujer en la producción de café en el Suroeste Antioqueño?, ¿Cómo ha cambiado la división del trabajo por género en la finca cafetera y como han influenciado los programas de equidad de género de FNC en las vidas de las mujeres? Y al final, ¿Porque es importante la equidad de género en la producción de café?

Como ya hemos discutido en el contexto histórico, Antioquia está caracterizado por ser una zona cafetera, especialmente la región estudiada, el Suroeste. Andrés dijo:

“Esta es una región que culturalmente es cafetera. Es cultural, o sea, eso va en el espíritu. El que nace va creciendo y al tiempo quiere sembrar café.” Daniel añade:

Antioquia es muy grande, tiene 94 municipios cafeteros, y los 94 tienen una infinidad de veredas y una infinidad de corregimientos y una infinidad de caficultores.... todavía no hay un reconocimiento (de mujeres caficultoras) veraz. Hay una duda, sobre que es una caficultora.

Con los testimonios de las mujeres pretendo aportar a la visibilización y el reconocimiento de las mujeres caficultoras, y asimismo se revela porque es importante la equidad de género en el cultivo de café. En el análisis arrojaremos luz sobre lo que es una mujer caficultora, sus roles, transformaciones y sus desafíos. Sobre todo, intentaremos reconocer el trabajo que hacen las mujeres a través de sus testimonios.

5.1. La caficultura tradicional y los roles de género

El ideal de bienestar social se identificaba con poseer un núcleo familiar numeroso, trabajar en las labores agropecuarias

con esmero y eficiencia, y tener cultivos de café y pancoger de alta calidad y belleza (Bacca 2008, 177)

Esta parte pretende reconocer los roles de género en la caficultura y como se han cambiado. Las familias tabloneras eran especializadas en la caficultura y practicaban lo que se llama el cultivo tradicional. Al final, el sistema del tablón tenía una alta efectividad y producción, gracias a la mano de obra familiar durante las temporadas de cosecha. El pancoger y el trabajo reproductivo de las mujeres también ayudó con el problema de alimentación. A pesar de que las mujeres trabajaban en casi todos los procesos de café, la mano de obra del hombre era más visto, teniendo en cuenta que el trabajaba todo el año, en el arreglo de la finca o en general los trabajos más pesados de la producción. En otras palabras, la mano de obra masculina era más permanente que la de la mujer en las actividades productivas del café (De Leal y Deere 1978, 18).

Para poder reconocer los roles de género es importante incluir la construcción de identidades sociales con un enfoque de género. Meertens (1997, 16) señala que:

En Colombia, como en toda América Latina, la configuración de las identidades masculinas y femeninas han estado fuertemente influidas por la iglesia católica y simbolizadas en el doble concepto de machismo-marianismo...Las mujeres se encontraban relegadas a la sumisión, la castidad, a ser piadosas y serviciales, guardianes de la moral y del honor de la familia

El tema del papel de la mujer en la caficultura tradicional fue uno de los temas que los entrevistados comentaron: *“La mujer era la señora que siempre estaba en la cocina, en la casa, atendiendo a los niños, haciéndoles de comer a los trabajadores, atendiendo al esposo, no más...el café era labor únicamente del hombre”* (María Blanca). Angélica también comentó que: *“Las mujeres anteriormente no se metían en un cafetal... pues era muy escaso”*. María Elena confirma: *“En la caficultura tradicional, antes, las mujeres ayudaban, pero muy poco. Ayudaban en lo que podían, en la recolección básicamente.”* Finalmente, Ángela señaló: *“Antes la mujer era más sumisa, era más del hogar, de la finca, no era tanto de estar acá relacionado con la gente, no era tan líder.”* Los testimonios afirman así que el papel tradicional de la mujer era del hogar, preparando la comida, cuidando a los hijos, atendiendo al esposo, y también nos indican que el trabajo con café era de los hombres.

El departamento de Antioquia ha sido caracterizado por ser una región colonial; estaba poblado por españoles y la herencia católica ha influido en los comportamientos, las actividades y la división del trabajo por género. En el campo se esperaba que las mujeres hicieran las tareas domésticas (en la esfera privada). Durante el trabajo de campo fue

interesante ver cómo varias de las mujeres todavía tienen las mismas actitudes hacia el trabajo reproductivo. Blanca Nora lo manifiesta así:

... uno lo hace con amor al hogar. Si uno tiene un esposo que es bien querido y lo respeta a uno, a uno le da gusto de tenderle y tener el almuerzo bien hehecito y no le da pereza, cierto. Y eso lo lleva uno en la sangre de los padres de uno ser responsable ante lo que le tocó.

Angélica confirma lo mismo: “Nosotros como mujeres debemos saber las responsabilidades que tenemos, por ejemplo, nos toca en el hogar”. Además, con estos testimonios podemos observar una tendencia de que las mujeres siguen siendo responsables de las tareas domésticas. El resultado de la cultura colonial ha sido una fuerte división del trabajo, excluyendo a las mujeres de participación en instituciones políticas y económicas (en la esfera pública).

5.2. Factores de cambio

En el contexto colombiano, los disturbios sociopolíticos internos como la violencia, el desplazamiento de comunidades, la migración masculina a centros urbanos y la falta de oportunidades laborales han incrementado la participación de las mujeres colombianas en la producción de café (Farah y Perez 2004, 150-151). Aquí se presentarán los cambios fundamentales para la transformación de la mujer en el cultivo de café, tratando los temas de violencia, crisis del café, la tecnificación y el mercado libre, y la nueva ruralidad.

En el periodo de 1984 a 1996 aumentaron el número de las grandes propiedades, disminuyeron las medianas y incrementó la fragmentación de la pequeña propiedad. Este proceso fue una de las consecuencias del conflicto armado, del desplazamiento, de las masacres y del dominio paramilitar y guerrillero (FAO 2006, 19). El departamento de Antioquia y la región Suroeste ha sufrido la violencia de la guerrilla, los paramilitares y otros grupos armados. La violencia, de todas sus formas y de diferentes épocas, ha hecho mucho daño en el campo colombiano.

Una mujer afectada por la violencia ha sido María Blanca; su papa falleció en 1988. En la finca se quedaron los 5 hermanos y la mamá:

Ella se vio parada en un punto donde no sabía para donde coger porque no le habían capacitada para hacer eso... Y nosotros éramos unos niños cuando eso, éramos muy peladitos, y no teníamos conocimiento. Gracias a dios, dijo “no voy a vender lo que mi esposo me dejó, voy a luchar con mis hijos”. Y luchamos entre todos y salimos adelante. Yo creo que es una de las razones que me dio a mi la vida, para decir que: yo como mujer tengo que estar preparada ante un mundo que ha sido machista, para afrontar los retos. La vida me dio un giro donde yo tenía que saber para donde coger,

entonces yo sabía por que camino tenía que coger. Yo creo que esto fue una de las cosas que más me motivó a estar en estos espacios (de liderazgo).

La historia de María Blanca nos indica que, las mujeres se han visto obligadas a luchar para salir adelante por la violencia en Colombia. De la misma manera, muestra que la violencia ha incrementado la participación de las mujeres colombianas en la producción de café. Además, muestra la importancia de las capacitaciones y el conocimiento.

Casi todo el departamento de Antioquia fue afectado por el conflicto armado durante los últimos años de los 90. Hubo presencia de diferentes grupos armados, como las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y otros grupos de autodefensa. El periodo de 1997 a 2002 se caracteriza por el incremento de las operaciones armadas debido al aumento de las capacidades militares de los grupos. Las FARC y el ELN estuvieron en su punto más alto y realizaron acciones como tomas de poblados, secuestros, ataques a la infraestructura, homicidios, masacres y combates durante este periodo. En algunos casos quemaron viviendas y amenazaron a la gente, por lo cual generó oleadas de desplazamiento en varios municipios (Taborda et al. 2018, 226-232). María Elena tiene una experiencia con esta violencia reciente, y cuenta que:

A mi el cambio que me más me tocó, en cuanto a la situación de la mujer, yo creo que fue esta ultima violencia con los paramilitares y la guerrilla en Antioquia por allá en 1997 al 2003 más o menos, ahí se generó un cambio interesante. Los muertos fueron muchos y la mayoría fueron hombres. Tantas mujeres viudas y madres solteras, entonces la mujer tocó salir a trabajar ... y al quedarse solas tuvieron que coger el rol de los hombres. Y ese fue el cambio. ...No sabían como manejar su finca, no sabían que hacer con lo que tenían. ¿Qué les tocó? Aprender a la fuerza, porque, o trabajas, o te jodes. Entonces de ahí, aprendieron que eran capaces.

El testimonio de María Elena demuestra que la violencia en Antioquia entre 1997-2003 dejó a muchas mujeres solas, por lo que tuvieron que salir a trabajar y a asumir el rol de los hombres. Sin embargo, debido a la violencia aprendieron que ellas también eran capaces de hacer lo mismo que hace un hombre. Además, se puede decir que fue un proceso de “tomar conciencia”, como indica María Blanca más adelante.

Cuando el sistema agrícola se transformó y la economía capitalista comenzó a convertir la producción de café en una mercancía, los roles de género empezaron a cambiar. Las mujeres tenían que meterse más y más en la producción de café. María Blanca lo percibió así:

Yo creo que llegó un momento en la caficultura donde la mujer tuvo que tomar conciencia de que se tenía que meter en el cuento a ayudarle a ese hombre. Ese hombre tiene dos manos y el tenía que sacar 5-6 manos como un pulpo, porque no

daba basta y ahí fue cuando la mujer tenía que tomar conciencia y decir “me toca meter en el cuento, si esto es una finca, una empresa de los dos, entonces ya no me puedo quedar mirando por la ventana, a ese pobre hombre que estaba allá matándose entonces me voy a incluir en el cuento y ayudarlo un poquito.

Otro factor decisivo para la transformación de la mujer ha sido la dinámica de un mercado fluctuante, con sus crisis y variabilidad del precio que sube y baja constantemente. Martha explicó como:

Cada vez que vendemos café nos sacan un porcentaje para que nos quede un aporte. Dependiendo de lo que tenga en aportes, me van a dar las ayudas. Si uno tiene unos créditos pendientes, hay que pagar intereses. Entonces ya, por la crisis del café, si el café está en un precio alto y yo hago un crédito, pero resulta que durante el año baja y así no tengo como recuperarme, cierto, no me alcanza, no me sobra, para pagar esa plata, entonces se paga en intereses. O paga o se sale.

Luego sigue contando que el marido fue obligado salir como asociado de la cooperativa porque no logró pagar los intereses y así ella se quedó como la única asociada y la caficultora principal. Una crisis del café significa que los caficultores no pueden continuar la producción porque no pueden pagar lo que deben en intereses, “*porque los precios de café se regulan en la bolsa, la bolsa en Nueva York que sube y baja, sube y baja.*”. Los caficultores sienten las fluctuaciones del mercado en el cuerpo y les afectan mucho, como podemos observar en el caso de Martha y su esposo.

La industria de café se vio afectada por la economía del libre comercio que generó una inestabilidad económica y obligó a los hombres a buscar ingresos aparte del cultivo de café. Además, a raíz de la crisis de café a finales de los años 80 comenzaron a sentir el impacto negativo de la inestabilidad de los precios de café (Robledo 1998, 39).

En suma, con la llegada del capitalismo y del mercado libre, y la crisis del café en los años 80, las mujeres se vieron obligadas a adaptarse a estas nuevas circunstancias. En este proceso cambió su rol y posición en la industria del café. Ahora son más que caficultoras, son propietarias de tierra, aportantes económicos a sus familias, modelos a seguir para sus hijos, líderes en sus comunidades y participantes de diferentes comités. Por lo cual, la visibilidad de la mujer tanto como en la producción como en el liderazgo está aumentando.

Por el otro lado, hay una disminución de la población rural. De 1973 a 1993, la población rural disminuyó de 41% a 31%, mientras que la población urbana se duplicó, pasando de 13.5 a 25.9 millones (FAO 2006, 25). Muchos se van en búsqueda de trabajo en las ciudades como Bogotá o Medellín o en los pueblos. La mayoría de los jóvenes quieren estudiar y no hacer labores agrícolas. Marina dijo: “*...los jóvenes, los que no se van pa*

Medellín, se van al pueblo a estudiar o a buscar otras oportunidades de trabajo...Por eso hay una falta de mano de obra en el café.”

Al final son las condiciones de vida en el campo que deciden si la gente se quede o se vaya, y los cambios nos dejan ver los rasgos de la nueva ruralidad. Las mujeres entrevistadas del Suroeste Antioqueño viven todas en municipios donde hay buena infraestructura de transporte, educación, servicios públicos, centros de salud etc. Las mujeres del campo han beneficiado mucho de estos cambios por el acceso a salud, educación y posibilidades de desarrollar actividades productivas. Con el objetivo de crear un equilibrio entre lo rural y lo urbano, se puede decir que con la nueva ruralidad han logrado formar un espacio deseable para vivir con las condiciones mínimas de vida en cuanto a salud, educación, y transporte, que hace que la gente se quiere quedar en el campo (Farah y Perez 2004, 149-150). Andrés nos puede informar que no siempre fue así;

Anteriormente estábamos más aislados. Aislados geográficamente, los unos de los otros. Entonces lo que estaba pasando en otro lugar se demoraba mucho para llegar...Hace dos décadas hacia acá se ha cambiado sustancialmente el empoderamiento de la mujer. ... Las comunicaciones han impactado bastante y por la velocidad que se hace hoy todo, entonces eso permite que la mujer vea que en tal parte está pasando eso, hagamos tal cosa, entonces empiezan hacer iniciativas en los municipios, y empieza ser más fuerte el empoderamiento de la mujer.

Como nos indica Andrés, hoy en día es más fácil para las mujeres buscar información y enterarse de cosas, por lo cual, se ha acelerado el empoderamiento de las mujeres.

La teoría de la nueva ruralidad contiene una característica que se llama la “pluriactividad” o la diversificación de actividades. Tanto mujeres como hombres entran en actividades no agrícolas para generar nuevos ingresos. De igual forma, argumenta que las mujeres están asumiendo cargos directivos en los espacios de decisiones comunitarias, como el comité o la cooperativa de los cafeteros.

Resulta que varias de las mujeres entrevistadas tienen esposos que trabajan en el centro urbano cerca, en otra finca recogiendo café (jornalero) o en turismo, mientras ellas están encargadas de la producción de café en la finca y también tienen cargos directivos en la federación. Por ejemplo, en el caso de Ángela, ella administra las fincas junto con el esposo y tiene varios cargos en diferentes comités, el esposo también trabaja en el centro de Jericó. El esposo de Angélica es jornalero en otra finca cafetera. El esposo de Blanca Nora está trabajando en la producción de café de su finca y, además, trabaja para la Cooperativa de los Andes, comprando café de los cafeteros. En el caso de Martha, ella es la administradora de la finca cafetera, su esposo trabaja en la producción de café y ambos están trabajando como

guías turísticas. Sebastián, un joven caficultor de Urrao, es jefe de una tienda de café y además trabaja en la producción de café con su padre (tiene su propia marca).

En conclusión, los hombres y mujeres rurales tienen varios oficios aparte de la producción de café, como parte de la nueva ruralidad. Además, se puede argumentar que las nuevas actividades se convierten en la fuente principal de ingresos de los hombres y que la caficultura ya es una actividad complementaria masculina. La dificultad de conseguir dinero para poder pagar trabajadores en la finca también ha contribuido a incrementar el trabajo femenino en la finca cafetera (Farah y Perez 2004). Por lo cual, las mujeres pasaron de ser “ayudantes” a productoras y administradoras de café. Asimismo, las mujeres se han convertido en propietarias de tierras y fincas, delegadas y asociadas de la federación, y en algunos casos, caficultoras principales. Esta tendencia que se puede observar en el campo colombiano en general, se llama la feminización de la agricultura.

5.3. De mujeres invisibles a mujeres rebeldes

Aunque las mujeres contribuyen más a la producción agrícola, los hombres todavía se consideran los principales agricultores. Daniel argumenta que:

Cuando vos hablas en uno de los Departamentos como Antioquia de la caficultura, inmediatamente te imaginas el cafetero, que es el mayor terrateniente, y que del uno u otra manera es el que hace que hacer en su cafetal, pero desconoce a su vez quien se encarga entonces del beneficio¹¹, de procesos también del ciclo del café que sean implícitos y que es de la mujer.

María Elena señala lo mismo:

... la mujer siempre está escondida atrás del hombre, del trabajo del hombre, porque el es, por lo general, el que sale a comercializar, que se va a reuniones, etc., entonces yo diría que no se reconoce igual que el trabajo de los hombres Lo que pasa es que muchas veces el trabajo de la mujer, para algunas personas, es secundario.

Según las mujeres entrevistadas para este estudio, las mujeres siempre han participado en todas las actividades productivas del café. Sin embargo, los hombres siempre han sido los caficultores principales mientras las mujeres *ayudaban* en la producción y hacían las tareas domésticas. Por lo tanto, las mujeres estaban a la sombra de los hombres, eran ayudantes invisibles sin reconocimiento ninguno. Esto confirma lo que argumenta Sachs:

La posición de una mujer en una finca no se puede entender sin considerar la dominación masculina en la sociedad y en la familia. A la mayoría de las mujeres se les enseña a ver su trabajo en el hogar como su trabajo más importante. Ya sea que las mujeres participen o no en labores de campo, se espera que tengan la responsabilidad

¹¹ El proceso pos-cosecha

principal de la crianza de los hijos, la preparación de alimentos, el lavado de ropa y las tareas domésticas en general.¹² (Sachs 1983, 82)

Aunque el trabajo más importante sigue siendo en el hogar para muchas mujeres, como señala Sachs, el rol de la mujer ha estado cambiando mucho y también el reconocimiento del trabajo que hace. Los testimonios afirman que las mujeres siempre han trabajado en todas las áreas de la producción, pero no siempre ha sido reconocido su trabajo. Nolty concluyó que:

El reconocimiento de las mujeres ha estado cambiando mucho, antes que hacíamos todo y no se daban cuenta, por ejemplo, las mujeres siempre son las que tienen que lavar el café, cargar el café, y antes no les reconocían este trabajo, cierto, y ahora, como el proceso de café es algo muy familiar, entonces ya agarró ese valor de importancia de lo que ella hacía.

Cuando le pregunté a Andrés, quien trabaja como extensionista para la federación, si se reconoce el trabajo de las mujeres en la caficultura, comentó:

Las generaciones más recientes se reconocen mucho más, hay más equidad, como los jóvenes entre 20, 30 o 40 años. Pero ya en las generaciones más adultas, se percibe mucho que el hombre es el que tiene el liderazgo. Las personas que están entre 50 y 60 años.

Lo interesante de esta investigación es que las mujeres entrevistadas demuestran que la edad no tiene mucho que ver con el reconocimiento del trabajo de las mujeres, se trata más bien de que si han participado en un programa de equidad de género, como la Escuela de Liderazgo. Eso fue una de las tendencias que se pudo observar durante el trabajo de campo. Ángela, una de las mujeres que ha participado en un programa de equidad de género, dijo:

Yo pienso que las mujeres hemos ganado un buen lugar donde se han dado cuenta de que podemos ponernos al mismo nivel. Reconocen pues que es igual de valioso nuestro trabajo que el del hombre.... Los hombres se han quedado en mucha conciencia de que en realidad la mujer juega un rol importante. Han aprendido a valorar el trabajo que realiza la mujer. La participación de la mujer en la finca cafetera es fundamental. Porque la mujer aparte de que se involucra con el tema de café, también se involucra con el tema del hogar. La mujer es la que suple la necesidad, del vestido, de la alimentación.

El testimonio de Ángela muestra el impacto que ha tenido la participación en la Escuela de Liderazgo; ahora está más consiente de que su trabajo es igual de valioso que el del hombre y de que su participación en la finca es fundamental.

¹² Mi traducción

El reconocimiento y la visibilidad del trabajo de las mujeres se incorpora en los programas de equidad de género de la federación. Daniel contó de las nuevas visiones de FNC sobre la equidad de género en el cultivo de café:

...el gremio de la caficultora ha sido unido ya institucionalmente desde 92 años. A raíz de este proceso de tiempo hemos venido notando que la mujer caficultora realmente no ha sido reconocida, y a través del tiempo lo que ha pasado es que el mismo gremio ha ocultado el trabajo de la mujer.... Lo que se planifica desde este año, no solo en Antioquia sino en todos los departamentos de economías cafeteras, es empezar a no solo visibilizar sino más potencializar estos liderazgos y estas participaciones de las mujeres caficultores hacia todo el gremio cafetero.

En efecto, las relaciones de género se han transformado en el campo colombiano durante las últimas décadas. La participación de mujeres es más visible en las actividades productivas y también en la toma de decisiones. Las mujeres están ocupando posiciones administrativas en los espacios de decisiones comunitarias y obtienen cada vez más acceso a la tierra (Farah y Perez 2004, 139). Por ejemplo, se puede observar que algunas de las mujeres entrevistadas tienen diferentes cargos en los comités municipales y las cooperativas. El comité municipal es un grupo pequeño de caficultores que toman decisiones para su municipio. Según Andrés, el comité municipal de Jardín tiene muy buena participación de mujeres, es un grupo de ambos géneros. Él señala que Antioquia es el departamento más equitativo.

5.4. La federación y equidad de género

Las mujeres que participaron en las entrevistas manifestaron que aun hay mucho machismo y que todavía es un reto para las mujeres participar en organizaciones patriarcales como FNC, donde domina el poder de los hombres. María Blanca se siente hasta señalada como mujer rebelde;

Cuando nos decidimos enfrentarnos a los retos de la vida diaria a veces llegamos a ser hasta señaladas, de que somos mujeres rebeldes, que nos rebelamos ante el hombre de la casa. Y que el hombre que se queda en la casa, para nosotros salir a estar en este, digamos, día normal de una mujer con liderazgo, que entonces el hombre llega a ser señalado ... sabiendo que debía ser lo contrario, él estar en ese liderazgo y ella debería estar en la casa cuidando. Entonces a veces somos señaladas como las mujeres rebeldes, las que vamos en contra de lo que viene siendo lo tradicional, la mujer sumisa, que se queda en la casa, cuidando los niños, atendiendo el esposo, y listo, para eso se hizo la mujer, no más.

Como María Blanca se refiere a, las mujeres también están luchando contra la mentalidad tradicional y eso puede ser un desafío para el hombre que es calificado como un ama de casa.

Aunque el trabajo como caficultor debe ser igual para hombres y mujeres hoy en día, las mujeres todavía luchan por ascender a posiciones prestigiosas y visibles como principales productoras de café. *“Puede que el cambio de generaciones vaya a mostrar que la mujer sigue ganando espacio, pero todavía no se ha hecho público, visible.”* (María Blanca)

Deere y León (2001, 341) discuten que a principio de los años 80 se esperaba que las cooperativas trajeran más posibilidades de capacitaciones y especializaciones, y asimismo pudieran ayudar a romper los roles tradicionales de género. Otro beneficio que se esperaba que ofrecieran las cooperativas era el reconocimiento de los derechos individuales de las mujeres a la tierra y la membresía. En otras palabras, cuando ingresaban a las cooperativas, la incorporación se reconocía de manera individual, y sus ingresos estaban relacionados con su esfuerzo laboral individual, facilitando una base para la autonomía económica para las mujeres rurales. Lo que siguen señalando es la dificultad de incorporar a las mujeres a las cooperativas en los mismos términos que los hombres, de cambiar la división tradicional de trabajo por género y de que el trabajo de las mujeres sea valorado igual que el de los hombres.

FNC empezó a trabajar el tema de equidad de género hace unos años; *“En los últimos años se ha venido trabajando, haciendo más inclusión a la mujer porque de cierta manera el en área rural se siente el machismo, donde el hombre predomina como líder”* (Andrés)

FNC es un buen ejemplo de la dominación patriarcal, que tradicionalmente ha sido constituido por hombres, pero ahora poco a poco se puede notar que hay cada vez más mujeres presentes en las reuniones y los comités. Daniel señala esta tendencia en FNC:

Resulta que los representantes del comité departamental de Antioquia (2 por cada zona) siempre han sido hombres, pero este año tenemos la primera mujer que retorna al comité de Antioquia, y es una dama, se llama María Elena, mujer empoderada, mujer campesina, una mujer líder, que está dando esa directiva.



El primer Congreso de Cafeteros en 1927 (Medellín).

Obtenido de: <https://fncantioquia.org/infografia-institucional/>

Al principio, en las primeras etapas de la Federación, la persona encargada de la finca normalmente era un hombre, y él se hacía parte del gremio como caficultor. En consecuencia, las mujeres eran excluidas de la Federación. Las ideologías de la caficultora continúan presentando al hombre como el principal caficultor. El ícono internacional del café colombiano es, como se ha mencionado, Juan Valdez, una figura masculina en vez de un ícono familiar, que ilustraría mejor la realidad de la producción en la finca familiar. Por lo tanto, el reconocimiento de Juan Valdez comunica el poder simbólico que los hombres mantienen a través de esta figura masculina que trae el poder económico y político. Rodríguez (2009, 57-58) también argumenta que la visión patriarcal de la familia cafetera ha sido una invención de FNC, por tener como lema “el caficultor y su familia”. En otras palabras, la imagen del hombre como jefe de familia y caficultor principal, es reproducida por FNC.

El hombre ha sido reconocido como el principal caficultor por mucho tiempo, pero la crisis del café y los problemas económicos transformaron a esta imagen y obligaron a las familias rurales a buscar nuevos ingresos, por ejemplo, con la migración masculina a otras áreas. Este escenario aumentó el número de personas que migraron del campo a las ciudades desde el principio de los años 90. Además, aumentaron las responsabilidades económicas y las contribuciones de las mujeres como jefas de hogar y como caficultoras principales.

Las mujeres han tenido poco poder dentro de los comités y cooperativas, siendo consideradas por los miembros masculinos como trabajadoras y miembros secundarias. Martha expresa que las mujeres deberían participar más en los organismos de la cooperativa o el comité de cafeteros; “...en estas organizaciones, digamos si son 10 personas, hay una o dos mujeres. El reto sería aumentar más la participación de mujeres, por mitad o la mayoría de mujeres... Vamos paso a paso.”

La baja proporción de mujeres en liderazgo muestra que la federación asumía a las mujeres como ayudantes en el cultivo de café y como miembros secundarios a través de sus esposos. En otras palabras, eso implicaba la exclusión de las mujeres de los comités municipales, departamentales y nacionales. Como resultado, las mujeres han tenido poco poder en la toma de decisiones. Solo en las últimas décadas han comenzado las mujeres a participar y a involucrarse más en todo el proceso del café y a ser más visibles. Es el resultado de varios factores que ya se ha mencionado, como la violencia, migraciones y crisis económicas. Al mismo tiempo, la federación, en respuesta a estas situaciones, ha comenzado a apreciar la importancia de las mujeres como productoras y líderes, y eso se demuestra en el apoyo de la federación a las mujeres que asumen nuevos roles. En este caso de estudio,

podemos ver cómo algunas de las mujeres han asumido nuevos roles como administradoras, y como delegadas y presidentas de los comités municipales y departamentales.

5.4.2. “Siento que soy capaz”

“La equidad de género es importante porque tenemos que darle el valor al trabajo de la mujer en todos los aspectos. Para el bienestar de la familia, para que ella no se sienta menos, para que ella se sienta igual (no más), la satisfacción de reconocer el trabajo diario de una persona. El solo reconocimiento de la labor cumplida es importante para una persona. Es parte del amor propio (María Elena).

Esta parte contiene testimonios sobre la importancia de equidad de género y los impactos y experiencias de las mujeres participantes en los programas de equidad de género desarrollados por FNC.

La equidad de género es dar las mismas condiciones, trato y oportunidades a mujeres y hombres y es importante en el cultivo de café por qué; “El empoderamiento económico y político de las agricultoras tiene diversos impactos positivos: mejora el poder de decisión de las mujeres y el control de bienes dentro del hogar, fortalece los sistemas democráticos y fomenta una asignación de recursos más equitativo dentro de las organizaciones de productores. También aumenta la productividad y mejora la calidad” (Twin citado en Cardona 2017, 7).

Los testimonios de los entrevistados nos indican que la equidad de género también es importante para la autoestima de la mujer. Una de las preguntas que tuvieron que responder fue: ¿por qué es importante tener equidad de género en la caficultura colombiana? Las respuestas de las mujeres se relacionaron con una mayor autoestima y más confianza de ser consideradas cafeteras; “...porque siento que soy capaz o al menos de entender los temas. Si uno está hablando, así sea con un grupo de amigos, no solo mujeres, y se trata de un tema de café, uno puede participar. Estamos enterrados de todo, de precios, podemos opinar y nos toman en cuenta.” (Martha). María Blanca confirma la misma experiencia: “Fui aprendiendo mucho y ya me creo, que sé mucho, que soy una de las mujeres que puede sentarse en cualquier parte con un hombre y hablar de la caficultura. Sin temor a equivocarse.” Después añade:

... no han creído que las mujeres estamos capacitadas para estar en el mismo nivel que un hombre, vemos en eso como un reto de mostrar que, “mire que yo como mujer sí puedo estar en los espacios donde puede estar un hombre” si o no? ... Nosotras las mujeres tenemos que buscar y luchar por tener logros para demostrarle al mundo,

que las mujeres se estamos de igualdad de los hombres, no porque seamos feministas, rebeladas, sino porque tenemos que prepararnos y tenemos que estar a igualdad de ellos.

Las declaraciones de María Blanca y Martha muestran la importancia de los programas de equidad de género y también de las capacitaciones, para construir la confianza y el conocimiento.

En una ocasión durante las entrevistas, entró el esposo de una mujer para darme su opinión, y dijo: *“somos los (los hombres) que tenemos el conocimiento de la producción, de como se cultiva.”* Este comentario demuestra algunas actitudes que existen en el campo colombiano hoy en día. Todavía son muchos que piensan que las mujeres no tienen el conocimiento. Entonces, sigue habiendo una brecha entre hombres y mujeres, pero poco a poco la mujer ha cogido más fuerza y se ha involucrado más. *“Antes a la mujer no le dejaban mirar un peso, ya sí, ya les involucran en muchas cosas.”* (María Elena). Capacitaciones que incluyen a todos los caficultores son en consecuencia muy importantes para la equidad de género en el campo.

En el municipio de Jardín asistí a una capacitación liderado por el extensionista Andrés, introduciendo las lonas en el piso, una herramienta que aumenta la recolección de café entre 23% y 45%. La herramienta más utilizada ha sido el “coco”, pero la falta de mano de obra y la necesidad de mejorar la rentabilidad resultó en esta herramienta de Cenicafé¹³ (FNC 2018). La capacitación tuvo lugar en la finca de Alejandro que tiene su propia marca de café, y el comentó:

Pues pienso yo que ya las mujeres salen más a participar en grupos, cierto, por ejemplo, en el caso de hoy, antes eran todos hombres, mira que ya ahorita salen a esta reunión de capacitaciones, es como muy de parte y parte. Por ejemplo, después de esta reunión, ya se van a sus fincas a replicar lo que aprendieron acá, antes no ocurría eso.

Nolty está de acuerdo y dice: *“Lo que yo he visto es que las mujeres ahora son más técnicas, por ejemplo, van a las capacitaciones, quieren aprender, quieren involucrarse”.*

¹³ Equipo científico de la FNC



Lonas en el piso. Foto: Momrak, Hanne

Según Martha ha habido un cambio en la división del trabajo por género en las fincas porque las mujeres ya tienen muchos conocimientos:

...entonces si el esposo no está, sabemos pisar el café, sabemos recibirles a los trabajadores, podemos ponerlo en la máquina, luego si nos toca secarlo sabemos cuando está listo para la venta. Todo esto por las capacitaciones, o sea, hay todavía mujeres que no lo saben, porque no asisten.

María Blanca señala la importancia de aceptar las responsabilidades y de estar preparado para enfrentarse al mundo, y dijo:

No se trata de que yo soy la señora rebelada que me cansé de estar los quehaceres en mi casa y quiero estar incursionando en los espacios que han sido de hombres, no, se trata de que cuando la mujer tenga que aceptar responsabilidades, tenga que enfrentarse a un mundo, donde deba tener responsabilidades, este capacitada. ... Ser caficultor no es solamente tener una finca y listo, no, ser caficultor es incluirme en todo este proceso, conocer de todos los procesos.

La joven, Noltly, aprendió que las mujeres hacen las cosas diferentes pero que son capaces y que tienen un rol importante en la caficultura, contó:

Los proyectos para las mujeres son muy chéveres. A nosotras nos enseñan que las mujeres hacemos las cosas diferente, también que somos capaces de hacer lo mismo que los hombres. Por ejemplo, cuando nosotras cogíamos el café, todo el mundo era “ay esas niñas cogiendo café, esas no son capaces de cargar esos bultos”. Teníamos que hacer dos vueltas, pero llevábamos la misma cantidad que los hombres. Duramos un poquito más, y con un poquito más de esfuerzo. Estos programas nos enseñan eso, que somos capaces y que tenemos un rol muy importante.

5.4.3. La Escuela de Liderazgo

La Escuela de Liderazgo es una iniciativa en alianza con la UPB (Universidad Pontificia Bolivariana) y la gobernación de Antioquia. Invitaron a mujeres cafeteras de diferentes

municipios de Antioquia para realizar un proceso de liderazgo, empezaron con 127 mujeres que se graduaron en septiembre 2019. El proceso estuvo compuesto por 6 talleres formativos; la mujer desde el ser (mujer rural, cafetera, lideresa), el reconocimiento de la equidad de género, la formación ciudadana y política, autonomía económica, la gestión de proyectos y autoestima, la violencia basada en género y derechos sexuales y reproductivos.

Adicionalmente se conformó el Comité de Asuntos de Género del Departamento (Daniel).

Además, Daniel me contó:

Todo es un proceso de reconocimiento del valor de la mujer en la caficultura, y lo más importante, pues esto es un tema que nos inspira, que nos mueve, que nos gusta. Lo más importante entre todo es reconocer el valor agregado y tener presente que históricamente la mujer ha hecho que la caficultura ha sido importante para la economía del país, hoy y hace muchos años, viene haciéndolo, sin reconocimiento. Por las mujeres caficultoras, el café es fundamental en la economía colombiana.

Resaltaron el rol de la mujer caficultora y la importancia de estos espacios de generación de conocimiento. El vicerrector de UPB señala que “la mujer ha sido protagonista de la historia” y expresa la importancia de reconocer el papel de la mujer cafetera que trabaja duro en el cafetal y en la casa (Agencia de Noticias UPB – Medellín: 2019).



La Escuela de Liderazgo. Obtenido de <https://fncantioquia.org/127-mujeres-caficultoras-de-antioquia-se-graduan-equidad-de-genero/> www.fncantioquia.org

La federación fue creada por hombres cafeteros a pesar de que las mujeres siempre han estado presentes en la finca. La federación se empezó a cuestionar: “*trabajamos con niños, trabajamos con caficultores, pero ¿porque no trabajamos con mujeres? Hagamos un*

proceso veraz que acoja a nuestras mujeres cafeteras. Y de ahí, nace la idea de la escuela.”
(Daniel).

Cuando se inició el tema de la mujer rural, realizaron talleres y charlas. Pero nunca hubo un proceso real porque después las abandonaron. Con la Escuela se intentó generar un vínculo interno en el municipio. De hacer una escuela que pueda soportar los procesos de las mujeres en el futuro, que sea sostenible (Daniel).

En la Escuela de Liderazgo hablamos de que es equidad de género, históricamente hablando, que ha significado los procesos de lucha femenina para la actualidad, que son, porque nunca han hablado de eso. Como Frida Kahlo, que en la ciudad es icónica, o sea es difícil que alguien no conozca Frida Kahlo, vaya al campo pregunta por ella, y no la conocen El imaginario rural es que la mujer nunca ha tenido poder. (Daniel).

María Elena también formó parte de la Escuela de Liderazgo como uno de los líderes y añadió que es un proyecto...

... para hacer que ellas aumenten su autoestima, para hacer que ellas digan “mira, yo soy capaz, soy capaz con o sin ellos, soy capaz de salir, tengo mis derechos”. Estuvieron muy contentas, en ello de haber cambiado mucho su opinión sobre ellas mismas. Ellas fueron muy felices, de haber aprendido mucho como personas, y de mirar el mundo y su entorno de una manera diferente, y de querer proyectarlo hacia sus comunidades. Muchas son líderes en sus zonas y la idea es que ellas sean diseminadoras de toda esta información y que ellas se sientan capaz que no se sientan diezmadas por no tener o tener un hombre al lado. ... Los grupos de mujeres son importantes para poder enseñar y tener un espejo, porque muchas veces son limitaciones propias, no creemos que podamos.

En las entrevistas se hizo evidente que las mujeres y la relación que tienen con los hombres se ven impactadas por la participación en la Escuela de Liderazgo. La participación ha llevado a las mujeres a redefinirse a sí mismas, así como la percepción de sus esposos y su comunidad, también, su rol como madres, esposas y cafeteras. Ángela fue una de las participantes de la Escuela de Liderazgo, le agradece mucho el apoyo de FNC, y dijo:

Hemos sentido muchísimo respaldo de esta escuela de mujeres cafeteras, nos ayudó muchísimo, nos abrieron puertas, y hay muchas mujeres en el campo que todavía se sienten muy tímidas, esto les ayudó mucho.... El conocimiento es muy importante, todo lo que uno aprende, y la independencia económica también, si produces, ganas, y te das cuenta de que es productivo y valioso y está bien hecho. Las mujeres siempre nos esforzamos para que lo que hacemos nos quede bien hecho.

En general las mujeres participantes en la Escuela de Liderazgo se sintieron complacidas de finalmente sentirse parte de la caficultura, tienen más confianza, y se sienten apoyadas por la federación. Permiten a las mujeres expresar sus dudas y desafíos, opinar y

conocer el valor de su contribución a la producción de café. Estos sentimientos fueron compartidos por las mujeres entrevistadas.

5.5. Transformaciones de la mujer caficultora

Yo creo que nosotras las mujeres en Colombia hemos ido superando muchos obstáculos, y matando como una pila de nebrillas¹⁴ que hay ahí en el camino que decían que; este es el rol de la mujer y este es el rol del hombre. Cada vez esos roles se han ido dispersando. ... En este momento la mujer está metida en todas las áreas, creo yo, no hay un área pues que ya este más adaptada para una mujer. (María Elena).

En esta parte elaboramos las diferentes transformaciones que se puede percibir hoy en día sobre la división del trabajo por género en la caficultura antioqueña. Se pretende señalar algunos cambios vividos por las mujeres entrevistadas. Primero echamos una vista a los roles de género en el cultivo de café que se vive hoy, las actividades reproductivas y luego discutimos su estatus como ayudante. Al final exploramos las transformaciones y percepciones de la mujer recolectora, administradora y lideresa.

La división del trabajo por género se define por las normas socialmente asignadas al comportamiento de hombres y mujeres en los distintos ámbitos. Debido a que las fincas cafeteras de Antioquia normalmente son de pequeña propiedad, es frecuente la participación de toda la familia. En un análisis sobre la equidad de género en la caficultura apuntan que la colaboración femenina en las actividades productivas suele; ser en el secado, la selección del grano, manejo de registros, mantenimiento y aseo de las instalaciones del beneficio y en la preparación de alimentos para trabajadores (durante la cosecha). Además, su participación en el manejo de la huerta y de los animales pequeños es importante porque es una fuente de alimentos para toda la familia. En conjunto con los hombres participan en el llenado de bolsas, la desyerba, la recolección, el lavado del café y la comercialización (Cardona 2017).

Para obtener la información sobre los diferentes roles de hoy les hice una pregunta abierta; ¿cuáles son los roles de género en la finca cafetera hoy? Surgió un patrón importante entre casi todos los entrevistados; las mujeres participan en casi todas las actividades productivas del café, y además son responsables de las labores de la casa, los hombres

¹⁴ Enfermedad producida por hongos

trabajan solamente con el café, haciendo el trabajo más pesado. Algunas de las respuestas se presentan en la Tabla 2 abajo:

Tabla 2: Roles de género en el cultivo de café

Hombres	Mujeres
<p><i>“El rol del hombre es el trabajo pesado, el se encarga de sembrar el café y los otros cultivos como el plátano, de cargar en sus hombros, desyerbar, fertilizaciones, el uso de venenos para el control de plagas y enfermedades. Es el trabajo así, como más fuerte.” (Andrés)</i></p> <p><i>El hombre hace las tareas más difíciles de fuerza por ejemplo sembrar, limpiar el café, recolectar. (Ángela)</i></p>	<p><i>La mujer ayuda en los trabajos pesados como en la recolección.” (Andrés)</i></p> <p><i>“La mujer siempre está pendiente del beneficio, del secado... hay muchas mujeres que recolectan y lo hacen muy bien.” (Ángela)</i></p>

Martha expresa el desafío que tienen las mujeres con mucho trabajo y diferentes áreas de responsabilidad, no solo en la producción de café sino también en las tareas de la casa, que no son pocas:

El hombre se va para la labor del campo, sale en la mañana y solamente tiene que pensar en recolectar el café, en la tarde llega, pesa en la maquina y ya. Pero la mujer está en la casa y es; la alimentación, para los hijos, para el esposo, para los trabajadores, hay que empacar los almuerzos, y como no están en la casa los hombres, hay que revolver el café, hay que correr porque la ropa hay que sacarla al sol. O sea, es más compromiso, más responsabilidad porque, lo de la casa, es referente del café también. Entonces, es mucho el trabajo que se acumula para la tarde y la noche.

María Elena confirma lo mismo:

Llegase a una pequeña finca cafetera y el señor está sembrando y la mujer está despulpando o poniendo el café a la secadora, o está revolviendo, recolectando o pesando el café etc., está haciendo tanto trabajo como los hombres. Y fuera de eso tiene que ver por una casa, pues la casa que genera la comida para poder todos producir, y tener la casa organizada y la limpieza es importantísimo en el tema de café.

Los testimonios confirman que las mujeres caficultoras hoy tienen un sinfín de tareas domésticas y además hacen un trabajo elemental en el cultivo de café.

5.5.1. La colabora – “*siempre hemos ayudado*”

Si una mujer está casada con un caficultor, la división del trabajo por género indica normalmente que el hombre es el gerente y la mujer es la trabajadora o ayudante (Sachs 1983, 81). Las palabras “ayuda” y “colabora” sobresalen en las entrevistas cuando los informantes hablan del trabajo que hace una mujer en la producción de café; el hombre trabaja con el café, siendo el caficultor principal, y la mujer *ayuda* en lo que pueda. La literatura y las entrevistas lo afirman una y otra vez: “*Mi mamá esta **ayudando** más ahora con el café, de revolver, recoger, cierto. Pero las mujeres siempre han estado ahí, **ayudando**. Siempre han sido parte de la producción*” (Alejandro). María Blanca me contó que le ayuda al esposo:

*...lo que **ayudo** es con la administración. Que cuando hay que llevarlo al silo (una máquina para secar), entonces yo **ayudo** vigilando el silo, controlando la temperatura, echándolo en el saco, todas estas cosas, **ayudándole**. Porque cuando yo, no estoy en la casa, todas esas labores se descuidan...cuando la mujer gana terreno también le da liviana la carga al hombre. Le **ayuda** al hombre, porque una labor que era netamente del hombre ha venido siendo compartida.*



El hombre caficultor con su esposa. Obtenido de: “Federación Nacional de Cafeteros de Colombia 1927-2017, 90 años, Vivir el café y sembrar el futuro” (Tirado Mejía et al. 2017, 77)

Martha concluye:

*Se está dando más importancia a las mujeres, o sea, siempre hemos **ayudado** en lo que es los trabajos de la finca, pero no como ahora, ya incluso hay mujeres que manejan la finca que hacen todo lo que hace un hombre. Y digamos que son separadas, que son viudas, ya se tiene el conocimiento, y ya uno es capaz de afrontar la situación.*

Es evidente en el testimonio de Martha que las mujeres siempre han ayudado en el cultivo de café, o, en otras palabras, siempre han trabajado en la caficultura. Además, nos indica que muchas mujeres ya son capaces de manejar las fincas solas, y hacer todo lo que hace un

hombre. Se puede observar que ha cambiado la forma de pensar sobre lo que una mujer es capaz de hacer. En conclusión, su estatus como ayudante familiar en la finca cafetera ha creado una subestimación de su trabajo en las estadísticas nacionales. Pero últimamente ha habido un aumento en la participación de las mujeres y tienen una mayor responsabilidad en las fincas. Además, se ha aumentado bastante la participación en organizaciones campesinas (Meertens 1997, 19).

5.5.2. La recolectora

En esta parte vamos a examinar las transformaciones y percepciones de la mujer recolectora. Como ya se ha indicado en el apartado 4.4.2., las chapoleras eran el grupo más grande en la recolección al inicio de la producción de café por la falta de mano de obra. Puesto que todas las mujeres entrevistadas hacen parte de la producción de la finca, sobre todo durante la cosecha, quería saber como se percibe a una mujer recolectora y cuales atributos tiene. Surgió una tendencia interesante: Marina dijo:

A mi me parece que ahora la mujer en las fincas trabaja más en el campo que en la casa. Porque no les gusta mucho trabajar en la casa y se van a coger café. Prefieren trabajar en el campo que estar en la casa, pendientes como del hogar y así. Yo pienso, que es como porque, si ellas se meten al cafetal, ellas reciben su platica, en cambio en la casa no.

Sebastián comenta: *“Hay mujeres en la finca de mi papa, tiene dos mujeres para recolectar porque son muy juiciosas y ellas cogen el café muy cuidadosamente y saben seleccionar. Las mujeres son más apasionadas con el trabajo. El hombre es más brusco con el trabajo.”*

Blanca Nora siguió:

...a veces hay mujeres que cogen más café y les va más bien que a los hombres. A veces son mejores cogedoras, porque la mano es más liviano y no tan brusca que la de los hombres...En muchos cultivos emplean mucho la mano de obra de la mujer, porque es más delicada, porque tiene la precaución, y sí, se valora el trabajo de las mujeres.

Y Ángela argumenta: *“...de hecho, la mujer está catalogada como mejor recolectora que el hombre, porque es más cuidadosa. El hombre está buscando la cantidad y la mujer la calidad.”* La joven Nolty agrega al final:

Tenemos capacidades diferentes, nosotras las mujeres en el tema de café somos más juiciosas, somos más pendientes de todo, como con más amor. Los hombres son más como a la “verraca”, a cambio nosotras no, tomamos nuestro tiempo y hacemos las cosas mejor. Somos mejores en áreas que no necesitan tantos esfuerzos, sino como más dedicación, más paciencia, como en la recolección.

A fin de cuentas, se puede notar que las mujeres son percibidas como buenas recolectoras, son más juiciosas, trabajan con paciencia y saben seleccionar bien. Son atributos importantes en la recolección de café. Además, se puede argumentar que las mujeres ya son reconocidas como recolectoras.

5.5.3. La administradora

En la siguiente parte echamos una vista al rol de la mujer administradora. Ya sabemos que antes no se veía mucho a una mujer encargada, pero hoy en día se puede observar bastante, debido a la feminización de la agricultura. Noltly comentó esto sobre el fenómeno: “...*noto que hay más mujeres cabeza de hogar, o sea, que mandan. Pueden tener esposo, hijos, pero ella es la encargada.*”

La cabeza de hogar femenina está fuertemente asociada con las guerras civiles, la semi-proletarización masculina y la migración. El reconocimiento de los derechos sobre la tierra de las mujeres cabeza de hogar requiere de la misma manera el reconocimiento de la mujer como agricultora. De este modo, ayuda a reducir la invisibilidad de la mujer en la agricultura y desafía el estereotipo de género de un caficultor (Deere y León 2001:340).

Teniendo en cuenta de que varias de las mujeres entrevistadas son administradoras de sus fincas y empresas cafeteras, les pregunté cuales son los beneficios de tener una mujer cabeza de hogar o como administradora de la finca. La tendencia fue notable:

Andrés dijo: “*La mujer tiene muy buena capacidad administrativa, eso se nota mucho. En muchas fincas uno observa esto, que la mujer es la que va y vende el café, por ejemplo, ella recibe la plata, compra los insumos que necesita para la finca, compra el alimento y ayuda a tomar las decisiones importantes.*” Martha comentó que:

...a las mujeres les gusta ser más organizadas, llevar los datos, las cuentas, los hombres son más del momento. Nosotras programamos más, entonces recogimos, gastamos, quedó esto, entonces podemos invertir en este. ...Antes no era normal que una mujer hacía las cuentas. Antes lo pudiéramos haber hecho, pero de pronto nadie se arriesgó.

Angélica también está de acuerdo: “*Yo creo que manejamos mejor la plata, pues yo creo...Creo que queremos mejorar más las mujeres que los hombres. Como el mejoramiento de las viviendas, de las cosas [susurrando porque el esposo está cerca].*” Y María Blanca argumenta que: “*Las mujeres somos de las que multiplicamos ese pesito que llega a nuestra canasta, pensando “con esto puedo comprar aquello, esto me da para esto, esto me da para*

este otro”, en cambio el hombre es el que más desperdicia el dinero, y eso lo vemos en todas partes...”

Además, las mujeres mencionaron que, si otras mujeres ven que están teniendo éxito, les da esperanza y motivación para hacer lo mismo;

Siguiendo el ejemplo de las personas o mujeres que han sobresalido entonces uno también... “Ah es que podemos, mira como a ella le fue bien, se lanzó y como habla de bueno, ah que yo también lo voy a hacer”, antes no se veía eso, ha cambiado. De hecho, mire que, en las juntas directivas, de la misma cooperativa, hay mujeres. Antes no se podía, es de hombres, solo hombres. Y no había ningún estatuto que eran solo hombres, simplemente a uno le daba temor, de pronto temor de no estar capaz.
(Martha)

Según las experiencias y las historias de los entrevistados, es evidente que las mujeres tienen atributos para ser buenas administradoras. Manejan bien los recursos y inviertan en la casa o en la familia. Al final, Martha menciona que ya hay varias mujeres participando en las cooperativas de café, donde antes solo había hombres. En la siguiente parte examinamos la mujer caficultora como líder.

5.5.4. La lideresa

La participación política de mujeres significa que las mujeres tengan un espacio para ser actoras sociales y políticas para expresar sus intereses, expectativas y demandas en la esfera pública, y puede verse reflejado en varios cargos y niveles (como es el caso de los comités municipales y departamentales de cafeteros). Es importante la participación política de las mujeres en la esfera pública, porque es donde pueden tomar decisiones que les pueden impactar o beneficiar. Sin embargo, la exclusión histórica de las mujeres en los espacios públicos se debe muchas veces a la ocupación femenina en las labores domésticas, el cuidado de niños y el escaso nivel educativo que junto a una sociedad patriarcal no permiten a las mujeres que exploren sus capacidades políticas o de liderazgo (Pérez y Crisanchó 2016, 84).

Una parte de las entrevistas fue averiguar como son las mujeres líderes, que hacen diferente y en general que piensan los caficultores sobre este tema. Las respuestas fueron muy variadas. De todas maneras, se puede observar una tendencia de que las mujeres sí tienen cualidades beneficiosas como líderes: Andrés dijo: “... *hay veredas donde hay mucha participación de mujeres, alguna participación de mujeres en el liderazgo también, y son veredas muy brillantes, muy emprendedoras*”. Alejandro comentó: “*Ahora se escucha más a las mujeres que en años anteriores. No se les hacía tanto caso a las mujeres antes como*

ahora, por eso me parece que pueden ser buenas líderes.” Y al final Sebastián concluyó que “como líderes son excelentes, controlan todo”.

No obstante, descubrí que existen diferentes opiniones sobre el liderazgo de las mujeres, incluso entre las mujeres: Marina dijo: “En algunas partes las mujeres sí son más líderes, porque de pronto tienen un poquito más de libertad para salir a hacer un liderazgo, y en otras partes no, como por acá. No sé, de pronto falta un poquito de inteligencia... No sé, pero liderazgo en esta vereda no hay mucho.” En contraste con María Elena que piensa que “La mujer es buena líder porque es más comprometida, más honesta y entrega mucho de ella.”

Durante el trabajo de campo tuve la oportunidad de hablar con 3 lideresas gremiales de FNC; María Blanca, Ángela y María Elena. Ellas están involucradas en varias cooperativas y comités de cafeteros (municipales y departamentales). Sin embargo, Rodríguez (2009) señala que las mujeres participan principalmente en los comités municipales y que su representación disminuye a nivel departamental y nacional.



María Elena en el Comité Departamental como única mujer. Obtenido de: <https://fncantioquia.org/inicia-periodo-de-representacion-del-comite-departamental-y-los-comites-municipales-de-cafeteros/>

María Elena, como ya sabemos, es la primera delegada de Antioquia, y también es la única, y comentó:

Yo soy la suplente del representante de la circunscripción N° 2 (suroeste medio) y soy la única mujer en el comité departamental de cafeteros de Antioquia. Yo tengo voz, pero no tengo voto, o sea, puedo participar en todas las discusiones, llevar propuestas, pero no tengo voto por ser suplente... Nosotros estamos encargados de decir que está pasando en cada una de nuestras zonas, las necesidades que tienen, los

proyectos. A nosotros nos dan plata del fondo de los cafeteros, para que nosotros lo manejemos, y nosotros hacemos proyectos de por ejemplo casas comunales, de escuelas.

Ángela es delegada de la Cooperativa de Caficultores de Antioquia y también es la presidenta del comité municipal de cafeteros de Jericó y dijo:

“Los caficultores me reconocen como su líder, como la representante de ellos, como delegada, entonces ellos apuntan a mi si tienen una queja o una necesidad, y yo también transmito a ellos lo que la cooperativa necesite... He participado en elecciones cafeteras y en las dos he sido elegido democráticamente por los caficultores de la zona... Las mujeres líderes somos muy comprometidas, entonces cuando una mujer se compromete con algo siempre luchamos para que se cumpla, y eso lo percibe la gente inmediatamente, y te lo digo por experiencia, a mi me han reconocido”

María Blanca es la presidenta del comité municipal de cafeteros de Jardín, es delegada de la cooperativa de los Andes y la presidenta de la sociedad comunal de su vereda (también hace parte del consejo de una cooperativa de plátano, banano, guineo aguacate etc). No hace falta decir que es una señora bastante ocupada. Ella señaló que todavía falta equidad de género en los gremios: *“La cooperativa de los Andes tiene 3800 asociados, somos 33 delegados y soy 1 de 3 mujeres que representa a los delegados de toda la región.”* Según Ángela, el comité municipal de Jericó ha tenido otra experiencia:

Jericó fue el primer municipio que en unas elecciones cafeteras presentó lista de 12 mujeres. En el comité municipal somos 12 integrantes y la mitad somos mujeres, entonces está muy dividido, 6 hombres y 6 mujeres... la presidencia del comité esta encabezada por una mujer (ella) y es porque ellos reconocen el trabajo bien hecho que hacemos nosotras y el compromiso de nosotras.

Las mujeres presentes en este estudio se vieron afectadas a nivel personal con los nuevos roles que han asumido en la caficultura, como administradoras y líderes. Aunque muchas expresaron que todavía se sienten responsables de terminar sus quehaceres antes de irse a reuniones en el pueblo. En la siguiente parte vamos a echar una vista a las actividades reproductivas.

5.6. Actividades reproductivas – “mis obligaciones como ama de casa”

“En el trabajo doméstico, las mujeres continúan representando un alto porcentaje (95.6%) mientras que los hombres sólo lo hacen en un 4.4%” (FAO 2006, 20). Para descubrir las diferentes relaciones que tienen las mujeres caficultoras con las actividades reproductivas, les pregunté que hacen en un día normal. El análisis de estas respuestas está dividido en 2, a

partir de su ocupación principal, si son amas de casa o administradoras. Esta información obtuve preguntales por su posición en la finca. El resultado fue lo siguiente:

Tabla 3: Relación con actividades reproductivas/un día normal

Ama de casa	Administradora
<p><i>Pues soy ama de casa, que más va a hacer uno...Ay pues que hago, madrugar, me levanto a las 4 de la mañana, preparando el desayuno para ellos que se van a trabajar, después ellos salen a trabajar, y yo sigo con el arreglo de la casa, tengo gallinitas así que les echo el desayunito, sigo arreglando la casa, lavar ropa, hacer comida. En la cosecha ayudo en la recolección de café, cuando hay mucho que hacer. Y me acuesto a las 9 de la noche, porque me toca organizar para el otro día, arreglar la cocina. A veces me canso mucho (Angélica).</i></p> <p><i>En mi finca yo soy ama de casa, o sea, yo permanezco en la casa, casi siempre... Yo soy "madrugadora", como soy sola no tengo a quien me ayude y en la casa resulta que hay mucho que hacer. Entonces yo que hago, me madrugo casi siempre a las 5 - 5,30, prendo el fogonsito de leña, coloco el agua a hervir, porque yo siempre consumo agüita hervida, agua panela, y luego empiezo lo del desayuno, alimento las gallinas. Después se levanta mi esposo, como a las 8, y toma el desayuno, luego organizo la cocina y casa, y a revolver el café (Marina).</i></p>	<p><i>"Soy la administradora general de varias fincas...Me levanto muy temprano, a las 5 de la mañana, prendo el celular, y luego me llama el primer mayordomo con novedades. Me organizo y me voy a dar una vuelta en una finca, en una de las que yo manejo... A mirar que están haciendo, como está el tema de la recolección, que están haciendo los trabajadores, como esté el beneficio, todo eso. Ya vengo, almuerzo y voy para otra finca. A veces voy y peso el café, como ahora que estamos en temporada alta" (María Elena).</i></p> <p><i>Yo soy la que administro, pero de la mano de mi esposo... Soy la que me entiendo con el mayordomo, programo las actividades que van a hacer los trabajadores, y la que recibe diariamente los informes de lo que se hizo en la finca... Me levanto a las 5 de la mañana, estoy en la casa con mi jardín, voy a los lotes, doy vuelta, miro, soy yo la que estoy pendiente cuando llegan los trabajadores, los recolectores, a pesar el café, y tomar nota de que cada uno recolectó... En la finca, en este momento que estamos en cosecha, yo me ocupo de mi casa, yo hago el trabajo de ama de casa en mi hogar, cocino y cuido a los niños. Hago las labores de la finca, pero también me dedico a mi hogar (Ángela).</i></p>

Las mujeres caficultoras que viven en la zona rural del Suroeste antioqueño, donde se hizo esta investigación, dedican gran parte del día a actividades reproductivas más el trabajo con el café, directamente o administrando, y encima de eso, algunas son delegadas o presidentas de diferentes comités.

La mayoría de las mujeres que realizan trabajo productivo en las fincas se autocalifican como amas de casa. En otras palabras, estas mujeres no son incluidas dentro de la población económicamente activa. Una forma para mejorar la recolección de datos sobre el trabajo de mujeres es preguntar a que se refiere “trabajo”. En Colombia se han incluido en los últimos censos una pregunta a las mujeres que se declaraban inactivas sobre qué otras actividades realizaban. Si estas actividades estuvieran orientadas a labores de producción de bienes y servicios se dieron cuenta de que la tasa de participación femenina rural se subió de 29 a 47% (Chiappe 2014). Sin embargo, el desempleo es grande entre las mujeres del campo y, además, en 1993, el sueldo de la mujer rural es tres veces menor al del hombre (Farah y Perez 2004, 151). Durante las entrevistas les pregunté a varios si les parece que el trabajo reproductivo, como lavar y cocinar, es trabajo, y varios me dijeron que no.

Sin embargo, podemos ver como la participación de mujeres en la Escuela de Liderazgo y los cargos en la federación (en la esfera pública) ha transformado las relaciones laborales del hogar. En el Suroeste Antioqueño las mujeres dejaron de ser sólo amas de casa y empezaban a vincularse más a las actividades productivas del café. Asimismo, hoy en día se puede ver mujeres administrando y otras en el liderazgo como delegadas de los diferentes comités y cooperativas de café. Sin embargo, la responsabilidad de las actividades reproductivas es casi exclusiva de ellas.

Después de haber entrevistado a las mujeres cafeteras, quedó muy claro que la responsabilidad de las tareas domésticas sigue siendo de las mujeres. Ángela confirma: *“Sigue siendo la responsabilidad de las mujeres. A parte que hacemos la labor de la finca, lo que nos corresponde, debemos de estar pendiente de la labor doméstica también...mi esposo no ayuda con las tareas domésticas.”* Martha dijo algo similar:

Lo mas común es que el hombre hace la tarea de lo que es café y sus cosas y la mujer en la casa, ocupada como este, pero lo más común es que no ayudan los hombres... Un hombre no va a decir “voy a hacer el almuerzo”, no, porque no se alcanza, porque también tiene que hacer sus labores, tiene que estar pendiente de los trabajadores, de llevarles el almuerzo, etc.

En sólo un caso, la entrevistada no era responsable de las tareas domésticas, María Elena justifica: *“no tengo tiempo para esto [riendo]. Yo soy la mujer de esta casa y yo aquí tengo una niña que me ayuda.”* Pero luego confirma lo que las otras dicen *“...en Colombia sigue siendo la responsabilidad de las mujeres, la ayuda de los hombres es más bien poca”*. Sin embargo, muchos señalaron que los hombres sí colaboran más en la casa, si las mujeres tienen mucho que hacer y el tiempo no alcanza.

Varias de las mujeres entrevistadas señalan que el trabajo doméstico es un trabajo duro y mal agradecido, es algo que les toca hacer. Blanca Nora dijo; “...es muy duro estar pendiente de los niños”, Angélica comentó; “...como le toca a uno, que puedo decir, pues sí, uno se cansa. Lo malagradecido es el trabajo en la cocina, mira, uno hace y hace por la mañana y por la tarde, y nada. De toda manera a uno le toca como ama de casa, le toca en la casa” y Marina concluye; “Para mi es el trabajo más duro. O sea, las mujeres trabajamos en el hogar, nos toca hacer de todo... pero igual, no es lo mismo que una persona que trabaje y reciba su sueldo y muchas veces hay personas que no agradecen.”

Su relación con las actividades reproductivas ha sido una parte de este estudio. Acerca de las actividades reproductivas se ha podido observar que éstas siguen siendo principalmente responsabilidad de las mujeres caficultoras. Casi todas las participantes femeninas son responsables del trabajo doméstico. Los hombres participan, en general, poco en las labores domésticas. Quizás participan un poco más que antes pero este cambio no es muy significativo, según las mujeres. En el Suroeste Antioqueño se pueden notar algunos cambios en el sentido de que los hombres están haciendo más labores reproductivas en la finca, sin embargo, esto no significa una disminución de trabajo para las mujeres ni que significa algún cambio de rol.

María Blanca es, como ya sabemos, una mujer bastante ocupada, tiene varios cargos en la cooperativa y en el comité de cafeteros. Además, se encarga del trabajo reproductivo en la casa, también cuando tiene reuniones en el pueblo:

Yo en un día normal soy una ama de casa, que se levanta, hace los quehaceres, atiende a su esposo, atiende los trabajadores, bueno en fin una vida normal pues, hacer de comer, las labores de la casa, lavar la ropa, bueno, en fin, tu sabes... pero por lo general, paso un día-dos días enteros en el pueblo, porque yo estoy en diferentes actividades... Mi esposo es, gracias a dios, muy comprensivo en eso. Lo único que me pide es cuando yo vaya a esas reuniones, que nunca vaya a descuidar la labor de la casa, mis obligaciones como ama de casa. Mientras cuando hay trabajadores (durante la cosecha), si yo voy a una reunión, me toca levantarme temprano porque tengo que dejar el desayuno, el almuerzo y la comida lista para los trabajadores. Mi esposo atiende a los trabajadores, sirviéndoles, pero yo soy la que tengo que preparar.

En suma, durante las entrevistas surgió una tendencia de que las mujeres ya tienen una mayor carga de trabajo que antes, y en algunos casos más que el esposo, por el hecho de que tienen que combinar las tareas domésticas con el liderazgo o el trabajo como administradora. De este modo los testimonios confirman el aumento del trabajo como indica Meertens (1993, 264), un día laboral consiste no sólo en un trabajo en la producción de café, sino en una combinación permanente de tareas. En promedio, las mujeres trabajan 16 horas diarias y los

hombres 14 horas en las zonas rurales de Colombia. En casos extremos, las mujeres trabajan 4 o 5 horas más que los hombres (266).

Una de las actividades que más demanda mano de obra femenina durante la cosecha es cocinar para los cosecheros. La preparación de la comida es una actividad que normalmente realizan exclusivamente las mujeres. Incluso cuando estas mujeres tienen que asistir a una reunión o una capacitación, se levantan temprano para preparar el desayuno y el almuerzo.

Martha también comenta sobre la temporada de cosecha:

Muchas veces, muchas mujeres madrugan muy temprano para hacer lo de la alimentación, lavar ropa, y a medio día, a coger café, para ayudar... Uno en cosecha, cuando el café está maduro, es la época cuando hay más trabajo, lo primordial es ese trabajo. Entonces, prácticamente que casi ni alcanza el tiempo para hacer otras cosas que hay que hacer en la casa y el jardín. En la casa hay un caos siempre durante la cosecha... porque también la mano de obra es escasa. Entonces, lo que más se puede.

De todas maneras, la carencia de una mano de obra disponible para la producción de café aseguró la alta participación de las mujeres. Eran la reserva de mano de obra participando en las épocas de cosecha o cuando la fuerza del trabajo masculino se reduce (De Leal y Deere 1978, 18). No obstante, María Elena señaló que los hombres también ayudan con la alimentación durante la cosecha, cargando platos, sirviéndoles el almuerzo a los trabajadores y después lavan los platos, trabajo que antes era exclusivamente de mujeres “...de los alimentadores, ya allá el hombre si tiene que involucrar, tienen que trabajar el hombre y la mujer muy juntos, el tiene que ayudar en todo, sobre todo cargar la comida, y se genera una pila de platos sucios, entonces hay que lavar.”

Aquí es interesante observar que hay cambios en los roles de género, no solo para las mujeres sino también para los hombres.

5.7. Desafíos

Todavía, a pesar de que estamos en la época de la liberación femenina, la igualdad de derechos, y todo eso, sigue siendo un tabú, incluso para nosotras mismas, que la mujer quiere seguir siendo la mujer en la casa, lavando, planchando, haciendo el comer, en el pleno siglo xxi. A pesar de que la mujer ha ganado mucho espacio, sigue siendo minoría. Es una cultura del país, no solo en Antioquia (María Blanca).

Al final de las entrevistas preguntaba si existen algunos retos hoy en día para las mujeres.

Aquí se presentarán algunos de los desafíos señalados en las entrevistas.

Daniel indicó que todavía existen muchos desafíos para las mujeres cafeteras. Por ejemplo el hecho de que la mujer se levanta muy temprano para alcanzar a hacer todos sus tareas antes de irse a una reunión. Me contó que:

... en los municipios, viven chicas de veredas donde tenían que caminar más de 5 horas para ir a un taller. Se levantaban desde las 12 de la noche, cuando otros se acuestan, ellas se levantaban para hacer el desayuno y el almuerzo, comían y se iban para el taller. Para nosotros fue demasiado revelador, cuando hicimos el foro de equidad, que trajimos 127 mujeres con retos, desafíos, mujeres que tenían más de 24 horas de viaje, que estaban graduándose por primera vez en su vida, porque nunca habían tenido un diploma, y ahí es donde se da cuenta de todos los retos, retos acerca del machismo, acerca la credibilidad de una mujer frente a lo rural

María Blanca también expresa que aún falta el reconocimiento y que todavía viven en un mundo machista:

Todavía nos falta mucho por llegar a decir que nos va a reconocer, de que somos partes importantes. Sí nos reconoce, pero muy poco. Todavía vivimos en un mundo machista donde se cree que el hombre sigue siendo más importante que la mujer.... El caficultor sigue siendo machista, yo me atrevería decir que, los hombres machistas... creen que el hombre es la cabeza, el hombre es quien se sabe todo.

Según María Elena uno de los retos para las mujeres de hoy en día es el hecho de que los hombres se protegen entre ellos; “...siempre los hombres tratan de protegerse entre ellos mismos, entonces escogen hombres y entonces es difícil sobresalir como mujer, por la falta de las mismas oportunidades de mostrar que son tan buenas como los hombres”. Como decía Daniel: “Hay una duda, sobre que es una caficultora”, pero ahora los hombres se dieron cuenta de que:

...el trabajo que el hacía, que solamente lo podía hacer un hombre, también podía hacer su esposa... ella también era capaz de mantenerle a él. Ese fue una de las ganancias más reveladoras, porque le permitió al hombre distribuir el trabajo... entonces empieza un poco a equilibrar ese quehacer en la finca cafetera, pero ojo, eso es importante, porque también falta trabajar con hombres de equidad de género.

La idea es empezar con este proyecto en el 2020, con los hombres caficultores, Daniel presentó la solución;

Para el próximo año, para los hombres se va a hacer un poco ese juego de rol, de qué es una actividad doméstica, qué es una finca cafetera, qué es ser un padre y no engendrar un hijo, qué es la vida parental. Pues todas estas construcciones de familia, que bien son de alguna manera culturales... y hay que cuestionarlas un poco y invitarlos a cuestionarles a ellos...

Como podemos notar, todavía hay muchos retos y desafíos para las mujeres, como el machismo, la falta de reconocimiento de ellas como caficultoras y la falta de oportunidades de

mostrar que son igual de buenas como los hombres. Sin embargo, sería interesante seguir el desarrollo del proyecto con los hombres caficultores. En mi opinión, hay que involucrar a toda la comunidad cafetera y no sólo a las mujeres y los niños, si queremos un proceso real de reconocimiento y equidad de género.

5.7.1. Semillas del futuro

Al final de las entrevistas, a veces les pregunté por los hijos si quisieran trabajar como caficultores en el futuro. Como ya mencioné, la población rural en Colombia está disminuyendo cada vez más. Martha señala que los jóvenes se quieren ir y que el trabajo de campo no es valorado:

Mis hijos y los jóvenes en general no quieren trabajar con el café. Están en la casa hasta que terminan de estudiar, pero después no quieren quedarse en la finca, porque es mucho trabajo, y el trabajo de campo no es valorado, quieren una mejor remuneración, siendo conductor, cualquier cosa pero que no le toque trabajar en el campo. Me gustaría que fuera diferente. Los valores del campo son buenos y son diferente a los valores de la ciudad.

María Blanca se dio cuenta de que ellos, los adultos, han jugado un papel crucial:

Siempre nos quejamos de que los jóvenes no quieren saber nada del campo, nada de la caficultura, y yo pienso que nosotros mismos como adultos nos ganamos de que los jóvenes no quisieran saber nada del campo porque siempre nos han escuchado quejándonos del campo - “el campo es muy duro, uno tiene que trabajar muy duro bajo el sol y el agua, para ganarse un salario mínimo y eso no alcanza para nada”. Creen que estamos en el campo porque nos tocó.

Para la FNC, la educación rural siempre ha sido clave. La mayoría de las escuelas de Colombia, y especialmente de Antioquia, está hecha por FNC, con recursos de los cafeteros (María Elena). Daniel añadió:

...invitamos a creer un poco en la educación. Porque también está el estereotipo, que estudió hasta el noveno y ya, o hasta el quinto y ya. Así que la idea es un llamado a creer en esa educación, que un niño o una niña no nace en una familia solamente para trabajar, sino también para estudiar para poder desarrollar su propio proyecto de vida...No solamente desde la Escuela de Liderazgo trabajamos con equidad de género, también tenemos otros proyectos, como Semillas del Futuro, donde trabajamos con el empalme generacional de los niños y las niñas, y tiene que ver con género porque le estamos diciendo a la niña que puede ser una grande caficultora...Es ahí donde se hace la formación.

Una de las semillas es Nolty, una joven emprendedora de 22 años que estudió en un colegio rural en Urrao. Ella es la administradora del proyecto “Café especial del paraíso”. Es una asociación de 13 mujeres y 3 hombres que tienen su propia marca de café. El café empezó en el colegio donde les enseñaron como producir café;

Allá empezamos a hacer café y nosotros mismos sembramos 3000 árboles de café y fuimos creciendo con esos árboles y hacíamos todo el trabajo con el campo... el colegio nos regaló un dinero y nosotros creamos un laboratorio de café. Entramos en el tema y nos decidimos hacer café especial¹⁵, pues que siempre andamos buscando la diferencia. Producir café corriente, café para exportar es lo que todo el mundo hace, o lo que todo el mundo hacía en ese entonces... Los cafés especiales es un mundo que apenas estamos conociendo. Nuestra marca fue la primera de café especial de este municipio, y lo hemos hecho todos nosotros. Fue muy chévere... en 2016 abrimos este café y tienda, llevamos 3 años trabajando¹⁶

Con el testimonio de Nolty podemos ver que todavía existe un futuro en el campo y como caficultor en Colombia. Sobre todo, por el tema de café especial que ha creado nuevas condiciones para los pequeños caficultores y especialmente para las mujeres. De la misma manera podemos apreciar la importancia de la educación y las escuelas rurales.

El periódico “El Suroeste” escribió sobre el proyecto de los jóvenes del municipio Urrao, el artículo dice: “Lo que hace un café especial es la historia que hay detrás de cada caficultor.” (Periódico El Suroeste 2015, 8).

¹⁵ Es un café con valor agregado. Es diferenciado por características de origen, preparación o sostenibilidad en su producción (FNC).

¹⁶ Véase

https://issuu.com/periodicoelsuroeste/docs/el_suroeste_edicion_124?fbclid=IwAR2XXJ52XnZIIgVtODPQwODuImkrFRFvGdFLYKZc7FrdDyuEc28P16ZtHMU (p.8-9)

6. Conclusiones

En esta tesis hemos analizado la transformación histórica de la mujer caficultora desde los años 70 hasta el 2020. Se ha examinado varios procesos económicos y políticos que han influido en el cambio del rol de la mujer cafetera, como la violencia, guerras civiles, problemas socioeconómicos, migración masculina, crisis de café, la tecnificación y la apertura del mercado libre, que han vivido los entrevistados. En el centro de la investigación están las experiencias y reflexiones de los caficultores, que contribuyen a una comprensión más humana de los acontecimientos históricos de Colombia y del café. Asimismo, hemos revisado como se ha transformado la división del trabajo por género en la producción de café desde la caficultura tradicional (1910-1970) hasta el 2020. Adicionalmente, hemos examinado los impactos de los programas de equidad de género de FNC en la vida de las mujeres. Especialmente se ha enfocado en los impactos de la Escuela de Liderazgo del año 2019. El objetivo no es sacar conclusiones rígidas, sino que arrojar luz sobre las experiencias de las mujeres caficultoras. Esta tesis pretende contribuir al tema de las mujeres caficultoras en Colombia, al incluirlas como sujetos históricos. Sobre todo, espero aportar a la continuación de la visibilización y el reconocimiento del trabajo que ha hecho y hace la mujer en la finca cafetera.

En esta tesis hemos visto como Antioquia ha sido caracterizado por ser una región colonial donde la herencia católica ha influido en los comportamientos y en la división del trabajo por género. Antioquia era una sociedad definida por una profunda fe religiosa donde la vida familiar estaba en el centro. La iglesia ha tenido una posición muy importante en Antioquia y ha dejado huellas profundas culturales en la sociedad. El rol de la mujer en la caficultura colombiana tiene un significado histórico y cultural. Hemos visto cómo el rol de la mujer en la caficultura tradicional era del hogar, haciendo las tareas domésticas como cocinar, lavar, cuidar a los hijos, atendiendo al esposo, entre otras. Los testimonios afirman que el trabajo con el café era de los hombres. No obstante, la carencia de una mano de obra para la producción de café aseguró la alta participación de las mujeres, empezando con el grupo de las chapoleras al principio del siglo xx. Las mujeres siempre ha sido la reserva de mano de obra participando en las épocas de cosecha o cuando la fuerza del trabajo masculino se reduce.

En este trabajo hemos argumentado que los cambios socioeconómicos, la apertura del mercado, conflictos y violencia y las migraciones, han influido en la transformación del rol de la mujer caficultora. Los testimonios indica que la violencia dejó a muchas mujeres solas y

por lo tanto tenían que coger el rol de los hombres. Así aprendieron que ellas también eran capaces de hacer lo mismo que un hombre. Las mujeres se vieron obligadas a salir adelante. Según los testimonios la violencia ha incrementado la participación de las mujeres cafeteras en la producción. De la misma manera, muestran la importancia de las capacitaciones y el conocimiento. Además, en respuesta a estas situaciones, la federación ha comenzado a apreciar la importancia de las mujeres como productoras y líderes. Siendo evidente que la federación las apoya en sus nuevos roles.

Otro factor decisivo ha sido el mercado fluctuante del precio del café, con sus altibajos, crisis y bonanzas. El mercado de libre comercio en los años 90 generó una inestabilidad económica que obligó a muchos hombres a buscar ingresos aparte de la producción de café. Las mujeres también se vieron obligadas a adoptarse a la nueva ruralidad. El fenómeno de la semi-proletarización de los hombres resultó en que las mujeres terminaron haciendo el trabajo masculino en la parcela. Como resultado, ahora se puede observar que hay más mujeres que son propietarias de tierra, aportantes económicos a sus familias, líderes en sus comunidades, participantes de diferentes comités y también modelos a seguir para sus hijos. Este fenómeno se denomina la feminización de la agricultura y se puede observar en el campo colombiano y en el mundo rural en general. En suma, se puede decir que la división de trabajo por género ha sido dinámica y que ha cambiado con las transformaciones en la estructura y organización de la producción de café.

Los hombres siempre han sido los caficultores principales mientras las mujeres solo ayudaban en la producción. Por lo tanto, las mujeres estaban a la sombra de los hombres, eran ayudantes invisibles sin reconocimiento. Los testimonios confirman que las mujeres han pasado de ser “ayudantes” a productoras y administradoras del cultivo de café, o por lo menos que su trabajo en el cultivo de café es más reconocido. Como hemos visto, las mujeres siempre han participado en todas las actividades productivas del café, especialmente en la recolección, el secado y la selección del grano.

No solo se ha estudiado la transformación histórica de las mujeres caficultoras, sino también sus experiencias con los nuevos programas de FNC de equidad de género y de liderazgo. Como hemos visto en el análisis las vidas de las mujeres se ven afectadas en un nivel personal, tienen más confianza, se sienten apoyadas y más reconocidas. Según las entrevistas, las mujeres que han participado en un programa de equidad de género están más consientes de que su trabajo es igual de valioso que el del hombre y de que su trabajo en la finca es importante. Otro punto interesante de la investigación fue que los testimonios indican

que su edad no tiene mucho que ver con el reconocimiento del trabajo de la mujer. Se trata más bien de si han participado en un programa de equidad de género o no.

Se puede decir que los programas de equidad de género, como la Escuela de Liderazgo, han influido para que las mujeres están asumiendo cargos directivos en los espacios de decisiones, como el comité o la cooperativa de los cafeteros. Es evidente que los roles y relaciones de género se han transformado en el campo colombiano durante las últimas décadas. La participación de las mujeres es más visible en las actividades productivas y también en la toma de decisiones. Por ejemplo, el hecho de que tienen hasta varios cargos en los comités y cooperativas de FNC.

La Federación Nacional de Cafeteros es un buen ejemplo de un sistema patriarcal, es decir donde dominan el poder de los hombres. Según los testimonios de los entrevistados aún hay mucho machismo en el campo, y que todavía es un desafío para las mujeres participar en gremios como FNC. Algunas señalaban que se sienten como mujeres rebeldes por entrar en el mundo que ha sido exclusivamente de hombres. No obstante, según las historias de las mujeres es evidente que hay cada vez más mujeres presentes en las tomas de decisiones.

Los testimonios también nos señalan la importancia de equidad de género en la producción de café. Es evidente que, para las mujeres, los programas de equidad de género son importantes para la autoestima. Se sienten cómodas de hablar con cualquier persona sobre el café. Las capacitaciones de café también construyen la confianza y el conocimiento y son importante para la equidad de género en el campo.

A través de las historias de los entrevistados es interesante ver la tendencia de que las mujeres siguen siendo responsables de las tareas domésticas, y el hecho de que no muchos las consideran como trabajo. Los hombres sí ayudan, pero al final no significa un cambio de rol, ni una disminución de trabajo para las mujeres cafeteras. Surgió una tendencia importante de que un creciente número de mujeres se involucra en actividades productivas sin dejar de realizar las tareas domésticas, lo que en muchos casos significa una doble jornada de trabajo para ellas. Esto se debe de que tienen que combinar las tareas domésticas con el liderazgo o el trabajo como administradora.

Hemos visto que hay una disminución de la población rural. Los jóvenes se quieren ir a las ciudades grandes en búsqueda de otros tipos de trabajo. No obstante, por los testimonios de los jóvenes de Urrao se puede observar una tendencia de querer quedarse en sus fincas en busca de un continuo desarrollo y producción del café, dando esperanza para un futuro cafetero más luminoso y inclusivo de géneros.

Finalizamos con las palabras de María Elena cuales siembran esperanzas para el futuro:

...nosotros gestionamos para que en estos pueblos se haga cosas, para el bienestar de caficultores, desarrollo social, por ejemplo, el proyecto Semillas del Futuro, nosotros estamos sembrando estas semillas para que ellos no quieren salir del campo.

6.1. Futuras investigaciones

Este trabajo se ha enfocado principalmente en las mujeres y la transformación histórica de su rol en el cultivo de café. Sobre esa base, futuros trabajos podrían incluir a los hombres caficultores e investigar sobre el desarrollo e impacto de los proyectos de hombres. Otra investigación interesante sería del café especial y averiguar cual rol juega este café para los caficultores.

Bibliografía

Álvarez, Víctor. 1988. “La sociedad colonial, 1580-1720.” En *Historia de Antioquia*, editado por Jorge Orlando Melo, 53-67. Medellín: Suramericana.

Arango, Mariano. 1988. “El desarrollo de la agricultura.” En *Historia de Antioquia*, editado por Jorge Orlando Melo, 225-242. Medellín: Suramericana.

Bacon, Christopher, Ernesto Mendez, Stephen Gliessman, David Goodman and Jonathan Fox. 2008. *Confronting the coffee crisis: Fair Trade, Sustainable Livelihoods and ecosystems in Mexico and Central America*. London: MIT Press.

Boserup, Ester. 1970. *Woman's role in Economic Development*. New York: St Martin's Press.

Cardona Torres, Claudia. 2017. «Análisis de la equidad de género en el sector de café en Colombia.» *Plataforma Comercio Sostenible*.

https://comerciosostenible.org/sites/default/files/archivosSDL/analisis-equidad-genero_sector-cafe-colombia.pdf.

Chiappe, Marta. 2014. “Las mujeres rurales en la agricultura familiar de la región sur de América Latina.” En *Re-significando la familia en América Latina: Entre imágenes y realidades*. Editado por Julia Fawaz, Paula Soto Villagrán y Nelson Zicavo Martínez, 237-283. Concepción: Universidad del Bio-Bio.

De Leal, Magdalena León y Carmen Diana Deere. 1978. “Estudio de la mujer rural y el desarrollo del capitalismo en el agro colombiano.” *Demografía y economía* 12(1):4-36. <http://www.jstor.org/stable/40602163>.

Deere, Carmen Diana y Magdalena León de Leal. 2001. *Empowering Women: Land and Property Rights in Latin America*. Pittsburgh, Penn.: University of Pittsburgh Press.

Díaz Suasa, Dora Isabel. 2002. “Situación de la mujer rural colombiana: Perspectiva de género.” *Cuadernos Tierra y Justicia* (9). Bogotá: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos.

FAO (Food and Agriculture Organization). 2006. “La Situación de la Mujer Rural: Colombia.” <http://www.fao.org/3/a0998s/a0998s.pdf>.

Farah Quijano, María Adelaida y Edelmira Perez Correa. 2004. “Mujeres Rurales y nueva ruralidad en Colombia.” *Cuadernos de Desarrollo Rural* Julio (51): 137-158.
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1275>

Ferrarotti, Franco. 2007. “Las historias de vida como método.” *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 14 (44): 15-40. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10504402.pdf>.

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. 2018. “Informe Gerente General.” *Periódico IGG*, 5 de diciembre, 2018.
https://federaciondecafeteros.org/static/files/Periodico_IGG2018.pdf

FNC Antioquia. “Infografía Institucional.” <https://fncantioquia.org/infografia-institucional/>

Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1994. *Familia y Cultura en Colombia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Hermelin, Michel. 1988. “Geografía física de Antioquia.” En *Historia de Antioquia*, editado por Jorge Orlando Melo, 13-22. Medellín: Suramericana.

Iturmendi Mariezkurrena, David. 2008. “La historia oral como método de investigación histórica” *Gerónimo de Uztariz* (23/24): 227-233.
https://www.academia.edu/37846867/La_historia_oral_como_m%C3%A9todo_de_investigaci%C3%B3n_hist%C3%B3rica

James, Daniel. 2000. *Doña María's Story: Life history, memory, and political identity*. Durham NC: Duke University Press.

Londoño, Patricia. 1988. “La vida diaria: usos y costumbres.” En *Historia de Antioquia*, editado por Jorge Orlando Melo, 307-341. Medellín: Suramericana.

Meertens, Donny. 1993. "Women's role in colonisation: A colombian case study." En *Different places, different voices: Gender and Development in Africa, Asia and Latin America*, editado por Janet Momsen y Vivian Kinnaird, 256-269. New York: Routhledge.

Meertens, Donny. 1997. *Tierra, violencia y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia 1930-1990*. Holanda: Editorial de la Universidad Católica de Nijmegen-Katholieke Universiteit.

Madrid, Carolina M. y Jessenia Ruiz Garcia. 2019. "La mujer cafetera y su rol en Antioquia." *Agencia de Noticias UPB-Medellín*, 18 de octubre, 2019.

<https://www.upb.edu.co/es/noticias/certificacion-mujeres-cafeteras-en-temas-de-liderazgo>.

Melo, Jorge Orlando. 1988. "La conquista, 1500-1580." En *Historia de Antioquia*, editado por Jorge Orlando Melo, 41-52. Medellín: Suramericana.

Melo, Jorge Orlando. 2018. *Historia mínima de Colombia*. Editorial: Turner

Miranda, Francisco Alía. 2008. *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la historia*. Madrid: Editoriales Síntesis.

Nieto Arteta, Luis Eduardo. 1997. *El café en la sociedad colombiana*. Bogotá: El Áncora Editores.

Northrop, Rachel. 2013. *When coffee speaks: Stories from and of Latin American Coffeepople*.

Ortiz Mesa, Luis Javier. 1988. "Antioquia bajo el federalismo." En *Historia de Antioquia*, editado por Jorge Orlando Melo, 117-126. Medellín: Suramericana.

Ortiz Mesa, Luis Javier. 1988. "Antioquia durante la Regeneración." En *Historia de Antioquia*, editado por Jorge Orlando Melo, 127-142. Medellín: Suramericana.

Palacios, Marcos. 2003. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia, 1875-1994*. Bogotá: Editorial Norma.

Patino Millán, Beatriz. 1988. "La provincia en el siglo xviii." En *Historia de Antioquia*, editado por Jorge Orlando Melo, 69-90. Medellín: Suramericana.

Perez, Mariana Castrellón y Catherine Romero Cristancho. 2016. "Enfoque de género en la implemetación de la Ley de Víctimas y Restitción de Tierras: una propuesta para la caracterización de las mujeres y niñas víctimas del conflicto armado en Colombia." *Revista CS* (19):69-113. <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i19.2166>.

Periódico El Suroeste. 2015. "En Urrao jóvenes cultivan Café del Paraíso." 25 de noviembre, 2015.
https://issuu.com/periodicoelsuroeste/docs/el_suroeste_edicion_124?fbclid=IwAR2XXJ52XnZIIgVtODPQwODuImkrFRFvGdFLYKZc7FrdDyuEc28PI6ZtHMU.

Ramírez Bacca, Renzo. 2008. *Historia laboral de una hacienda cafetera. La Aurora, 1882-1982*, Medellín: La Carreta Editores E.U. Academia

Ramírez Bacca, Renzo. 2010. "Trabajo y agro en Colombia. Historia de la consolidación socio-laboral y productiva del café". En *Todos somos historia. Tomo 2: Vida del diario acontecer*, editado por Eduardo Domínguez Gómez, 303-320. Medellín: Canal Universitario de Antioquia-Universidad de Antioquia.

Ramírez Bacca, Renzo y Elidio Alexander Londoño Uriza. 2013. "Colonización, poblamiento y propiedad en el suroeste antioqueño: El caso del municipio de Jardín (Antioquia, Colombia), 1830-1931." *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 40(2): 77-114. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/42330/44005>.

Ramírez Bacca, Renzo. 2015. "Mujeres en la caficultura tradicional colombiana, 1910-1970". *Historia y memoria* (10): 43-73. <https://doi.org/10.19053/20275137.3200>

Ramírez Bacca, Renzo. 2019. *Formación y transformación de la cultura laboral cafetera en el siglo XX*, Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Academia.

Repstad, Pål. 2007. *Mellom nærhet og distanse*. Oslo: Universitetsforlaget.

Robledo, Jorge Enrique. 1998. *El café en Colombia: Un análisis independiente*. Bogotá: El Áncora Editores.

Rodríguez Giraldo, Viviana. 2009. “Contexto rural caficulator en Colombia: Consideraciones desde un enfoque de género”. *La manzana de la discordia* 4(1): 53-62.

<https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v4i1.1474>

Rodríguez Valencia, Lina María. 2013. “Mujeres cafeteras y los cambios de su rol tradicional”. *Revista sociedad y Economía* (24):71-94.

<https://www.redalyc.org/pdf/996/99629534004.pdf>

Roldán, Luis Fernando. 1988. “La política de 1946 a 1958”. En *Historia de Antioquia*, editado por Jorge Orlando Melo, 161-175. Medellín: Suramericana.

Sachs, Carolyn. 1983. *The invisible farmer: Women in agriculture production*. Totowa, New Jersey: Rowman and Allanheld.

Scott, Joan Wallach. 1996. “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”. En *El género: la construcción cultural d la diferencia sexual*. Editado por Marta Lamas, 265-302. México: PUEG.

Taborda, María Maya, Guberney Munetón Santa y Jorge Enrique Horbath Corredor. 2018. “Conflicto armado y pobreza en Antioquia Colombia”. *Apuntes CENES* 37(65): 213-246.

<https://doi.org/10.19053/01203053.v37.n65.2018.5460>.

Tirado Mejía, Álvaro, Juan Carlos Lopez Diez, José Roberto Alvarez Múnera, Roberto Vélez Vallejo, José Leibovich, Nancy González Sanguino, Carlos Armando Uribe Fandiño, Román Medina Bedoya. 2017. *Federación Nacional de Cafeteros de Colombia 1927-2017, 90 años, Vivir el café y sembrar el futuro*. Editado por Karim León Vargas y Juan Carlos López Díez. Medellín: Editorial EAFIT.

https://www.academia.edu/35250770/90_a%C3%B1os_FNC_pdf?auto=download

Zuluaga, Olga Lucía. 1988. “Escuelas y colegios durante el siglo xix.” En *Historia de Antioquia*, editado por Jorge Orlando Melo, 355-362. Medellín: Suramericana.

Anexo 1 Información para los entrevistados

¿Quieres participar en el proyecto de investigación “Las mujeres caficultoras en Antioquia y su empoderamiento en la producción de café”?

Esta es una pregunta para que participe en un proyecto de investigación donde el objetivo es analizar la transformación del rol de las mujeres en la producción de café en Colombia desde los años 70 hasta el día de hoy. En este documento, le brindamos información sobre los objetivos del proyecto y lo que significará la participación para usted.

Propósito de la investigación

La tesis de maestría es un análisis de las mujeres caficultoras en Antioquia y como ha cambiado su rol en los últimos 50 años en la finca cafetera colombiana. Las entrevistas ayudarán a dar al análisis una perspectiva más humana sobre los cambios sociales y culturales en Colombia, y arrojará luz sobre la transformación y empoderamiento de las mujeres en la caficultura. Las experiencias, memorias y pensamientos de los informantes ayudarán a comprender el cambio del rol de las mujeres en la caficultura en Colombia.

Las entrevistas serán con 10-15 personas de 2-3 fincas cafeteras lideradas por mujeres, en Antioquia. Serán con mujeres de dos generaciones, con hombres conectados a las fincas (esposos, trabajadores etc.), y también con FNC (Comité de Antioquia) y la organización Café Mujer. Las entrevistas serán por aprox. 1 hora, semiestructuradas, y se grabará en cinta y luego se transcribirá. Los informantes estarán representados por nombre, lugar de residencia, edad y cargo.

¿Quién es responsable del proyecto de investigación?

La Universidad de Bergen, en la Facultad de Idiomas Extranjeros.

¿Por qué te piden participar?

La selección para las entrevistas ha sido a través de contactos personales en Colombia. El estudio tiene como objetivo entrevistar aprox. 10-15 personas, que pertenecen a una finca cafetera liderada por una mujer.

¿Qué significa para ti participar?

La entrevista es personal entre el entrevistador y el informante y se grabará en cinta. El entrevistador también puede tomar notas. La entrevista dura aprox. 1 hora y contiene preguntas sobre sus experiencias y pensamientos sobre el rol de las mujeres en la finca cafetera y como ha cambiado en las últimas décadas. El entrevistador quiere hacer algunas preguntas, pero el objetivo es que el informante hable libremente sobre sus experiencias.

La participación es voluntaria

La participación en el proyecto es voluntaria. Solo se reproducirán el nombre, la edad y el lugar de residencia. Si elige participar, puede retirar su consentimiento en cualquier momento sin dar ninguna razón. No tendrá consecuencias negativas para usted si no desea participar o luego decide retirarse.

Su privacidad: cómo guardamos y manejamos su información

Solo usaremos su información para los fines que hemos indicado en esta carta. Tratamos la información de manera confidencial y de acuerdo con la política de privacidad.

Solo el entrevistador y el supervisor de la Universidad de Bergen tienen acceso a la información.

¿Qué sucede con su información cuando finalizamos el proyecto de investigación?

El proyecto está programado para finalizarse el 15 de mayo de 2020. La información de las entrevistas será retenida para posibles investigaciones adicionales sobre el tema.

Sus derechos

Siempre que pueda ser identificado en el material de datos, tiene derecho a:

- información sobre qué datos personales se registran sobre usted,
- para corregir su información personal,
- obtener información personal eliminada sobre usted,
- obtener una copia de sus datos personales (portabilidad de datos), y
- para presentar una queja al Defensor de la privacidad o la Inspección de datos con respecto al procesamiento de sus datos personales.

¿Qué nos da derecho a procesar información personal sobre usted?

Procesamos información sobre usted en función de su consentimiento. En nombre de la Facultad de Idiomas Extranjeros, UIB, NSD - Centro Noruego de Datos de Investigación AS ha considerado que el procesamiento de datos personales en este proyecto está de acuerdo con las normas de privacidad.

¿Dónde puedo encontrar más información?

Si tiene preguntas sobre el estudio o desea ejercer sus derechos, comuníquese con:

- Estudiante/Entrevistadora: Hanne Momrak, tel. +47 45283502, correo electrónico: hannemomrak90@gmail.com
- Supervisor. Ernesto Semán, profesor de la Facultad de Lenguas Extranjeras, tel. +47 41340996, correo electrónico: ernesto.seman@uib.no
- Nuestro Defensor de Privacidad: Janecke Helen Veim, tel. +47 55582029, correo electrónico: janecke.veim@uib.no
- NSD - Centro Noruego de Datos de Investigación AS, por correo electrónico (personal services@nsd.no) o por teléfono: 55 58 21 17.

Declaración de consentimiento

He recibido y comprendido información sobre el proyecto *“Las mujeres caficultoras en Antioquia y su empoderamiento en la producción de café”* y he tenido la oportunidad de hacer preguntas. Estoy de acuerdo con:

- participar en una entrevista
- la información sobre mí se publica para que pueda ser reconocido
- mis datos personales se almacenan después del final del proyecto

Acepto que mi información se procesará hasta que se complete el proyecto, aprox. 15/05/20

(Firma de participante del proyecto, fecha).

Anexo 2 Guía de entrevista

Guion de entrevista semiestructurada

Para caficultores:

- 1) ¿Puede contarme sobre usted, nombre, edad, lugar de residencia y posición en la finca?
- 2) ¿Usted es propietario de una parcela? ¿Que tal grande es?
- 3) ¿Está casada? ¿Cuántos hijos tiene? ¿Trabajan en la producción o estudian?
- 4) ¿Qué hace en un día normal de trabajo? ¿Que contiene? ¿De qué áreas de producción de café es responsable?
- 5) ¿Es usted responsable de tareas domésticas además de la producción de café? ¿Ayudan los hombres? ¿le parece que el trabajo reproductivo es trabajo? ¿sigue siendo responsabilidad de las mujeres las tareas domésticas?
- 6) ¿Has participado en un proyecto de promoción de mujeres?
- 7) ¿Cómo evalúa el impacto de los programas de FNC de equidad de género y de liderazgo femenino en la producción de café?
- 8) ¿Cree que ha habido un cambio en la distribución del trabajo por género en las fincas cafeteras?
- 9) ¿Se reconoce el trabajo de las mujeres con el café de la misma manera que el de los hombres?
- 10) ¿Las mujeres son buenas líderes? ¿Por qué / por qué no?
- 11) ¿Se siente satisfecha con su rol en la finca?
- 12) ¿Existen algunos retos para las mujeres cafeteras hoy en día?
- 13) ¿De qué manera ha cambiado el papel de la mujer en las últimas décadas de producción de café? ¿Como era antes?
- 14) ¿Según usted, porque es importante tener equidad de género en la producción de café?

Para FNC:

- 1) ¿Cómo evalúa el impacto de los programas de FNC en la promoción del liderazgo femenino en la producción de café?
- 2) ¿Qué papel ha jugado FNC para las mujeres?
- 3) ¿Se reconoce a las mujeres cafeteras por su trabajo a la par de los hombres?
- 4) ¿Cree que ha habido / habrá un cambio en la distribución del trabajo en las fincas cafeteras?
- 5) ¿Existen algunos retos para las mujeres cafeteras hoy en día?